

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

FLACSO ARGENTINA

MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

1

TESIS DE MAESTRÍA:

“Ideología e inconsciente en la elucidación de las prácticas de intervención social”

Maestrando: Lic. Nicolás Lobos

Director: Prof. Alberto Bialakwosky Dr. (hc)

Contenido

Resumen.....	4
Introducción.....	4
Capítulo I: Pensar las prácticas de intervención social.....	9
1.1 Perspectiva humanista.....	9
1.2 Perspectiva materialista.....	11
1.2.1 Teoría versus práctica.....	11
1.2.2 ¿Qué produce el trabajo social?.....	14
1.2.3 El malestar en las prácticas de los trabajadores sociales.....	15
1.3 Ideología e inconsciente en la elucidación de las prácticas sociales.....	16
1.4 Críticas a los conceptos de ideología e inconsciente.....	24
Capítulo II: Marco teórico.....	26
2.1 Marxismo y psicoanálisis.....	26
2.2 Inconsciente: Sobredeterminación, condensación y desplazamiento.....	27
2.2.1 El problemático concepto de goce (<i>jouissance</i>).....	29
2.2.2 Conclusiones provisionales sobre el inconsciente.....	32
2.3 Ideología.....	35
2.3.1 Althusser.....	36
2.3.1.1 Prácticas y abstracciones.....	37
2.3.1.2 Las prácticas teóricas.....	39
2.3.1.3 La sobredeterminación.....	46
2.3.1.4 Lectura sintomática.....	51
2.4 Laclau.....	52
2.5 Žižek.....	54
2.6 ¿Cómo ideología e inconsciente pueden estar anudadas?.....	58
Capítulo III: La clínica transdisciplinaria de intervención social.....	61
3.1 No creer en la ideología ni en el inconsciente.....	61
3.2 Lógica de la ideología y lógica del inconsciente según Karsz.....	65
3.3 "Ideología e inconsciente hacen nudo".....	68
3.4 "Un paso hacia un lado" o darse una vuelta por atrás de las evidencias.....	70

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

3.5	Definición materialista del Trabajo Social.....	72
3.6	Las figuras	78
3.7	La clínica: Organizar de otro modo lo real.....	83
Capítulo IV: Análisis de las clínicas		86
4.1	Clínica I	87
4.2	Clínica III y IV	94
4.3	Clínica V y VI	97
Conclusiones		99
a.	Con respecto a la perspectiva desde donde se interviene y se produce efectos y conocimiento en la clínica:.....	99
a.1.	Humanismo, materialismo, trabajo social y Clínica	99
a.2.	La <i>producción teórica</i> es una práctica y en cuanto práctica es real y por real sólo existente en las intervenciones, es decir, en sus efectos	101
a.3	Las prácticas son materiales, esto significa: ni “espirituales” ni puramente lingüísticas	102
a.4	La definición de ideología althusseriana va más allá de Marx.....	103
a.5	Althusser y la clínica transdisciplinaria son spinozianos	104
a.6	Las prácticas sólo existen en sus efectos	104
a.7	Ontología negativa lacaniana, ontología spinoziana y sus consecuencias con respecto a la noción de ideología	105
a.8	La clínica y la lectura sintomática como producción de una distancia al interior de lo real	106
a.9	Dado que no hay esencias, lo esencial son las alianzas.	110
b.	Con respecto a la clínica y a las intervenciones sociales.....	112
b.1	La producción de la distancia al interior de lo real en la clínica.....	113
b.2	Alusión y elusión	114
b.3	Producir lo concreto.....	114
b.4	Los maniqueísmos.....	115
b.5	Los diagnósticos	116
Bibliografía		117
Anexo: Texto de intervenciones clínicas (adjunto en CD, 315 páginas)		120

Resumen

En esta tesis analizamos una propuesta de elucidación de las prácticas de intervención social, la Clínica transdisciplinaria, que ha sido desarrollada por Saül Karsz para ser aplicada particularmente al trabajo social. La clínica se presenta como una lectura de las prácticas y una producción de lo concreto a través de percibir cómo funcionan en ellas la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente. En esta investigación realizamos –en primer lugar- una exploración de las nociones de “prácticas sociales”, “ideología” e “inconsciente” en Althusser, en cuanto deudor de Spinoza y en menor medida de Lacan y Marx. Las comparamos con el uso y el peso de las mismas nociones en Laclau y Žižek donde encontramos diferencias importantes en relación a la ontología (lacaniana y spinoziana), para finalmente apreciar cómo estas nociones son tomadas por Saül Karsz y como se aplican en la Clínica. Para ello hemos analizado el trabajo que realiza Karsz sobre prácticas concretas de profesionales. Se trata de cinco situaciones o “casos” de intervención social que fueron trabajadas con el dispositivo de la clínica transdisciplinaria en seis sesiones (grabadas y desgrabadas en un anexo de 315 páginas) y luego analizadas en las conclusiones de esta tesis.

Introducción

Definir, entender y conocer las prácticas sociales y acompañar alguna forma de transformación en ellas es un desafío y una ambición permanente de la sociología y la ciencia política. Mi tema de preocupación teórica, mi objeto de trabajo, son las prácticas de intervención social, en particular las prácticas de las y los trabajadores y trabajadoras sociales. Hace siete años tomamos contacto con una perspectiva de análisis

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

llamada *Clínica transdisciplinaria de intervención social* movilizada por Saül Karsz¹ que nos interesó profundamente y a la que hemos dedicado algunos de nuestros proyectos de investigación en la Secretaría de Ciencia Técnica y Posgrado de la UN Cuyo. En esta tesis nos hemos abocado a entender cómo funciona y qué producto obtiene esta práctica, una práctica de lectura de las prácticas. Qué es lo que aporta a las ciencias sociales en general y al trabajo social en particular. Esta perspectiva parte de la idea de que se puede echar luz sobre las prácticas de intervención social si se percibe y analiza cómo funcionan, en dichas prácticas, la lógica del inconsciente y la lógica de la ideología. Para ello hemos analizado el trabajo clínico que realiza Saül Karsz sobre prácticas concretas de profesionales. Se trata de cinco situaciones o “casos” de intervención social que fueron trabajadas con el dispositivo de la clínica transdisciplinaria en seis sesiones (grabadas y desgrabadas) que constituyen un corpus de 315 páginas de material empírico que figura como anexo de esta tesis². Las seis clínicas (una llevó dos sesiones) que analizamos las realizamos con Saül Karsz, personalmente (en alguno de sus viajes a Argentina) o vía Skype.

¹ Saül Karsz, investigador argentino residente en Francia, Doctor en Filosofía (Universidad de Buenos Aires, 1961) y Doctor en Sociología (Universidad de París, 1973) ha sido profesor de postgrado en la Sorbonne (Cité Saint-Martin) y profesor invitado en universidades de Francia, Canadá, España, Noruega, Venezuela, Chile y Argentina. Se ha dedicado particularmente a pensar las prácticas de intervención social del trabajo social. Ha publicado *Lectura de Althusser* (Buenos Aires, Galerna, 1969), *Théorie et politique: Louis Althusser* (Paris, Fayard, 1975), *Déconstruire le social* (Paris, L'Harmattan, 1992). Ha sido editor y autor del libro *La exclusión: Bordeando sus fronteras* (Barcelona, Gedisa, 2003) y autor del libro *Problematizar el Trabajo Social, Definición, figuras, clínica* (Barcelona, Gedisa, 2007), y *Mythe de la parentalité, réalité des familles* (Dunod) 2014) Ha dirigido desde 1989 hasta 2003 el seminario «Deconstruir lo social» (París) y desde hace más de dos décadas pone en práctica lo que ha denominado *Clínica transdisciplinaria de intervención social* en instituciones, organizaciones y universidades a lo largo y ancho del territorio francés, en Ginebra (Suiza), en Quebec (Canadá) y en Barcelona (España). Es profesor invitado de la Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas socio-educativas de FLACSO. Es presidente de la organización *Reseaux pratiques sociales* y sus numerosos artículos se pueden encontrar en el sitio www.pratiques-sociales.org.

² Este material clínico fue trabajado, comentado, analizado junto a Saül Karsz (en ocasiones personalmente y en ocasiones via Skype) en el marco de varios proyectos de investigación que he

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Las preguntas iniciales de este trabajo son: ¿Cómo definir las prácticas del trabajo social de una manera materialista (cuando tradicionalmente abundan las definiciones humanistas)? ¿Qué es lo que produce el trabajo social, no lo que hace bien o lamentablemente mal, no lo que le impiden hacer o lo que debería hacer si se pusiera más compromiso, sino lo que objetiva, real, materialmente hace? ¿Cómo funciona este dispositivo, la Clínica transdisciplinaria, y qué se puede ver a través de él? ¿Cómo se entienden las prácticas de intervención desde la premisa de que “ideología e inconsciente hacen nudo”? ¿De qué manera se puede incidir en las prácticas concretas a través de la clínica?

En el primer capítulo, “Pensar las prácticas de intervención social”, hemos recordado los rasgos fundamentales de las perspectivas humanista y materialista sobre el trabajo social, de qué manera se lo suele pensar y cómo aparece, qué rasgos muestra, al pensarlo de manera diferente. En el primer apartado del capítulo hemos recordado el discurso humanista que entiende las prácticas del trabajo social como “formas de ayuda” ligadas a la esencia humana de “preocupación por el otro” y que piensa y trabaja con los conceptos de *sujeto de necesidades, carenciado, desviado, excluido*, etc. En el segundo apartado nos posicionamos en la

dirigido estos últimos seis años, entre ellos: 1. *“Aportes para la articulación de una teoría del lazo social pertinente para la intervención social de los trabajadores sociales. El debate de la Corriente Crítica Brasileña, Teresa Matus, Norma Fóscolo/Adriana Arpini, Saül Karsz y la teoría de los cuatro discursos de Lacan”* SeCTyP UNC 2009-2011 código 06/F261 2. *“El concepto de Ideología (Karsz S. , Théorie et politique: Louis Althusser, 1974) (Karsz S. , 2015) (Karsz S. , 2004) anudado al de inconsciente en la obra de los filósofos Terry Eagleton, Slavoj Žižek y Saül Karsz y su pertinencia para pensar las prácticas de intervención social”*. Programa La cátedra investiga. Facultad de Ciencias Políticas y sociales. UNC. Res. 131-10-CD. 3. *“Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda Iamamoto (Brasil), Saül Karsz (Arg.-Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Arg.)”* de la SeCTyPUNC, proyecto 2007-2009 nº 06/F220. Los casos o situaciones analizadas y trabajadas en el seno de los proyectos fueron aportadas por diferentes integrantes de los equipos de investigación entre los que se cuentan Laura Bernaldo de Quirós, Valeria Chiavetta, Valeria Pérez Chaca, Florencia Linardelli, Belen Sajn, Ana Musolino. Los integrantes de los equipos con los que trabajamos las situaciones fueron Ruth Parola, María del Pilar Rodríguez, Ricardo Rubio, Daniela Pessolano, Natalia Pesquín, Nancy Villalobos, Diego Heras.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

perspectiva materialista comenzando por precisar lo más posible el concepto de *prácticas*, luego desarrollar la idea del trabajo social como práctica de reproducción de las condiciones de producción de las sociedades capitalistas y cómo juega allí el conocimiento científico. En el tercer apartado del capítulo presentamos la perspectiva de la clínica transdisciplinaria y su apuesta para trabajar con ideología e inconsciente. En el cuarto apartado presentamos el debate sobre los conceptos de ideología e inconsciente y la crítica que se les dirige hoy.

En el segundo capítulo presentamos el marco teórico. Primero hacemos un repaso de los posibles puntos de contacto y sobre todo de las distancias entre marxismo y psicoanálisis deteniéndonos en señalar que la clínica, la posición de Karsz, no es una nueva manera de acercar a Marx y Freud ni pretende tender puentes ni acoplar sus respectivos marcos teóricos. Luego avanzamos sobre el concepto de inconsciente resaltando, sobre todo desde Lacan y J-A Miller, el hecho de que el inconsciente no es lo más íntimo, privado o arcaico sino que está afuera, es exterior, ajeno, al individuo: en la *extimidad*, un pensamiento del afuera que piensa en el pensamiento. Trabajamos particularmente la noción de *sobredeterminación* (según funciona en el psicoanálisis), así como la noción de *Real* y de *goce* (*jouissance*) y cerramos el capítulo con un apartado donde evaluamos las posibilidades (y dificultades) del uso de estos conceptos en las ciencias sociales. En la tercera parte del capítulo avanzamos sobre el concepto de ideología. Recorremos sobre todo el trabajo de Althusser, los conceptos de *ideología*, *abstracciones*, *prácticas sociales* y *prácticas teóricas*, *sobredeterminación*, *estructura de estructura a dominante*, y *lectura sintomática*. En la cuarta y quinta parte desarrollamos algunos tópicos de Laclau y de Žižek. En la cuarta parte desarrollamos lo que Laclau denomina *lógica de la equivalencia* y *lógica de la diferencia*. Respecto a Žižek analizamos particularmente su presentación de la ideología como equivalente al concepto de *fantasma fundamental* (en Lacan) así como su crítica a la posibilidad actual de la lectura sintomática. Como conclusión de este capítulo destacamos tres puntos fundamentales: Para Althusser el trabajo teórico es un trabajo de *producción de lo concreto*, de la misma manera veremos que la clínica transdisciplinaria es para Karsz una práctica de lectura para la producción de lo concreto. En segundo lugar es de destacar la diferencia que encontramos entre la ontología

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

de Žižek (y Laclau y Lacan) y la de Althusser y Karsz. Žižek asume una ontología negativa lacaniana que se podría calificar como un hegelianismo invertido, como una totalidad expresiva pero negativa. Althusser y Karsz son más bien spinozianos. Para una ontología negativa lo real es el trauma fundamental, un vacío fundacional, digamos que *la causa* es la falta originaria. Por el contrario para Althusser, inspirado en Spinoza, lo real es una estructura estructurada, lo real es una estructura compleja sin centro cuya causa es inmanente. No hay un centro de la estructura pero tampoco hay un vacío en el centro de la estructura. De la misma manera hemos cuestionado desde esta perspectiva la noción de “ley paterna”, o el giro tan habitual en los diagnósticos psicológicos de “falta de inscripción de la ley”. No existe la Ley, existen leyes, no existe el “Lazo social”, existen lazos sociales. Nunca falta ley y nunca falta lazo, es necesario saber verlos... Por último hay una diferencia interesante con respecto al concepto de *sobredeterminación*. En Laclau, y en general en los discursos psicoanalíticos y sobre todo en los desarrollos del Análisis del Discurso, se suele identificar “sobredeterminación” con “sobredeterminación simbólica”, o discursiva, o del significante. En cambio para Althusser y Karsz se trata de una sobredeterminación real de fuerzas históricas, sobredeterminación de luchas reales, sobredeterminación de estructuras reales, no sólo textuales o lingüísticas (o no sólo). Por eso la clínica y la lectura sintomática no realizan “análisis del discurso” y no son –tampoco– las estrategias discursivas o semióticas las que les interesan particularmente. Finalmente, en este capítulo, presentamos algunas posibilidades de entender que ideología e inconsciente pueden estar anudados.

En el tercer capítulo presentamos la propuesta de Karsz. Su definición materialista de trabajo social y su definición de la clínica como práctica productora de lo concreto. Presentamos los principios fundamentales del dispositivo: el “*uno por uno*”, “*la historia como materia no como contexto*” así como las figuras más frecuentes que ésta aísla: “*caridad*”, “*toma a cargo*” y “*toma en cuenta*”. Presentamos también nuestra perspectiva de la clínica como *práctica de lectura de las prácticas*.

En el cuarto capítulo presentamos las conclusiones y realizamos un análisis de las seis clínicas desgrabadas. La metodología ha sido identificar en las prácticas concretas las intervenciones que realiza

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Karsz, empezando por subrayar que la clínica como interrogación de las prácticas es una práctica de la interrogación, es decir la interrogación –desde una perspectiva materialista- no es una herramienta de la hermenéutica o de la semiótica, sino una práctica que se aplica sobre otra práctica, una práctica con efectos concretos (si se quiere *performativos*). Luego tratamos de identificar las formas en que se interviene: se trata de producir una distancia al interior de lo real, al interior de la práctica, señalando las formas en que la alusión es al mismo tiempo elusión, marcando el manejo/señalamiento de los conceptos pareados o maniqueos, relativizando (situando) los diagnósticos y acentuando la finalidad de la clínica: la producción de lo concreto.

Entre las conclusiones cabría resaltar que encontramos en Althusser y en Karsz una concepción de la *lectura sintomática* como “producción de la distancia interna de lo real respecto de sí” que ha señalado con maestría Mariana de Gainza (De Gainza, 2011), la lectura sintomática como producción de la densidad de lo real y esta idea nos parece sumamente innovadora. La lectura sintomática o la clínica no son estados de contemplación o epifanía, pero tampoco promontorios desde donde realizar certeros disparos de crítica, sino de actividades productivas. No se trata de la luz de la razón explicando (o condenando) la realidad. No son –principalmente- formas de interpretar, develar, denunciar o señalar el sentido oculto (vergonzante u originario) de lo real. La lectura sintomática como la clínica son prácticas de producción de lo concreto.

Capítulo I: Pensar las prácticas de intervención social.

1.1 Perspectiva humanista

La tarea del trabajador social ha sido pensada tradicionalmente como una evolución de lo que se ha llamado “formas de ayuda”: caridad, filantropía, altruismo, relación de socorro, auxilio, apoyo, asistencia, beneficio, etc., se trata de señalar cierta vocación, sentimientos y actitudes que se consideran genuinamente humanas y que constituiría la especificidad y –por lo tanto- la identidad de la profesión. El trabajo social nacería entonces como la forma sistemática y técnica que adoptan estos sentimientos. Una ayuda dirigida al “pobre”, al “necesitado”, al “hambriento”, “al que sufre”, pero también al “desviado” (décadas de 1950 y 1960), al “oprimido” o a la “víctima” en cuanto sufriente o en cuanto “sujeto potencialmente revolucionario” (década

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

del 70), más tarde al “excluido” (en los 90). Entidades que se consideran también originarias. Ayuda que se inviste, finalmente, de cierto discurso legitimador como las doctrinas religiosas, los humanismos laicos o ciertas tendencias sociológicas.

Se ha retrocedido rastreando el origen del Trabajo Social desde la fundación del C.O.S (Sociedad para la Organización de la Caridad) en Londres en 1869, por ejemplo en Kisnerman (Montaño, 1998, pág. 11), hasta la Edad Media (como hace José Lucena Santos) o, aún, hasta la aparición misma del hombre sobre la tierra como arriesga Balbina Ottoni Vieira (Montaño, 1998, págs. 11-15). Sin llegar a esos extremos, en general, la academia ubica este origen en una cierta sistematización de la ayuda posterior a la revolución industrial, una cierta institucionalización de la beneficencia privada durante el Siglo XIX que mostraría su culminación en Mary Richmond y su clásico texto *Social Diagnosis* (1917). Obra que actuaría de bisagra para inaugurar una nueva etapa: la profesionalización, conceptualización de la ayuda, que toma la forma del Trabajo Social Tecnológico donde el profesional sería un técnico que aplica las teorías de las ciencias sociales (sociología, psicología) en el *Casework* (trabajo social con individuos). Finalmente se suele distinguir una tercera etapa -en nuestra Latinoamérica- de esta “Historia de la Ayuda”: la Reconceptualización, etapa que abarca desde 1965 hasta 1980. Allí se critica el asistencialismo, se incorpora el debate de las ciencias sociales críticas y se intenta ubicar la práctica del trabajador social como fuente de teoría (Kisnerman, Kruse) produciendo dos líneas, la del “Servicio Social para el desarrollo” vinculada a la *Alianza Para el Progreso* y la del “Servicio Social revolucionario, eminentemente político-ideológico”. Finalmente una variante se difundió en la década de 1990, el modelo de gestión para trabajo social que hacía coro con las políticas públicas focalizadas y sintonizaba con una re-filantropización de la intervención social: una "relación de ayuda" conjugada y aplicada con técnicas empresariales.

Plantear de esta manera la historia del trabajo social implica una serie de supuestos. El primero es la pregunta por el origen. Al preguntar ¿cuándo nace el trabajo social? determinamos fuertemente la respuesta dado que es una pregunta claramente ideológica en el sentido de antropomórfica; pretende hacer de la

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

historia del trabajo social una totalidad expresiva con un origen, un centro, un sujeto y un fin. Asimismo la pregunta por su esencia, su sino, su núcleo. En cada una de las etapas se da una y la misma respuesta: la esencia del trabajo social es la "la vocación de ayuda" básicamente humana, que exige tender la mano, identificarse con los necesitados y enarbolar una vocación transparente, unívoca y originaria: la de comprender al otro y salvarlo.

Los conceptos usados generalmente por esta perspectiva para definir y describir el trabajo social (*sujeto de necesidades, pobre, hambriento, desviado, asistido, beneficiario, excluido*, así como aquellos otros como *lazo social, ruptura del lazo social, cuestión social*) son conceptos que nos presentan muchas dudas para un análisis con pretensiones científicas pues parten de una posición filosófica idealista y humanista que proyecta mucho más de lo que comprende y obstaculiza más de lo que posibilita. Lo son también aquellos términos más generales -típicos de la filosofía de la presencia- como: *unidad, totalidad, identidad, individuo, interioridad/ exterioridad, seguridad, origen y fin*. En general son usados como variaciones alrededor de las ideas de *alma, espíritu o persona* –que en su calidad de entidades portadoras de sacralidad- están saturadas de resonancias morales, míticas y religiosas.

El humanismo que habita el trabajo social comienza esforzándose por pensar al sujeto de necesidades, preferentemente un *puro* sujeto de necesidades (*exclusivamente* de la carencia y la vulnerabilidad), pasa rápidamente a enfocarse en un sujeto de *puras* necesidades (personas que esperan satisfacer sólo sus necesidades básicas) y termina deslizándose por la ladera del moralismo que aprecia únicamente los sujetos de necesidades *puras*.

1.2 Perspectiva materialista

1.2.1 Teoría versus práctica.

En griego el verbo *theorein* significa "observar", "mirar", como lo opuesto a practicar o intervenir. Lo usaban en la antigua Grecia para designar al espectador pero también al embajador que cada Ciudad-Estado

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

enviaba a los juegos y festivales públicos, este espectador/embajador no intervenía. "Observar" también se podía entender como "observar mentalmente" y allí significaba "considerar", "contemplar", dando origen al uso filosófico del término *theoría* como "vida contemplativa" o "vida especulativa" según lo entendían Platón y Aristóteles. Para Aristóteles "(...) la más alta teoría es el pensar del pensar. La "vida teórica" o contemplación es la finalidad del hombre virtuoso; mediante ella se alcanza la felicidad de acuerdo con la virtud" (Ferrater Mora, 1999, pág. 3475). *Teoría* adquiere así su significado de espiritualidad, desinterés y virtud ligado a imparcialidad, neutralidad y superioridad en una larga tradición idealista que se extiende hasta hoy. La división teoría-práctica es uno de los grandes efectos de la práctica idealista de la filosofía; los otros son la denegación de lo político y la resignación frente al orden de lo dado, digamos, "la práctica de la inacción". Adelantemos desde nuestra perspectiva que los filósofos idealistas no se retiran del mundo sino para intervenir en él dictándole la Verdad del Poder y el Orden; su vindicación de la "contemplación" (pura pasividad) es sólo una impostura: intervienen concretamente produciendo efectos políticos específicos.

En las "Tesis sobre Feuerbach" Marx inaugura lo que se ha llamado un "materialismo de la práctica" o un "materialismo sin materia" (Balibar, 2006, págs. 29-30). Allí sostiene que "el sujeto es la práctica" -resinificando de una manera desafiante el viejo concepto idealista de sujeto-. Con esta equivalencia se produce un quiebre radical en las viejas dicotomías teoría/práctica, sujeto/objeto, ser/acción, esencia/existencia, idealismo/materialismo. De allí Althusser extrae la consecuente percepción de la filosofía como *práctica teórica*, es decir, no existe división (ni por lo tanto la necesidad de unir) teoría y práctica: sólo hay prácticas. "Lo que el marxismo introduce de nuevo en la filosofía es una nueva práctica de la filosofía. El marxismo no es una (nueva) filosofía de la praxis, sino una práctica (nueva) de la filosofía". (Althusser, 2008, pág. 145). Esta perspectiva, veremos, tendrá mucha relación con la clínica que se presenta -no como una nueva mirada sobre la práctica sino- como una práctica nueva de la mirada, una práctica nueva de lectura de las prácticas.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Sostiene también Marx en las *Tesis* –resinificando el concepto (idealista) de esencia- que "(...) *la esencia humana no es una abstracción inherente al individuo singular. En su realidad efectiva, es el conjunto de las relaciones sociales*". *Prácticas y relaciones sociales* son entonces la materia de estudio de cualquier perspectiva que pretenda llamarse materialista o con pretensiones científicas. Hay prácticas y relaciones y - sólo en su seno- sujeto y objeto, conciencia y voluntad, cosas y personas. Podríamos decir que –en general- dentro de este espacio teórico inaugurado por las *Tesis* se ha instalado el llamado "constructivismo social" (Corcuff, 1998, pág. 10), que incluye a los más nombrados sociólogos contemporáneos. Constructivismo social en el sentido de que estos autores no aceptan la existencia de esencias humanas o sociales y...

"(...) suponen un desplazamiento del objeto mismo de la sociología: ni la sociedad ni los individuos, concebidos como entidades separadas, sino las relaciones entre los individuos (en sentido amplio, y no solamente las interacciones cara a cara), así como los universos objetivados que crean y que les sirven de apoyo en tanto que son elementos constituyentes de los individuos y de los fenómenos sociales al mismo tiempo" (Corcuff, 1998, pág. 18).

El rótulo de "constructivismo social" señala con claridad el anti-esencialismo de esta perspectiva pero deja entre paréntesis el hecho de que esas construcciones están –digamos- "inclinadas", regidas, tomadas, imantadas por las relaciones de clase, por relaciones de poder. Digamos que la construcción de la que habla el *constructivismo* debe ser entendida al mismo tiempo como espacio de lucha, es decir, su historia de construcción no es sólo una historia de ingeniería sino también una historia de vencedores y vencidos. Estas construcciones no funcionan igual para todos ni son logros (o perversidades) de "la sociedad" o "la humanidad". Algo semejante ocurre con la categoría "representaciones sociales", que también ofrece un producto anti-esencialista pero aséptico, es decir, es un término que no connota, implica o señala la lucha de clases o el antagonismo social.

1.2.2 ¿Qué produce el trabajo social?

Desde perspectivas materialistas (marxismo althusseriano, sociologías críticas, perspectivas foucaultianas) el trabajo social puede ser definido como un proceso de producción donde ciertos obreros -los trabajadores sociales- producen en ciertas instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, confesionales, consultorios privados o iniciativas de responsabilidad empresarial, junto a otros operarios (psicólogos, psiquiatras, médicos, sociólogos, docentes, no-docentes, administrativos, directivos y personal de maestría), con la concurrencia de las familias y los medios de comunicación, un producto: individuos, subjetividades, cuerpos dóciles y útiles que asumen su identidad y libertad en el mismo proceso en que asumen su sometimiento (Karsz S. , 2007). Este proceso y este producto son paradójicos sin duda. La condición de posibilidad del sometimiento es que esta entidad se asuma libre. Allí se producen también los encantos y desencantos de ser saludables y enfermas, normales y anormales, adaptadas y desviadas, las razones y sinrazones de vivir y de morir. Allí se producen tanto los problemas sociales como las salidas posibles, tanto las resignaciones íntimas como las audacias públicas. Allí los cuerpos trabajan sobre otros cuerpos que son puestos a andar y a producir, allí se trazan los trayectos necesarios y se asignan las tareas ineludibles. Todos los operarios, entre ellos los trabajadores sociales, reciben la materia prima y las herramientas de trabajo y su tarea estará regida, como la de todos, por ciertas relaciones de producción. A esta tarea se le suele llamar *intervención social*. Las prácticas de intervención social forman parte de la práctica social, es decir forman una estructura de estructuras junto con las prácticas económicas, políticas, ideológicas, teóricas, analíticas, estéticas. Estos trabajadores intervienen para asegurar la cohesión en la sociedad, el bienestar de los ciudadanos, el respeto de los derechos humanos, la promoción de la salud física, psíquica y social de las poblaciones, la protección de la vida, de la infancia, de la mujer, el apaciguamiento de los conflictos, la contención de la pobreza, de la violencia, la promoción de las comunidades, el fortalecimiento de la lucha por los derechos o las posibilidades de inserción. Las fábricas donde laboran los trabajadores sociales no son lugares pacíficos: lo que allí se produce se logra congregando multitud de valores, afectos y fantasmas enfrentados: infancia, adolescencia, familia, crianza, ancianidad,

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

sexualidad, discapacidad, salud, violencia, delincuencia, comunidad, pobreza, seguridad, adicciones, etc. son espacios donde se tensiona permanentemente el discurso y la práctica entre diferentes polos de opuestos: protección y peligrosidad, autonomía y seguridad, libertad y límites, restricciones y abuso, riesgo y seguridad, salud y enfermedad, adaptación y transgresión, normalidad y diversidad, control e inseguridad, inmunización y vitalidad, merecimiento por los esfuerzos y universalidad de los derechos, avances democráticos y disciplinamiento social, etc. Estos polos, categorías, pueden ser llenados con contenidos diversos lo que implica que en cada intervención se desarrolla una lucha (a veces silenciosa, otras flagrante) por la definición de la situación, poniéndose en juego cargas afectivas e ideológicas de las que generalmente no se es consciente.

15

1.2.3 El malestar en las prácticas de los trabajadores sociales

Esas prácticas incluyen –junto a los diagnósticos, informes sociales, peritajes, visitas domiciliarias, medidas judiciales, junto a los consejos y acompañamientos a los usuarios, junto a las reprimendas y señalamientos, otorgamiento de subsidios y ayudas económicas, consuelos o arengas- las quejas de los/as trabajadoras/es sociales respecto de su falta de reconocimiento, de los lugares que suele asignárseles: auxiliar del médico o del juez, ejecutor del clientelismo político, portabanderas del psicólogo, ombudsman *ad honorem* de los derechos humanos, mediador entre otros profesionales y el usuario, portero de nutrida agenda para derivar con celeridad, traductor del lenguaje técnico de las otras disciplinas o simplemente “chico de los mandados”. También incluyen el malestar ligado a las luchas por el poder, celos y competencia dentro de las instituciones, a los conflictos con los directivos y administrativos, al aislamiento de los profesionales intervinientes, la fragmentación de las intervenciones o el temor respecto a las consecuencias jurídicas de las mismas (Karsz S. L., 2011-2012). Parte de esas prácticas la constituye también el malestar por la politización de las políticas sociales (clientelismo, oportunismo) o su falta de politización (demasiado universalismo). Esas prácticas incluyen a la teoría social o las ciencias sociales funcionando preferentemente bajo el modo *contemplación (theorein)*, es decir con un único objetivo: el diagnóstico, que se convierte -de esta manera- en la meta de la teoría, es decir, un fin en sí mismo. La teoría social en cuanto *contemplación* también funciona

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

según su negativo exacto: como teoría crítica abstracta, es decir, discurso que condena la realidad antes que brindar herramientas para trabajar la intervención (Karsz S. L., 2011-2012)).

El paisaje en estas prácticas se suele volver muy poco gratificante creando un clima general de impotencia, ahogo y desazón, un clima de “no saber qué hacer”, una -soterrada pero permanente- sensación de anomalía de la práctica. Este desencanto apasionado -que suele transformarse en pasión por el desencanto- cuece la certeza de que toda intervención devendrá trunca, equivocada, desviada, infructuosa o, por el contrario, abona su contracara, una actitud cínica donde -dado que nada se puede hacer- lo mejor es implicarse lo menos posible y “dejar pasar” (Marchevsky, 2006).

1.3 Ideología e inconsciente en la elucidación de las prácticas sociales.

Desde una perspectiva materialista, deudora de Althusser y Lacan, la clínica transdisciplinaria piensa, analiza, lee, interviene en las prácticas de intervención social. Este dispositivo ha sido desarrollado por Saúl Karsz y está orientado por el *leitmotiv* “ideología e inconsciente hacen nudo”.

El concepto de ideología ha tenido una suerte diversa y agitada en estos últimos doscientos años. Desde Destut de Tracy hasta Ernesto Laclau o Slavoj Žižek el concepto ha adoptado diferentes significados y usos, ha sido enarbolado y denostado, señalado como la piedra filosofal del pensamiento social y -a la vez- causa de todos los errores teóricos y políticos. Esta noción cayó en desuso en los años ochenta y noventa del siglo pasado cuando se anunció la “muerte de las ideologías” y el “fin de la historia” (Fucuyama, 1992). Dan cuenta de esos avatares estudios relativamente recientes y sumamente interesantes como *Ideología. Una introducción* de Terry Eagleton (1995) (Eagleton, 2005), o *Ideología. Un mapa de la cuestión* (1994) de Slavoj Žižek (Žižek, 2008).

El siglo XXI nos ha instalado en una realidad social que nos anima a desempolvar y reutilizar el concepto. En Latinoamérica en particular vivimos en un clima de lucha ideológica palmaria. En el marco de gobiernos neopopulistas (Follari, 2010) que se enfrentan al neoliberalismo en distinto grado y de distinta

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

manera se ha generado una serie de procesos, climas sociales, configuraciones de clase, que se pueden entender con los conceptos de lucha ideológica, hegemonía y la ideología como producida y productora de las diferencias de clase.

El empleo específico de la lectura althusseriana de la ideología en ciencias sociales tiene una presencia de varias décadas en la academia y –después del *impasse* de los años 80 y 90- un cierto resurgimiento desde hace unos quince años. Lo demuestran múltiples congresos, investigaciones y publicaciones dedicados a Althusser, entre los que sólo mencionaremos las *Jornadas “Por el camino de Althusser”* (Buenos Aires, agosto de 2009) que dio origen a las publicaciones argentinas *Lecturas de Althusser* (Caletti S. R., 2011) y *La intervención de Althusser* (Caletti S. y., 2011).

Con respecto al empleo del concepto de inconsciente hay que mencionar que estos últimos quince años se ha difundido notablemente la teoría psicoanalítica lacaniana como recurso para reorientar la teoría política. La *British Journal of Politics and International Relations* afirma en 2004:

“(...) en los últimos tiempos se ha popularizado cada vez más entre los teóricos el abordaje de la política desde el psicoanálisis lacaniano (...). Sólo el liberalismo analítico supera en influencia a este enfoque de la teoría política” (Stavrakakis, 2010, pág. 17).

Esta tendencia, que también está presente en relación a la teoría social, se intensifica en nuestro país donde el psicoanálisis lacaniano tiene un “gran bastión” y Slavoj Žižek o Ernesto Laclau (autores que producen teoría política usando conceptos lacanianos) son intensamente leídos y debatidos. Este trabajo en ciencias sociales y políticas con conceptos psicoanalíticos ha ido conformando una perspectiva que combina la teoría crítica con un claro radicalismo anti utopista, es decir, se mantiene inconforme con el orden establecido al mismo tiempo que se abstiene de recuperar el lugar del humanismo de la izquierda tradicional.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Tal vez uno de los puntos nodales de esta perspectiva sea el concepto de *Real* lacaniano³. Allí lo real es pensado, por un lado, como falta, negatividad, como aquello irrepresentable, núcleo traumático, resto imposible de simbolizar y que marca el hecho de que el campo significativo está siempre estructurado en torno de un cierto punto muerto fundamental. Žižek ha hecho del Real lacaniano un punto de partida fundamental para su filosofía, Laclau comparte este entusiasmo y este énfasis, entusiasmo que permitiría incluirlos dentro de una tradición que podríamos llamar “ontología negativa”. Sin embargo, aunque aparece la noción de real en Karsz, no aparece de la misma manera. Hay matices que habrá que clarificar. En Althusser está aún más difuminada, tal vez se deba a que Althusser -y tal vez Karsz- no son tan lacanianos como spinozianos, afirmación que habrá que demostrar.

Por otro lado lo Real –en cuanto inconsciente- señala una cierta materialidad que en sociología o en ciencia política se tiende a olvidar: la dimensión de la pasión, del apego afectivo, de la investidura libidinal,

³ “Real”, con mayúscula, es un término que en la teoría lacaniana quiere señalar algo distinto de “realidad”, empleado como sustantivo por Lacan, proveniente de la filosofía y del concepto freudiano de realidad psíquica, es inseparable de los conceptos de imaginario y simbólico y designa la realidad propia de la psicosis. Dice Roudinesco: “A partir de la década de 1920 (...) se transformó la oposición clásica entre lo real dado y lo real construido; la palabra real fue entonces corrientemente empleada por los filósofos como sinónimo de un absoluto ontológico, un ser-en-sí que se sustrae a la percepción. ... Lacan tomó mucho más directamente de su amigo Georges Bataille la noción de lo real a partir de la cual, incluyendo la idea (freudiana) de la realidad psíquica, forjó el concepto que se convertiría en uno de los tres elementos de su tópica y de su concepción estructural del inconsciente determinado por el lenguaje. (...) Bataille distinguía dos polos estructurales: por un lado lo homogéneo, o ámbito social útil y productivo, y por el otro lo heterogéneo, lugar de irrupción de lo que es imposible de simbolizar. Con la ayuda de este término, Bataille especificaba la idea de parte maldita, central en su propio pensamiento. (Bataille) creó el término heterología a partir del adjetivo heterólogo, que en anatomía patológica designa los tejidos mórbidos. Esta voluntad de construir una ciencia de lo real se tradujo entonces en una reorganización de los elementos de la antigua tópica, de modo que el lugar determinante dejó de ser ocupado por lo simbólico, reemplazado por lo real. En consecuencia, a la psicosis (forma teorizada de la locura y lugar de la simbolización imposible) se le asignó la tarea de desafiar todas las certidumbres de la ciencia. A este tríptico en el que lo real era asimilado a un “resto”, imposible de transmitir y que se sustrae a la sistematización, Lacan le dio el nombre de R.S.I. (Real, Simbólico, Imaginario) (Roudinesco, 1998, págs. 900-903).

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

aspectos que presuponen la movilización de las energías pulsionales, que Lacan llama goce (*jouissance*). Desde el psicoanálisis se sostiene que el goce inunda, impregna y sostiene las prácticas y los lazos sociales.

El goce (*jouissance*) lacaniano no tiene que ver con el placer pero señala una materialidad concreta de las estructuras sociales, discursivas, semióticas, al mismo tiempo que caracteriza esa materialidad como no-pasiva ni absolutamente moldeable. No señala la materialidad de las cosas ni del cuerpo biológico, sino la materialidad de las fuerzas del cuerpo, fuerzas que son plásticas, nunca unidireccionales, que pueden enderezarse en distintos sentidos, que pueden adoptar diversas formas y que pueden, tantas veces, ser direccionadas contra el propio cuerpo, los propios intereses, la propia vitalidad impidiendo la posibilidad de emergencia de alternativas al malestar o sufrimiento.

Entonces, este concepto de *Real* señala a la vez lo imposible de simbolizar y esas fuerzas plásticas que le dan materialidad a las estructuras, fuerzas a las que es imposible determinar completamente. Hacer teoría y pensar las prácticas políticas, sociales, educativas desde este real como imposible, desde este punto muerto, es –sin duda- un desafío y una interesante posición ética.

Freud había escrito sobre lo imposible de algunas profesiones: el educar, el curar, el gobernar. Imposibilidad estructural que debe ser pensada como la condición misma de posibilidad del ejercicio de estas prácticas entre las que podemos agregar a las prácticas de intervención social, prácticas que sólo existen sobre este fondo de imposible. Este comienzo es aparentemente desalentador, sin embargo, como aclara Žižek:

“Este punto muerto no implica ningún tipo de resignación -o, si hay resignación, se trata de la paradoja de la resignación entusiasta: usamos aquí el término “entusiasmo” en el estricto sentido kantiano, que indica la experiencia de objeto a través del mismo fracaso de su representación adecuada. Entusiasmo y resignación no son, por lo tanto, dos momentos opuestos: es la propia resignación, es decir, la experiencia de una cierta imposibilidad, la que incita al entusiasmo” (Laclau, 1993, pág. 267).

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Se suele alegar -contra estas perspectivas materialistas, no humanistas- que al deconstruir los altos ideales se introduce la relatividad en el corazón de las grandes causas debilitando la construcción de identidades emancipadoras, desarmando las certezas que son lo que finalmente posibilitarían una identidad fuerte para encausar una lucha liberadora. En el prólogo del texto *Universalidad y contingencia* estos tres autores ofrecen una respuesta:

“(...) los nuevos movimientos sociales se apoyan con frecuencia en los reclamos de identidad, pero la identidad en sí nunca se constituye plenamente; de hecho, puesto que la identificación no es reducible a la identidad, es importante considerar la brecha o inconmensurabilidad entre ambas. Esto no quiere decir que el hecho de que la identidad no alcance su determinación total debilite los movimientos sociales en discusión; al contrario, esa incompletitud es esencial para el proyecto mismo de la hegemonía. Ningún movimiento social puede, de hecho, gozar de su status en una articulación política democrática abierta sin presuponer y operacionalizar la negatividad en el corazón de la identidad” (Butler, 2000, pág. 7).

La determinación completa de la identidad de un movimiento social lo aislaría de tal manera que lo llevaría a una manifestación puramente testimonial de su diferencia antes de su desaparición (como ha sucedido tantas veces).

Armados con los conceptos de ideología e inconsciente intentaremos pensar las prácticas de intervención social, en especial las de Trabajo Social. Trataremos de acercarnos a la articulación que realizan de estos conceptos Slavoj Žižek y Ernesto Laclau para confrontarlos con los mismos conceptos en la obra de Saül Karsz y Althusser. Nos interesa en el plano conceptual calibrar, refutar, cuestionar o enriquecer lo que se denomina en las obras de estos tres autores “lógica de la ideología” y “lógica del inconsciente”, la manera en que estarían anudadas, articuladas, enlazadas y considerar su potencial para pensar las prácticas de intervención en lo que Saül Karsz ha llamado *Clínica transdisciplinaria de intervención social*, es decir,

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

haciendo trabajar estos conceptos en el análisis de las prácticas mismas para contribuir a pensar y desarrollar prácticas más lúcidas y posibilitadoras de cambio social.

La perspectiva que asumimos no implica, por lo tanto, un estado contemplativo donde la razón fundamenta o dirige la acción marcando la forma correcta de actuar. Tampoco se trata de arribar a un estado donde se ilumina la realidad para encontrar su verdad o donde se elabora la receta magistral para aplicarla luego a la vida o a la práctica. En la clínica transdisciplinaria como en la lectura sintomática althusseriana⁴, en el trabajo psicoanalítico, o en el ejercicio ajustado de lo que creemos significa la práctica teórica, no se trata de conciencias abocadas a la comprensión del mundo, a su fundamentación o a la intelección de su sentido. Nietzsche nombró su propia tarea de una manera que nos agrada recordar, hablaba de “hacer filosofía a martillazos”: no una forma de contemplación sino una “intervención filosófica”. Como si fuéramos herreros, carpinteros o picapedreros, se trata de realizar un trabajo que implica músculo, destreza, herramientas y los infaltables agotamiento, goce y riesgo.

Ubicándonos entonces en la tradición filosófica marxista materialista que piensa lo real en tanto *prácticas*, y contra toda jerarquización idealista de la teoría en tanto *theorein* (contemplación) entendemos que sólo existen prácticas. Pensar la filosofía, la sociología, la elaboración de teoría en general como una práctica, implica –entre tantas cosas- que el trabajo teórico no tiene, como sí en Hegel, la voluntad de realizar una obra definitiva. Es más bien la figura del “paso de la paloma” la que marca el talante de la tarea -nada espectacular por cierto- de la práctica teórica. Dice Althusser:

⁴ “Estrategia de interpretación de los textos teóricos empleada por Althusser (...). Según Althusser los textos están gobernados por su problemática, que determina no sólo las preguntas y respuestas planteadas sino también los problemas omitidos por ellas. Dado que este inconsciente teórico está presente en –aunque ausente de- un segmento determinado del texto, sólo la lectura sintomática puede (re)constituirlo” (Payne, 2002, pág. 432).

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

“En cuanto a nosotros, admito que hemos venido para “rompernos el lomo”, pero de una manera inédita, que nos distingue de la mayoría de los filósofos, y sabiéndolo perfectamente: para desaparecer en nuestra intervención” (Balibar, 2004, pág. 71).

Es un trabajo tan imperceptible como necesario y tan cotidiano como inexcusable. Alejado de los pesados temores, miedos y amenazas como de las promesas, utopías y bienaventuranzas, este trabajo no hace milagros, no cura de palabra ni produce el tan ansiado “acontecimiento” (al menos no lo busca ni lo espera). En realidad tanto la promesa como la amenaza, la culpa como la recompensa, el premio como el apremio, nos liberan de las apuestas éticas del coraje y de la labor sostenida en el tiempo. Como el trabajo de cualquier obrero, esta práctica es invisible y permanente, no descubre el sentido que ilumina el camino ni devela el secreto vergonzante o el interés escamoteado. Ani DiFranco ha dicho que *“Toda herramienta es un arma, si se la empuña adecuadamente”* (Hardt, 2002, pág. 9). De allí se deduce que toda arma puede ser una herramienta, que todo trabajo es también una lucha y que toda lucha implica un trabajo. Lucha contra/con/en el seno de, la materialidad del mundo o contra/con/en el seno de, la materialidad de las relaciones sociales, contra/con/en el seno de la materialidad de las prácticas. Se trata del choque del metal con la madera, con la piedra, con el hierro, se trata del enfrentamiento laborioso de la materia del martillo con la materia del mundo, esa materia palpable, tangible, asible históricamente en las prácticas, movidas por la materia del goce y de las fuerzas. El caso concreto que nos ocupa -la clínica transdisciplinaria- es una *práctica de la lectura de las prácticas de intervención social*. Práctica sobre una práctica. Trabajo sobre un trabajo. Lucha ideológica en el seno de una lucha ideológica.

Vamos a tratar de demostrar que es posible leer las prácticas sin que esto implique fundar el sentido ni ofrecerlo, sin que implique extraer el sentido o traducirlo. Consideramos que no se gana mucho con interpretar al estilo de la hermenéutica que bucea en las profundidades de la historia para encontrar la palabra originaria e inevitablemente olvidada, ni como lo hace la crítica que desenmascara las razones vergonzantes o los intereses ocultos tras el discurso manifiesto. La clínica transdisciplinaria o la lectura sintomática no son

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

formas de fundar o refundar el sentido pero tampoco son formas de denunciar el mezquino interés escamoteado. Es que la interpretación como rescate del sentido originario o como denuncia de lo oculto se basa en la idea de que existe –por un lado- una profundidad originaria y –por otro- un doble fondo sospechoso y propiciatorio para el contrabando. Es necesario creer en el Edén y en la pureza del origen para bucear en las profundidades buscando el sentido primero. Es necesario creer en la verdad para buscar y encontrar el doble fondo y direccionar el sentido hacia una meta finalmente transparente. Es necesario creer en las fronteras para ocuparse de vigilar el contrabando.

En este sentido es muy sugerente la metáfora de Althusser cuando describe al filósofo materialista:

“(...) siempre toma el tren en marcha. Sin saber de dónde viene (origen) ni a dónde va (fin). (...) Prefiere viajar, bajarse en el camino; es así como se comprende la verdadera filosofía, que es la que la gente tiene en la cabeza y que es siempre conflictiva. Desde luego, puede también solucionar unos problemas, apaciguar unos conflictos, pero a condición absoluta de dominar sus pasiones”.
(Althusser, 2002, págs. 9-10).

No se trata entonces de ubicar un origen de la disciplina ni de liderar el sentido para la marcha. Éstas son acciones positivas y necesarias, sin duda, que se ubican en el registro del discurso político o en el del discurso amoroso. Registros donde uno aprende a entregarse a las verdades, a apasionarse, a enamorarse o a indignarse. La actividad crítica -en el sentido de desenmascarar las falacias, denunciar los engaños, husmear como detectives para descubrir al “culpable”- es un derivado de la búsqueda de un sentido verdadero, pero no es –desde la perspectiva de Althusser- una tarea que le corresponda a la filosofía –y nosotros agregaríamos- tampoco a un análisis de las prácticas sociales. “Tomar el tren en marcha” indica la necesidad de pensar dentro de la pura inmanencia, la necesidad de habitar el mundo material y comprender “lo que la gente tiene en la cabeza” sin arrogarse tareas redentoras ni salvíficas, sin adoptar el talante del fiscal ni del sabio que pretende comprenderlo todo. Se trata de *tomar el tren en marcha con la sola condición*

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

de estar despierto. Y en ese viajar o bajarse en el camino, se pueden solucionar algunos problemas y apaciguar algunos conflictos, lo que no es poco, a condición –dice Althusser- de dominar las pasiones.

1.4 Críticas a los conceptos de ideología e inconsciente

Numerosas críticas se han volcado sobre los conceptos de ideología e inconsciente señalándolos como nociones imprecisas de las que se ha hecho uso y abuso. Tal vez el punto nodal del debate en cuestión es la duda sobre si la crítica de la ideología y la interpretación psicoanalítica son todavía posibles. Se ha dicho que el mundo contemporáneo ya no tiene “doble fondo” en el sentido de que ya no hay nada para interpretar, no hay un sentido oculto que develar, desenmascarar, denunciar, ya no hay nada que sacar a la luz dado que todo está en la superficie. Se ha definido esta situación como el predominio de la razón cínica. Si la clave para describir la actitud ideológica era “ellos no saben lo que hacen, pero lo hacen”, la clave del mundo moderno parece ser “ya todo el mundo sabe lo que hace, pero lo hace igual”. La razón cínica entiende que el capitalismo extrae plusvalía pero no le importa, conoce las razones vergonzantes que se esconden en los “bajos fondos” de la democracia, del “mundo libre” o del uso de los derechos humanos que hace –por ejemplo- EEUU, pero no se ruboriza. Un occidental clase media alta comprende que al comprar cierta marca de zapatillas están contribuyendo al trabajo cuasi esclavo en Indonesia –por ejemplo-, pero las compra igual. Está al tanto de que las guerras que lleva adelante EEUU en Medio Oriente tienen como objetivo apoderarse del petróleo pero las apoya sin mayores reservas. Se ha descrito esta actitud como la “falsa conciencia ilustrada”, una actitud que sonreiría irónica y condescendiente frente a la más grave denuncia. Esta idea se articula con la idea de que *“lo que mantiene al sistema funcionando no es tanto la retórica o el discurso como, digamos, la propia lógica del sistema: la idea de que el capitalismo avanzado opera por sí mismo, que ya no necesita pasar a través de la conciencia para ser validado, que de algún modo asegura su propia reproducción”* Bourdieu en debate con Eagleton. (Žižek, 2008, págs. 296-7). O como afirma Abercrombie: *“El capitalismo tardío opera sin ideología”* (Eagleton, 2005, pág. 61).

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Entonces, parece que hoy razonamos con una razón cínica. Por lo tanto la crítica de las ideologías no sería efectiva dado que: o el develamiento de lo oculto no tendría consecuencias en nuestra conciencia o el sistema no necesita de nuestra adhesión razonada (ni lo mella nuestro repudio).

Veamos el concepto de inconsciente. Una caricatura del paciente psicoanalítico actual es la de aquella persona que llega a su primera sesión señalando como la causa de su visita "... un fuerte complejo de Edipo". Hace cien años Freud conmovía de tal manera a sus pacientes con el tipo de verdades "usted está enamorada de su padre" que los síntomas desaparecían en tres o seis meses. Hoy los pacientes llegan con esa y varias otras "verdades vergonzantes" como parte de su discurso público de presentación. Si la moral victoriana se basaba en la represión de la sexualidad y la represión es la clave de los síntomas neuróticos, se entiende claramente la función del psicoanálisis en el siglo XIX y mediados del XX como liberador de la represión sexual. Pero... ahora que asistimos a una liberación total de la vida erótica, ahora que ya nada – supuestamente- está reprimido... ¿es todavía necesario, pertinente, el psicoanálisis?

Richard Rorty, en línea con este diagnóstico, considera que las clases dirigentes –cultas, "educadas"- tendrán de ahora en más una actitud irónica –nosotros diríamos cínica- para con los valores y los ideales. Por el contrario los grandes símbolos patrióticos, los grandes valores morales y familiares, quedarán para las clases populares (Rorty, 1996). Este autor describe –un poco más, un poco menos- la realidad que parece experimentarse en EEUU hoy. En Nueva York o en Los Ángeles, una parte importante de la población vive en general desligada de toda obligación o exigencia moral (sexual, marital, familiar, social o político). Por otro lado es sabido que pocos lugares en Occidente quedan tan conservadores, tradicionalistas, puritanos como los estados del medio oeste norteamericano. El film "El lobo de Wall Street" (Scorsese, 2013), relata la historia (real) de Jordan Belfort, un corredor de bolsa que triunfa en la Meca financiera del planeta. Lo interesante es que Belfort –que está más allá de todo valor moral, volcado a todo tipo de vicios, adicciones y excesos, un cínico por excelencia- no es alguien que esté fuera de la ley (no de una manera inmediata), no es un psicópata tampoco, sino simplemente un muy exitoso corredor de bolsa. Digamos que los excesos y el

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

cinismo no son lo que lo hace caer finalmente en desgracia, no son la causa de su perdición, sino por el contrario es lo que lo hace ascender y triunfar. No es la típica historia de un triunfador que -encandilado por el éxito- deja de lado la disciplina y los valores que lo llevaron hasta allí y se pierde al entregarse a los excesos. Por el contrario la película muestra que son los “valores” del desenfreno y el cinismo el camino “natural” para triunfar en Wall Street.

26

Capítulo II: Marco teórico

2.1 *Marxismo y psicoanálisis*

Marxismo y psicoanálisis son corpus teóricos autónomos, independientes y de difícil articulación. Mientras que el primero es –en principio- optimista y levanta la bandera de la revolución del proletariado -o al menos de la transformación social- el segundo es pesimista respecto a las revoluciones y trabaja sobre qué hacer con el deseo y cómo arreglárselas con la ley en el mundo tal cual está dado. Con bastante más de un siglo de marxismo y psicoanálisis desarrollándose, oponiéndose, acercándose, coqueteándose, impugnándose, los intentos de relación y de articulación han abundado. Sin embargo no ha habido éxitos rutilantes en este plano. Las pretensiones del freudomarxismo (Fromm, Horney, Sullivan) que trató de historizar el complejo de Edipo, el superyó, los complejos psíquicos e inconscientes en general, no tuvieron un final feliz. Otros intentos (psicología social, socioanálisis) han fructificado de manera modesta.

La perspectiva que abordamos en esta tesis, la de la Clínica transdisciplinaria de intervención social, no apuesta a una articulación. Trata más bien de desplegar la idea de que la articulación entre ideología (entendida como práctica) e inconsciente (entendido como *éxtimo*) es imposible. Y es imposible por la sencilla razón de que “ideología e inconsciente desde siempre están ya anudados” (Karsz S. , 2007). En otros términos, es necesario entender que la ideología es inconsciente y que no hay inconsciente que no sea ideológico para comprender cómo funciona la maquinaria social.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Se ha observado que Marx abandonó el concepto de ideología alrededor de 1850. Karsz, Balibar y otros han afirmado que se debe a que carecía del concepto de inconsciente. Por otro lado se ha denunciado abundantemente que el psicoanálisis comparte con la ideología dominante su horizonte de comprensión. Robert Castel ha señalado:

“El psicoanálisis es la práctica y la teoría de los efectos del inconsciente que pone entre paréntesis la cuestión de sus finalidades sociopolíticas. (...) Es la implicación sociopolítica directa del desconocimiento de lo político-social, desconocimiento que no es un simple olvido sino (...) un proceso activo de invalidación” (Castel, 1980, pág. 8).

Digamos que el marxismo tradicional o la sociología en general no consideran “el goce como factor político” o las determinaciones inconscientes de la acción social y por otro lado el psicoanálisis no percibe las determinaciones políticas e ideológicas del goce y del deseo inconsciente.

La apuesta desde la clínica transdisciplinaria no es relacionar marxismo y psicoanálisis sino intentar percibir cómo la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente están desde siempre ya implicadas. No se trata de tender puentes entre edificios teóricos ya construidos sino de verificar cómo la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente son efectivas porque una no puede funcionar sin la otra y las dos no funcionan sino a partir de la sobredeterminación en la densidad de las prácticas.

2.2 Inconsciente: Sobredeterminación, condensación y desplazamiento

Como es suficientemente sabido, la clave de la posición freudiana frente a los sueños, síntomas, lapsus, -las producciones del inconsciente en general- está en que no son pensados como fenómenos absurdos sino que pueden tener un sentido, pueden ser leídas. Sin embargo no constituyen un texto que pueda traducirse mediante un código. Si bien las producciones del inconsciente tienen sus causas, no se trata de una determinación lineal, mecánica o unívoca. Por otro lado también observa Freud que la frecuencia con

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

que aparecen los elementos del sueño en el relato no está de acuerdo con su importancia, como si se hubiera desplazado el centro de la significación.

Explica Roudinesco:

“(...) en el trabajo del sueño se manifiesta un poder psíquico que, por una parte, despoja de su intensidad a elementos de alto valor psíquico y, por otro lado, gracias a la sobredeterminación, da un valor más grande a elementos de menor importancia, de modo que éstos pueden penetrar en el sueño” (Roudinesco, 1998, pág. 1008).

Laplanche y Pontalis explican que la sobredeterminación puede entenderse en dos sentidos:

“a) la formación considerada es la resultante de varias causas, mientras que una sola causa no basta para explicarla.

b) la formación remite a elementos inconscientes múltiples, que pueden organizarse en secuencias significativas diferentes, cada una de las cuales, a un cierto nivel de interpretación posee su propia coherencia “. (Laplanche, 1981, pág. 412).

Lacan, siguiendo a Jakobson, identificó estos mecanismos con dos figuras de la retórica: la metáfora y la metonimia. Metáfora es una coexistencia, una suma, una articulación, una fusión o engranaje de dos o más significados diferentes. Metonimia es un movimiento lateral del significado que va desde una parte al todo o desde el todo a la parte. Son procedimientos retóricos, tropos poéticos, pero también aquello que define el trabajo del inconsciente. Condensación o metáfora, entonces, señala el hecho consistente en que una formación del inconsciente remite a una pluralidad de factores determinantes, a una multiplicidad de significados trabajando, a una sobrecarga de significados y de afectos. El desplazamiento, por su lado, consiste en un movimiento lateral del significado y de la carga.

Sin embargo el hecho de que la determinación sea múltiple no implica que se pueda interpretar cualquier cosa o que, al ser tan amplias las posibilidades, no se pueda interpretar nada en absoluto. Como precisan Laplanche y Pontalis, en psicoanálisis la sobredeterminación no hace al sueño objeto de un número infinito de interpretaciones, ni tampoco implica que las diversas significaciones de un fenómeno sean independientes entre sí: *“El fenómeno a analizar es una resultante, la sobredeterminación es un carácter positivo, y no la simple ausencia de una significación única y exhaustiva”*. (Laplanche, 1981, pág. 412). Digamos que es una producción, una construcción positiva producto de muchas variables.

A la complejidad que presenta la sobredeterminación de las formaciones del inconsciente hay que agregarle otro condimento: el goce.

2.2.1 El problemático concepto de goce (*jouissance*)

El goce en psicoanálisis es un concepto sumamente complejo y controversial. A diferencia del placer que connota comodidad y deleite, el goce implica una satisfacción tan excesiva y cargada que se vuelve dolorosa dado que se acerca a una pérdida de la identidad del sujeto y de los fundamentos culturales. El goce

“... designa la experiencia de una tensión más allá de toda satisfacción en el placer, y se vincula a los límites de la subjetividad, a los efectos radicales de la división constitutiva del sujeto en el lenguaje” (Payne, 2002, pág. 358).

Según el Diccionario de psicoanálisis de Roudinesco y Plon:

“... ligado primeramente al placer sexual, el concepto de goce implica la idea de una transgresión de la ley: desafío, sumisión o burla. El goce participa así de la perversión, teorizada por Lacan como una de las componentes estructurales del funcionamiento psíquico, distinta de las perversiones sexuales. (...) el goce reside en el intento permanente de exceder los límites del principio del placer. Este movimiento, ligado a la búsqueda de la cosa perdida, que falta en el lugar

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

del Otro, es causa de sufrimiento, pero el sufrimiento no erradica nunca por completo la búsqueda de goce” (Roudinesco, 1998, págs. 406-7).

El goce designa, entonces, una paradójica relación -de satisfacción/sufrimiento o digamos, de malestar apasionado- de los cuerpos sexuados parlantes con la ley, con las normas sociales, con el gran Otro⁵.

Jorge Alemán, describiendo este proceso explica:

“La lengua ‘parasita’ al ser vivo, le sustrae vida y le añade un ‘modo de satisfacción’ anómalo, irregular, sin adaptación definitiva. El plus de satisfacción de los seres parlantes carece de utilidad, solo busca realizarse. La hipótesis del inconsciente es un modo de concebir la captura del ser hablante por la lengua, como un acto complejo y de imprevisibles consecuencias, de tal modo que resulta imposible que un sistema lógico-lingüístico pueda establecer su formalización. Desde el momento en que se acepta que hay inconsciente, resulta que la lengua que corresponde a tal hipótesis no puede ser considerada solo como un sistema de signos lingüísticos. Es un conjunto que

⁵ Término utilizado por Jacques Lacan para designar un lugar simbólico -el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios- que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo. Se lo puede escribir con una mayúscula, y se opone entonces al otro con minúscula, definido como otro imaginario, o lugar de la alteridad en espejo. Pero también puede recibir la grafía "gran Otro" o "gran A", oponiéndose entonces al pequeño otro, o al pequeño a, definido como objeto (pequeño) a. Como todos los freudianos, Lacan plantea la cuestión de la alteridad, es decir, de la relación del hombre con lo que lo rodea, con su deseo y con el objeto, en la perspectiva de una determinación inconsciente. Pero, más que los otros, él intenta señalar lo que diferencia radicalmente al inconsciente freudiano (como otra escena o tercer lugar que se sustrae a la conciencia) de todas las concepciones del inconsciente derivadas de la psicología. De allí su terminología específica (Otro/otro) que diferencia lo concerniente al tercer lugar (es decir, la determinación por el inconsciente freudiano, Otro) de lo que es propio de la pura dualidad (otro) en el sentido de la psicología.
<http://psicopsi.com/Diccionario-de-psicologia-letra-O-Otro-terminos-de-psicologia>

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

se revela incompleto e inconsistente, un mixto de dos tipos de signos que conectan dos ámbitos heterogéneos: el del sentido y el goce” (Alemán, 2006, págs. 27-28).

En términos lacanianos, diríamos que el sentido es lo que hace funcionar a los cuerpos y a la maquinaria social (mundo humano). Este sentido, en cuanto cadena significante (se encuentra siempre del lado de la ley, del gran Otro) interpela a los individuos, a los cuerpos sexuados parlantes y produce identificación. La identificación es imaginaria, su efecto es que el individuo piensa “yo soy eso”, por lo tanto es una adaptación al deseo del Otro, a la Ley, a las normas sociales. Pero esta adaptación nunca es completa ni viene sola: cuando la lengua parasita al ser vivo, le añade al cachorro humano un modo de satisfacción que no se adecua a las normas sociales: el goce. El goce surge de la imposibilidad de adecuación total -que pretende la interpelación o todo sistema social- de ese cuerpo parlante sexuado, imposibilidad de adecuación total particularmente de sus zonas erógenas. Hay un excedente, el goce, que –paradójicamente- constituye al sujeto. El goce es aquello que la ley no logra aprehender pero que es su condición de efectividad.

Durante muchas décadas el psicoanálisis trabajó y confió en la idea de que los síntomas eran mensajes cifrados que había que interpretar. Los síntomas como sentido congelado que había que descongelar, desanudar, develar en su secreto para lograr su disolución. Esto no siempre funcionó. Lacan, sobre todo en su última etapa, insistirá en que muchas veces, a pesar de ser interpretado, el síntoma no se disuelve. Y no se disuelve porque el síntoma no sólo es un mensaje cifrado sino también una manera de gozar, de organizar el goce. El reconocimiento de este hecho cambió de manera importante tanto la práctica del psicoanálisis como su teoría: el síntoma ya no es aquello contra lo que hay que luchar ni aquello que será finalmente desechado sino la clave del sujeto, su núcleo, su condición de posibilidad. En la identificación con el síntoma estará –entonces- la posibilidad del fin de análisis. Explica Žižek:

“(…) el análisis llega a su fin cuando el paciente es capaz de reconocer, en lo Real de su síntoma, el único soporte de su ser. Así es como debemos leer el “wo es war, soll ich werden” de Freud; tú, el sujeto, te has de identificar con el lugar en el que tu síntoma ya estaba; en su

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

particularidad “patológica” has de reconocer el elemento que da congruencia a tu ser”. (Žižek, 2009, pág. 111).

Según entiendo, si en psicoanálisis se habla todavía de sujeto (y se lo define como la identificación con el síntoma) es porque se intenta darle un lugar a lo oscuro, ambiguo, vergonzante, incoherente, contradictorio, insatisfecho, impotente, trabado, sufriente, angustiado, insociable, temeroso; se trata de darle un lugar al excedente, al excremento, al detritus de los sistemas económicos y de poder que se imponen sobre los cuerpos. Lo que queda fuera del sistema y es inutilizable por la maquinaria social y económica, lo que es difícil de incorporar, es decir, la escoria, lo que no es rentable, útil, funcional, lo que no es compatible ni socializable, eso es el sujeto en cuanto se identifica con el síntoma. El sujeto, en este caso, es el lugar de la singularidad, mientras la subjetivación o las subjetividades es el lugar de la producción en serie (subjetividad de consumidores, *teen ager*, empresario exitoso, etc). Una leyenda sobre Picasso le adjudica la frase: «Esforcémonos en dibujar un círculo perfecto, practiquemos interminablemente, sometámonos a una disciplina estricta, cuando lo logremos, esa pequeña, imperceptible, mínima desviación que de todos modos se producirá, eso es el sujeto». Y si seguimos hablando de sujeto (en psicoanálisis), en el sentido que atañe a algo relativo a la libertad, no es para seguir girando alrededor del eje que forman los conceptos de persona, individuo, necesidades, derechos y el cuerpo como propiedad privada sino que es para referirnos a la posibilidad incierta, lenta, lejana –pero real– de revertir algunas determinaciones en elecciones, algunas debilidades en fortalezas y algunos síntomas en singularidades.

2.2.2 Conclusiones provisionarias sobre el inconsciente

Podríamos entonces concluir, demasiado rápido seguramente, que el inconsciente es una lógica que articula discursos y goce, lógica definida por la sobredeterminación, es decir, la condensación, el desplazamiento y la fijación que éstas pueden dar al goce. Una lógica que no obedece al principio de no contradicción, que no sabe de negación y que es a-histórica.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Aclaremos que el inconsciente del que hablamos no es equivalente al “inconsciente colectivo” jungiano (*continuum* de modelos o arquetipos simbólicos centrales de la experiencia humana), tampoco es equivalente al “Ello” (*Es*) como herencia arcaica instintiva. Lo inconsciente no debe ser entendido como lo más íntimo, profundo, interior o primitivo sino como lo exterior o al menos debe ser pensado con esta condición -llamada por Lacan y popularizada por J-A Miller- de “*extimidad*”, de exterioridad íntima. Así pueden comprenderse algunas famosas fórmulas de Lacan: “*Como el lenguaje, el inconsciente es transindividual*”, “*el inconsciente está estructurado como lenguaje*” o “*el inconsciente es el discurso del Otro*” (Lacan, 2002). Dice el diccionario de Cléro:

“En este sentido, no es una existencia oculta en alguna parte en la sombra o los pliegues de no se sabe qué yo profundo. Es totalmente absurdo buscarlo en el sujeto. No lo es menos tratarlo como un reservorio de pulsiones. El inconsciente es algo de la historia no reconocida como tal por el sujeto, pero que ya actuó para que éste sea lo que es” (Cléro, 2006, págs. 60-62).

Desde Lacan lo inconsciente psíquico nunca está en soledad, nunca se cierra sobre sí mismo sino que es inmediatamente función del Otro. Lacan percibió esta presencia de lo social y lo político en el corazón de lo inconsciente, por ejemplo cuando afirma que “el inconsciente está afuera” o que “el inconsciente es lo político” (Zarka, 2004, pág. 11). Inmediatamente también tenemos que agregar que este concepto de inconsciente implica fundamentalmente el lugar para el goce (*jouissance*), como un aspecto de lo real, algo imposible de simbolizar. El goce impide pensar lo inconsciente como una estructura cerrada o autodefinida. Para Lacan la realidad de los seres humanos se compone de tres registros, tres círculos enlazados: lo real, lo imaginario y lo simbólico, si uno se separa, se suelta, se sueltan los otros dos. Es decir, se trata de un equilibrio lábil, complejo, precario. El concepto de goce -que habremos de usar en esta tesis- unido al de lo real es imprescindible para las perspectivas teóricas que abrevan en el lacanismo y -creemos- necesarias para definir cómo están anudados la ideología y el inconsciente y por qué pueden constituir la realidad social misma.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

¿Para qué nos sirve a los científicos sociales, profesionales que intervenimos en lo social -si no somos psicoanalistas- el concepto de goce?

En principio comprender que ninguna práctica se realiza sin goce, es decir, sin un excedente de satisfacción no reconocida, sin un malestar apasionado, digamos, sin un plus de afecto difícil de reconocer y que no va exactamente en la dirección de los propósitos manifiestos o los valores reivindicados no es un mal punto de partida. El goce vuelve opaca la práctica pero, a la vez, vital. Desde hablar a imponer silencio, desde humillar hasta liberar, desde culpabilizar hasta avergonzar o avergonzarse, victimizar y victimizarse, sermonear y someterse, enseñar y aprender, desde la adhesión política a un discurso hasta la queja blindada, desde la práctica de deportes extremos hasta las depresiones profundas y prolongadas, desde las ambiciones hasta las adicciones, moralizar o transgredir, en fin, son todas prácticas plenas de goce. Pero claro, un escepticismo no infundado podría sugerir que si este concepto sirve para todo... no sirve para nada. Sin embargo consideramos que lo que hace es marcar una línea transversal a cualquier discurso moral o utilitarista. Para el goce no existen el bien o el mal, ni la utilidad o inutilidad, el goce no entiende de moral, de beneficios o perjuicios. Por lo tanto salir de una situación sufriente, conflictiva, molesta, implica para cualquier sujeto individual o colectivo, tener en cuenta que –dado que hay un goce allí funcionando- sólo se saldrá con otra forma de goce. Habrá que tener en cuenta que el síntoma proporciona cantidades notables de goce y que las salidas no pueden funcionar sin formas interesantes –también- de goce: es decir, este planteo excluye cualquier salida racionalista, cualquier “receta”, cualquier fórmula de ingeniería social. Se trata de saber que para el inconsciente no hay formas correctas o incorrectas, saludables o nocivas, de vivir sino diferentes formas de gozar. El concepto y el hecho del goce nos exigen buscar caminos alternativos frente a todo racionalismo y moralismo.

En segundo lugar los procesos de constitución de la identidad, de identificación, son temas fundamentales para el psicoanálisis y para la sociología. Para el lacanismo la identidad es el producto de la

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

identificación con un discurso. Estos procesos que se dinamizan mediante la lógica de la diferencia y de la equivalencia, de la constitución de un “nosotros y ellos”, implican siempre una movilización del goce.

Agregaremos solamente que -si bien ya no podemos juzgar las formas de goce como buenas o malas, saludables o enfermas, normales o anormales- el psicoanálisis propone diferenciar entre un “goce total” y un “goce parcial”, es decir, existe una forma de goce sometida a la lógica del Todo (que implican una mortificación) y una forma de un goce regulado, goce parcial. Una experiencia psicoanalítica de diván debería (podría) desembocar en la elaboración una cierta ética (en el sentido de construcción de una cierta forma de vida) que sea capaz de regular las formas de gozar del analizante.

Para el psicoanálisis –entonces- la realidad de los sujetos se define por su forma de gozar. Una afirmación fuerte y muy interesante. Sin embargo creemos que sería un error importante para los análisis sociales y políticos caer en psicoanalismos, pensar que el goce es la única materia vital, tanto como desconocer la esa notable dimensión.

Digamos, antes de dejar este tema, que el psicoanálisis es en primer lugar una práctica en situación y en segundo lugar una práctica teórica. Sus categorías y conceptos tienen validez dentro de la estructura analítica, en el análisis concreto, en el diván, digamos. Su validez para la crítica cultural, análisis político o sociológico es relativa, sobre todo cuando se pretende hacer psicoanálisis salvaje de personajes públicos, históricos o cuando se habla de las sociedades como si fueran individuos al estilo de “en esta sociedad ha decaído el Nombre del Padre” o “a la juventud actual le faltan límites”. Veremos hasta dónde nos sirve en el análisis de las prácticas.

2.3 Ideología

El concepto de ideología que comparten los autores que consideramos en esta tesis se diferencia tanto de una concepción epistemológicamente negativa (*pensamiento distorsionado* o *falsa conciencia*) como de una concepción restringida (sistema de ideas). La concepción que proviene de Gramsci y sistematiza Althusser es la que se suele llamar concepción expandida: ideología como “ideología práctica”, como modo

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

más o menos consciente de conducta habitual que se caracteriza por su autonomía relativa y su materialidad, es decir como una dimensión inconsciente de la experiencia social que constituye el ámbito ideo-afectivo, imaginario, de la “experiencia vivida” (Payne, 2002, pág. 396). Esta perspectiva suele englobar, articular, tanto una teoría de la ideología (en cuanto modo de dominación inherente al Estado: Aparato Ideológico del Estado) como una teoría de la ideología equivalente a la del fetichismo de la mercancía (como teoría del mercado, es decir, como modo de sujeción o de constitución del mundo de sujetos y objetos inherente a la organización de la sociedad capitalista). Esta línea de trabajo no desprecia los aportes de, por ejemplo, Levy-Strauss que permite pensar las ideologías como mitos, es decir “*como resolución imaginaria de los conflictos reales*”, o de Barthes cuando habla de la ideología como “naturalización de la historia”, así como de Michel Pecheux que continúa el análisis del discurso iniciado por Voloshinov examinando la ideología como “inscripciones del poder social en el lenguaje” o del grupo *Tel Quel* que considera la ideología como “la arbitraria, pero motivada clausura de la productividad infinita del lenguaje” (Payne, 2002, pág. 396). Sin embargo, aunque todas estas características están -o pueden estar- presentes, debemos –y queremos- enfatizar que el concepto de ideología que rescatamos no nos permite olvidar lo político/económico como enfrentamiento (conflicto, antagonismo) entre fuerzas en pugna, las ideologías como voluntades de conservación del orden instituido, de sostenimiento de formas de dominación (sobre todo económicas) o –por el contrario- como posibilidades de percepción del antagonismo y producción de alternativas.

2.3.1 Althusser

Se suele identificar tres épocas en la trayectoria de Althusser: una época clásica caracterizada por su cientificismo y teoricismo que abarca textos como *Lire Le Capital* y *Pour Marx* (1965). Una segunda época -los diez años siguientes 1965-1975- que se caracteriza por sus autocríticas en textos como *Elementos de autocrítica* y *Posiciones*. Finalmente hacia los años 80 irá tomando forma su “materialismo del encuentro” sobre todo en los textos *El materialismo aleatorio* y *Marxismo y filosofía* (entrevista realizada por Fernanda Navarro), donde va decantando una posición filosófica de la contingencia más radical, completamente anti-metafísica, a la que nada le podrían achacar lo filósofos posmarxistas o posestructuralistas que le sucedieron.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Nosotros, muy lejos de intentar una evaluación de la actualidad de Althusser o de la coherencia de su obra, tomaremos las categorías y conceptos que nos interesan para la perspectiva de la clínica transdisciplinaria de intervención social. Estos son: proceso sin sujeto, sobredeterminación, totalidad compleja estructurada con dominancia, causalidad ausente, lectura sintomática, ideología, prácticas y coyuntura.

2.3.1.1 Prácticas y abstracciones

Althusser, en *Iniciación a la filosofía para los no filósofos* del año 1977 (Althusser, 2015), presenta una síntesis de su perspectiva pos autocrítica. Allí toma a las abstracciones como hilo conductor para pensar las prácticas⁶. Afirma que las abstracciones son parte constitutiva de las prácticas, no existen prácticas sin abstracciones. Más aún, los seres humanos vivimos en la abstracción regidos por relaciones abstractas que nos determinan (Althusser, 2015, pág. 76). Entonces, existen sólo prácticas. Éstas no son actos ni simples actividades (lo que implicaría un sujeto del acto), sino “(...) procesos; vale decir, (...) conjunto de elementos materiales, ideológicos, teóricos y humanos (los agentes) suficientemente adaptados unos a otros para que su acción recíproca produzca un resultado que modifique los datos de partida” (Althusser, 2015, pág. 103). “Llamaremos entonces práctica a un proceso social que pone a agentes en contacto activo con lo real y produce resultados de utilidad social” (Althusser, 2015, pág. 103). Estos procesos son “procesos sin sujeto”, es decir, no responden a la voluntad, estrategia o dirección de individuo alguno. Son procesos de producción complejos e históricos. Althusser presenta aquí las prácticas en su pluralidad y todas en un mismo nivel (no las jerarquiza): prácticas productivas, sexuales, estéticas, ideológicas, analíticas, políticas, teóricas. Todas implican abstracciones y éstas suponen relaciones. Las abstracciones son relaciones entre cosas materiales; el lenguaje, por ejemplo, es un conjunto de relaciones entre ruidos (naturales) articulados y las cosas materiales (naturales). La lengua es esa abstracción que permite otras abstracciones o relaciones (lo que no

⁶ Aclaremos que la manera de Althusser de hacer filosofía no es una “filosofía de la praxis” donde la práctica funciona como un principio hermenéutico (como en Lukacs o Gramsci), es decir, no se ocupa del carácter concreto de la práctica en oposición a las abstracciones de la teoría.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

significa que esas relaciones sean sólo lingüísticas). Las abstracciones son relaciones que logran una generalización cualquiera (un conocimiento) sobre una actividad cualquiera: desde la recolección, la caza, la pintura rupestre o la reproducción de la especie (cuando incluye la prohibición del incesto) hasta el conocimiento técnico o la ciencia. No son necesariamente conscientes, son saberes no necesariamente sabidos, pueden ser relaciones muy silenciosas. Se trata de uniones, ligazones (aunque sean elementales) entre cosas materiales, generalizaciones que se van complejizando mientras más se pretende atrapar lo concreto⁷. Esta necesidad de apropiación de lo concreto es una voluntad que no se realiza sólo con el lenguaje sino también con el cuerpo: trabajar sobre un objeto concreto, consumir, comer, el acto sexual, la violencia física, son formas de apropiarse de lo concreto sin pronunciar una palabra (Althusser, 2015, pág. 73).

Toda práctica produce su abstracción propia o *ideología local*. Los campesinos trabajando la tierra producen su abstracción, es decir, un conocimiento del suelo que es explicación de los procesos de siembra y cosecha, y al mismo tiempo un saber vivir de la tierra que implica un “deber ser” del campesino, un comportarse con respecto a la tierra, etc.; los pescadores, los herreros, los criadores de ganado, cada práctica produce su conocimiento práctico y al mismo tiempo su ideología local. Estas ideologías locales hacen trama con las ideologías regionales (los mitos, las religiones, las morales, etc.). Un saber hacer que al mismo tiempo es un “deber hacer” y que incluye formas ideales de vida. Son abstracciones, relaciones, representaciones que se van tejiendo en el silencio de la práctica de generaciones y generaciones de hombres y mujeres que ni siquiera hablaban demasiado, un saber que va surgiendo en el silencio de la historia concreta de seres humanos concretos confrontados con problemas concretos. Hablamos del trabajo del animal humano que produce transformaciones, o sea, que obtiene un producto a partir de una cierta

⁷ No hay que pasar por alto el hecho de que Althusser presenta a las prácticas y a las abstracciones como motivadas por “la necesidad de apropiación de lo concreto” (Althusser, 2015, pág. 75), algo que suena muy parecido a la *voluntad de poder* nietzscheana puesto que incluye al conocimiento entre sus formas o modos y también, como en Nietzsche no es una voluntad individual ni dirigida por una razón subjetiva.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

materia prima utilizando herramientas de trabajo en el seno de un saber práctico. Sin embargo este *proceso de trabajo* –que implica dos términos “el hombre y su producto”- no está completo si no se considera un tercer término: las relaciones de producción. Las abstracciones que rigen las prácticas están ajustadas a las relaciones de clase y a la lucha de clases. Considerar estas relaciones da lugar a considerar el *proceso de producción*. Esto último es fundamental, estas relaciones, abstracciones, saberes, son producidas en el medio del campo de lucha –digamos- del “campo magnético” de las relaciones de clase, que necesariamente “inclinan”, aglutinan, condensan la producción de conocimiento, las abstracciones, las ideologías locales o regionales en relación a una ideología dominante. Se trata de “un todo complejo articulado según una estructura a dominante”. Una totalidad social, una estructura de estructuras sin centro cuya causa está ausente, o mejor dicho, cuya causa es inmanente. Esta idea de totalidad social es fundamental y Althusser la va a diferenciar de la totalidad hegeliana (totalidad expresiva de una esencia).

Estas relaciones (abstracciones) son materiales en el sentido de que sólo existen en las prácticas, son reales en las prácticas, no existen en ningún “mundo de las ideas”. Son abstractas sólo porque se pueden objetivar (hablar de ellas) a partir del trabajo analítico (que usa categorías y conceptos) pero no porque tengan una existencia evanescente, etérea o espiritual. Realizando una práctica teórica sobre las prácticas sociales, se puede aislar estas abstracciones que son como precipitados de una solución (la situación o práctica concreta) a la que se le aplica un reactivo (el trabajo analítico o práctica teórica).

2.3.1.2 Las prácticas teóricas

La abstracción no es –entonces- la extracción de una parte de lo concreto como sostiene el empirismo. Por el contrario la abstracción le agrega algo a lo concreto.

“¿Qué le agrega? La generalidad de una relación (lingüística, jurídica, social, ideológica) que concierne a lo concreto. Mejor aún: esta relación domina inadvertidamente lo concreto y es la que constituye lo concreto como concreto. (...) Lo cual equivale a decir que sin el lenguaje y sin los

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

derechos, sin las relaciones de producción y las relaciones ideológicas, no hay nada en el mundo que sea concreto para el ser humano” (Althusser, 2015, pág. 76).

El conocimiento práctico produce generalizaciones (produce una cantidad de relaciones abstractas) sobre una cantidad de objetos reales, pero se limita a los casos observados. Las ciencias realizan un corrimiento de terreno, un desplazamiento de las preguntas; es lo que Bachelard llama “ruptura epistemológica” y Althusser “mutación de la problemática” (Althusser, 2015, pág. 82). Lo propio de la práctica científica es producir conocimiento no sólo sobre los objetos reales/observados, sino también sobre todos los objetos posibles de un mismo género (conceptos y leyes universales). El conocimiento práctico es válido para lo observado, el conocimiento científico es válido no sólo para lo observado, sino también para lo observable (lo posible). Finalmente la abstracción filosófica, en su afán de dar cuenta de la totalidad, se ve compelida a agregar un suplemento a lo observado y a lo observable, le agrega lo imposible, algo infinito que complementa lo finito, algo que no existe ni puede existir: Dios, la Nada, el Vacío, la Cosa en sí (¿lo *Real* lacaniano?), que legitima al resto o vuelve pensable la totalidad. Resumiendo digamos que el conocimiento práctico es generalizante, el científico es universalizante y el filosófico es totalizante (el conjunto de lo observado, lo posible más lo infinito).

Hay una complejidad inmanente de las abstracciones en cada práctica. Las prácticas técnicas, ideológicas, científicas, teóricas, están siempre implicadas e imbricadas entre sí (sobredeterminación). La práctica científica, por ejemplo, implica la práctica técnica, el conocimiento práctico y la práctica ideológica. En cuanto proceso de producción la práctica científica pone a trabajar una materia prima dada, una fuerza de trabajo definida e instrumentos de producción existentes para producir conocimientos específicos. La materia prima es una mezcla de objetos materiales y representaciones no científicas y ya científicas. Toda observación científica (o simple percepción) se da bajo una impresionante capa de abstracciones: las prácticas sociales concretas (prácticas de producción, prácticas sexuales, prácticas de lucha de clases), las prácticas sociales abstractas (derecho, moral, religión, filosofía), y las abstracciones de la práctica técnica y

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

los instrumentos y los conocimientos abstractos producidos ya por la ciencia. Todo eso mezclado con el objeto material exterior que es concreto sólo en la medida en que es un aglomerado de abstracciones.

Entonces, una parte de la materia prima de este proceso de producción que es la ciencia la constituyen las abstracciones con y contra las que se produce el conocimiento científico. Se trata de ese cúmulo de abstracciones que llamaremos en general las ideologías. Ideología en Althusser –y desde Spinoza– no tiene una connotación negativa. Spinoza lo llamaba “conocimiento del primer género o la ‘imaginación’” (Spinoza, 1983). Y Althusser la presentaba como una “ilusión necesaria” (Althusser, 2015, pág. 81). De cualquier manera no es sinónimo de mentira, velo o engaño, ni podemos decir que la ideología nos impide ver lo concreto o nos imposibilita conocer lo real. Más aún, lo que permite la reproducción de la práctica científica son ciertos invariantes filosóficos e ideológicos. La ciencia no podría producir sus variaciones, descubrimientos y “cambios de terreno” si no fuera por estos invariantes que produce la ideología y la filosofía.

“Hay así categorías filosóficas (sustancia, causa, Dios, idea, etcétera) o ideas o nociones ideológicas (la ley natural como ley moral, la naturaleza humana como racional y moral, etcétera) que han dominado durante siglos la cultura humana y esta dominación no fue ejercida únicamente sobre los “ignorantes” y los “simples”; ha servido, además, de matriz teórica para construcciones teóricas, filosóficas y científicas de la abstracción más elevada, de la mayor dificultad y del mayor alcance teórico y práctico” (Althusser, 2015, pág. 132).

Entonces la ideología no es un sistema de ideas, o lo es sólo en el sentido de que es al mismo tiempo un conjunto de relaciones sociales que tratan de mantener la unidad instituida o –por el contrario– quebrarla. La práctica ideológica es la lucha entre fuerzas sociales, es decir, sólo hay ideología en la lucha y toda lucha es siempre, también, ideológica. Las ideologías no importan al marxismo como enfrentamiento de sistemas de ideas, como relación de dos términos, por ejemplo, el mundo material en relación al más allá (como lo pensaba Feuerbach), o el rico en relación al pobre (como lo pensaba Rousseau). Lo que va a

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

señalar la perspectiva marxista es –como decíamos más arriba- la relación de cualesquiera dos términos con un tercero: la lucha de clases, las relaciones de clase.

Las ideologías implican un cierto saber hacer y un cierto deber ser en relación a ciertas relaciones de producción. La clase dominante, que quiere transformar su dominio de hecho en dominio de derecho, logra coagular las ideologías en cierta ideología dominante a través de la práctica ideológica. Pero ¿cómo domina la ideología dominante? A través del consenso (o libre sometimiento), que se logra, por un lado, integrando todas las ideologías -sobre todo- las ideologías dominadas a la dominante, por otro lado a través de los Aparatos ideológicos del Estado (AIE) y de la interpelación. Los AIE son parte de la materialidad de las ideologías, implican gestos, rituales, códigos, lenguaje técnico, instituciones, arquitectura, urbanización, creencias y valores, todos completamente exteriores al sujeto que las profesa y las actúa, y que se convierte en lo que concretamente *viven* los sujetos “en su interioridad”. Por otro lado los sujetos son tales por obra y gracia de la interpelación ideológica que se dirige a los individuos (cuerpos biológicos parlantes). ¿De qué manera?

“Así es como las ideas que constituyen una ideología se imponen violentamente a las conciencias libres de los hombres de manera que las personas están obligadas a constituirse en sujetos libres, capaces de reconocer la verdad allí donde ésta reside, es decir, en las ideas de la ideología” (Althusser, 2015, pág. 139).

Individuo sería para Althusser un sinónimo de cuerpo biológico parlante, una abstracción. El sujeto, por el contrario, es ese cuerpo sumergido en -es decir, constituido por, convencido de- un sistema de verdades. En realidad nunca existió este individuo sin verdades (sobre la organización social, sobre el sentido de la vida, sobre la mejor forma de vivir), nunca existió este “estado de naturaleza” pre-ideológico. Toda ideología viene siempre después de una ideología.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

“La ideología –dice Althusser- hace pasar a los individuos concretos (ya sujetos) de una ideología dominante a una ideología nueva, que lucha por imponerse y dominar a la anterior a través de los individuos” (Althusser, 2015, pág. 141).

Cada práctica tiene su sistema de ideas, su ideología (las ideologías son múltiples y son consustanciales a cada práctica), son las *ideologías locales*, pero cada ideología termina siendo dominada y reestructurada por las ideologías sociales de la unidad (las que tienden a la hegemonía) o –por el contrario– por las de la lucha (las que no deniegan el antagonismo). Por lo tanto en cada ideología hay una tendencia dominante y una tendencia dominada, cada ideología lleva siempre la marca de una clase.

“(…) antes de hablar de una ideología dominante y una ideología dominada conviene más bien hablar en cada ideología (local y regional) de tendencia dominante y tendencia dominada, donde la primera representa los intereses de la clase dominante y la segunda procura representar bajo la tendencia de la ideología dominante, los intereses de la clase dominada” (Althusser, 2015, pág. 140).

Entonces, resumamos:

1. La ideología tiene una existencia material, existencia ligada por entero a las prácticas. Recordemos la famosa recomendación de Pascal al amigo que sentía decaer su fe: *“arrodíllate, reza y creerás”*. La práctica (material, ritual, corporal) es la causa de las ideas (espirituales). Dice Althusser: *“esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto” (Žižek, 2008, pág. 143)*. Con lo que concluye: *“No hay práctica sino por y bajo una ideología”*. Digamos que el elemento general de toda relación vivida en lo real (en las prácticas), el elemento general de toda experiencia es lo imaginario (lo ideológico).
2. La ideología interpela a los sujetos. *“No hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos”* dice Althusser (Žižek, 2008, pág. 144). Es decir toda acción social lo es en el seno de una ideología y el

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

efecto principal de la ideología es interpelar a los individuos como sujetos. Se es un sujeto sólo dentro de una ideología. El punto a debatir para cualquier política pública o intervención social es qué subjetividad se produce en el seno de qué lucha ideológica. Los procesos de producción, los procesos históricos, los procesos de reproducción son procesos sin sujetos... pero los crean, los producen. Otra forma de decirlo es que las ideologías son la condición de posibilidad de la conciencia, las ideologías (todas inconscientes) producen las formas de la conciencia.

3. La ideología representa la relación imaginaria (es decir completa, unitaria, armónica) de los individuos con sus condiciones materiales de existencia. Relación abstracta, redonda -que muestra un paisaje pacificado- con las condiciones de existencia al costo de negar las contradicciones reales. Es decir, el análisis de la ideología que propone Althusser no conduce a la verdad (invertida o transmutada) de la formación social en cuestión sino a la objetivación (al precipitado, a la identificación) de una cierta forma de cohesión social rigidizada, cristalizada, que unifica a unos en la identidad, liga a otros al conjunto (bajo la forma de la explotación consentida) e incluye a terceros bajo la forma de la exclusión (o de la invisibilización), todo a partir de la denegación del antagonismo.
4. La ideología trabaja principalmente en dos sentidos: en un primer lugar unifica a la clase dominante, es decir, logra que los intereses particulares y conflictos internos a la burguesía se invisibilicen, se neutralicen y en segundo lugar, interpela a la clase obrera de manera que sea posible su dominación consentida. La ideología implica –entonces- un reconocimiento y un desconocimiento. Reconocimiento de la clase dominante de sí misma como homogénea (como una y pacificada) y desconocimiento (denegación, no querer saber nada de eso) de las grietas o conflictos al interior de la misma clase dominante. También produce el reconocimiento de los individuos en cuanto sujetos (por lo tanto convencidos de, sometidos a) ciertas verdades, ciertos valores, ciertos lugares sociales y formas de vida, es decir ciertas identidades. La ideología produce un efecto de “ellos y nosotros”; el reconocimiento, es decir la identidad, se logra cuando la clase dominante identifica su negativo, su adversario, su “otro” (“nosotros no somos como ellos”). Para que haya reconocimiento mutuo entre

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

varios (para que haya cohesión al interior de un grupo) algo debe quedar fuera, algo debe ser excluido: los “otros”, los diferentes, los extranjeros, los “negros”. Laclau lo llamó lógica de la equivalencia y lógica de la diferencia.

5. La ideología alude y elude al mismo tiempo, o digamos: alude eludiendo. Toda ideología alude a algo real (hay un fondo de verdad en toda ideología) pero elude señalar el conflicto principal, la lucha de clases. Digamos que muestra para ocultar, miente con la verdad. No dejemos de señalar que la ideología también ha producido la educación, la medicina, las ciencias, el arte, la política, todo aquello de lo que se enorgullece el animal humano. La ideología no es un elemento negativo sino positivo: muestra, sí, pero para ocultar.
6. La ideología tiende a lograr una comprensión/explicación total, tiende al cierre semiótico, es decir una explicación circular, completa, que se muerde la cola, no hay forma de confrontarla con algo real (por fuera de la ideología) que la pueda refutar.

Althusser enumera las características principales de la ideología de esta manera:

“La ideología ocupa así una posición clave en el conjunto de las prácticas y de sus abstracciones. 1. Sólo hay práctica regida por una ideología. 2. Hay ideologías locales y regionales. 3. La ideología está tendencialmente unificada en ideología dominante por efecto de la lucha de la clase dominante por constituirse en clase dirigente, hegemónica. 4. La ideología dominante tiende a integrar a su propio sistema elementos de la ideología dominada, que queda así absorbida por aquella. 5. La ideología actúa interpelando a los individuos en su carácter de sujetos. 6. La ideología es doble: conocimiento-desconocimiento, alusión-ilusión. 7. La ideología no tiene un afuera y no es otra cosa que un afuera. 8. La ideología rige desde fuera, en las formas de su lucha, a la filosofía. 9. La ideología forma parte de las relaciones de producción teóricas constitutivas de toda ciencia. 10. Una ciencia puede practicarse como una ideología y rebajarse a su nivel. 11. La ideología proletaria

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

es una ideología particular, resultado de la fusión de la ideología espontánea del proletariado y de la teoría marxista de las leyes de la lucha de clases” (Althusser, 2015, págs. 158-159).

Para decirlo tajantemente con Balibar, *“La ideología (en Althusser) no es la conciencia (tampoco la conciencia social o colectiva, ni la “falsa conciencia”): es, más bien, la inconsciencia (cuyas formas de la conciencia sólo son un aspecto y una consecuencia). En este punto Althusser no sólo se opone a Gramsci, sino también al propio Marx” (Balibar, 2004, pág. 85).*

La filosofía (idealista) ha cumplido un papel fundamental en la lucha ideológica, sirve para unificar las ideologías en derredor de la ideología dominante, unificar las fuerzas sometiéndolas, sobre todo absorber las ciencias o ideologías revolucionarias, materialistas o subversivas (por ejemplo las matemáticas en tiempos de Platón) y ajustarlas a la ideología dominante. Si por el contrario es una filosofía materialista se encargará de señalar la brecha, la lucha de clases desde una cierta posición o toma de partido. Esta es el objeto de la filosofía para Althusser -que había ya (en 1978) abandonado su posición científicista, el ocupar un terreno, guerra táctica y estratégica postulando tesis (que son también antítesis) contra las fuerzas del adversario.

El progreso de la ciencia es un camino que va de lo abstracto a lo concreto. La práctica científica es la producción de lo concreto.

“Cuanto más progresa la ciencia más tiende su materia prima hacia lo concreto, que no es más que el resultado del ensamblaje de las múltiples abstracciones o conocimientos que lo constituyen” (Althusser, 2015, pág. 125).

2.3.1.3 La sobredeterminación.

Althusser -inspirado en el psicoanálisis- y en contra de la concepción marxista mecanicista de considerar a la superestructura como reflejo de la infraestructura, es decir, contra la idea de la determinación simple de lo ideológico por lo económico, desarrolla la idea de *sobredeterminación* o determinación múltiple. Digamos, en general, que un elemento, un significante, una relación, una contradicción, está

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

sobredeterminada si están presentes en ella, trabajando, tensionando, significando, una multitud de otros elementos, fuerzas, relaciones o contradicciones que determinan a la vez que son determinadas. En Freud la sobredeterminación, aunque no es completamente equivalente, está estrechamente ligada a la condensación, al desplazamiento y de esa manera a las figuras retóricas de la metáfora y la metonimia. El trabajo del sueño -pero también de toda formación del inconsciente como los chistes, lapsus o síntomas-, consiste en condensar en algún elemento varios significantes o valores no inmediatamente presentes o directamente olvidados.

Althusser usa el concepto de sobredeterminación para enfrentarse al marxismo mecanicista del PCF (Partido Comunista Francés) de los años sesenta, pero también para oponerse a la rémora metafísica que sobrevivía y sobrevive en la filosofía contemporánea. Recordemos que el idealismo hegeliano identificaba el motor de la historia con la contradicción de las ideas. Como respuesta materialista, la vulgata marxista -poniendo la dialéctica sobre sus pies- sostenía que había que pensar la “contradicción real”, la contradicción material, que es la que existe entre las clases sociales (no entre las ideas), es decir, había que pensar la contradicción que existe entre Capital y Trabajo. Sin embargo, señala Althusser, ésta también es una contradicción simple funcionando en el seno de una totalidad centrada, sólo que ahora, material. Aquel modelo de marxismo es -si bien materialista-, aun típicamente hegeliano. Es decir, todavía restaba liberar al marxismo de esa dialéctica hegeliana que supone una contradicción simple operando dentro de una determinada totalidad originaria que se desenvuelve dialécticamente hacia un fin presente ya en el origen.

Frente a la idea de la sociedad como totalidad expresiva, Althusser propone -como vimos- la concepción propiamente marxista de *un todo complejo articulado según una estructura “a dominante”*. Althusser evoca en el texto *Contradicción y sobredeterminación* la teoría de Lenin de “el eslabón más débil”. Frente a la cuestión de cómo había podido producirse la revolución comunista en el país más atrasado de Europa (Rusia), Lenin -a partir de poner en evidencia el hecho de que “una cadena es tan fuerte como su eslabón más débil”- articula la respuesta señalando que Rusia era, a principios del S XX en el sistema de los

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Estados imperialistas, el eslabón más débil. Dice Althusser en *Contradicción y sobredeterminación* que esa debilidad se debía a “(...) un rasgo específico: la acumulación y exasperación de todas las contradicciones posibles en un solo Estado” (Biglieri, 2012, pág. 20). Las contradicciones entre la explotación feudal sobre el campesinado ruso (siervos o *mujiks*) y la explotación capitalista moderna sobre el proletariado industrial funcionaban –en Rusia- al mismo tiempo que las contradicciones dentro de cada uno de esos modos de producción. A lo que hay que agregarle las contradicciones entre la aristocracia rusa y la nueva burguesía, así como las contradicciones que implicaban las guerras coloniales (entre países imperialistas y sus colonias), las contradicciones que implicó la Primera Guerra Mundial (hambre, muertes), etc. De este ejemplo Althusser deduce que la revolución se produjo en Rusia porque la contradicción fundamental, entre fuerza de trabajo y relaciones de producción, estaba –digamos- sobrecargada, estaba sobredeterminada por una serie de otras contradicciones lo que permitió que aquella se “activara” para producir la revolución. Toda revolución entonces es el resultado contingente de una condensación de contradicciones sociales en una unidad de ruptura (lucha de clases).

Por otro lado la totalidad – para Marx, según Althusser- es una estructura descentrada, aunque unificada, una “estructura de estructuras” que subsume las instancias políticas, económicas e ideológicas. Cada una de ellas disfruta de una autonomía relativa y de una efectividad específica. Pero estas instancias no son independientes pues están gobernadas por una causalidad estructural, por la cual la determinación económica “en última instancia” opera a través de la permutación de dominancia entre las diversas estructuras de las diferentes formaciones sociales. Dice Althusser en *Pour Marx*:

“(...) la contradicción (fundamental y dominante) es inseparable de la estructura del cuerpo social por entero, en el que se ejerce, inseparable de sus condiciones formales de existencia, y de las propias instancias que gobierna (...) resulta, pues, ella misma, en su corazón, afectada por ellas, determinante pero también determinada en un único y mismo movimiento, y determinada por los

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

diversos niveles y las diversas instancias de la formación social que anima: podríamos calificarla como sobredeterminada en su principio” (Guillot, 2010, págs. 46-47).

La contradicción está –entonces- indisolublemente ligada a la sobredeterminación, lo que implica que estamos frente a relaciones de determinación recíprocas, plásticas, flexibles, para nada unívocas. La contradicción Capital/Trabajo determina y es determinada por otras contradicciones, contradicciones entre modos de producción que coexisten o se solapan, contradicciones entre países en guerra, contradicciones entre los imperios y sus colonias; suponemos que también pueden trabajar la sobredeterminación las contradicciones que existen entre los géneros, entre las razas o etnias, entre las generaciones, etc.

Podríamos afirmar que la noción de sobredeterminación significa complejidad (determinación múltiple y articulación compleja), totalidad social (estructura de estructuras articuladas sin centro que sólo existe a través de sus efectos), y esto tiene varias consecuencias, una es la autonomía relativa de la superestructura. Si la determinación no es lineal, si no es unívoca y si hay determinaciones múltiples y recíprocas, es decir, un juego de fuerzas complejo, hay una cierta autonomía. Digamos que la determinación lineal excluye la autonomía. Lo que posibilita cierta autonomía no es la falta de determinación sino la determinación compleja o sobredeterminación. Entonces desde el psicoanálisis se afirma que la causa del sujeto es que no haya ninguna causa. Es decir, la causa del sujeto es que falte toda determinación lineal, galileana, unívoca, unidireccional. La causa del sujeto es la ausencia de una Causa, (el gran Otro tachado, el gran Otro que no existe, la estructura descentrada), sin embargo tenemos que hacer un señalamiento: ¿la instancia del sujeto (el margen de libertad de que seríamos capaces) es una instancia que surge con respecto a la ausencia de la Causa o a la multitud de determinaciones? Tal vez sean direcciones complementarias, pero creemos que dan lugar a pensar diferencias. Podríamos decir que la ausencia de cualquier determinación es la caída en lo Real, la psicosis. La opresión o esclavitud se podrían definir como la existencia de una sola determinación, determinación unívoca y unidireccional. Por último, la existencia de una multiplicidad de determinaciones (determinaciones que son determinadas a la vez) es la posibilidad de cierta subjetivación (singularidad) y de

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

ciertos márgenes de libertad. Si existe algún espacio de libertad no es porque no haya determinaciones sino porque las determinaciones son múltiples, complejas y dialécticas.

El hecho de que la determinación sea múltiple no implica que se pueda interpretar cualquier cosa ni que sea imposible interpretar nada en absoluto. No hay un punto de apoyo externo al sueño, al discurso, a la ideología con respecto al cual se pueda interpretar, juzgar, denunciar o desenmascarar, pero hay puntos de apoyo internos, hay posibilidad de trabajo interno de construcción de una objetividad. Esto tiene que ver con las condiciones de posibilidad de la verdad, de una cierta verdad, de una verdad parcial. Con respecto a cierto discurso o ideología, la práctica de la lectura sintomática, lectura que lee los blancos, las lagunas, las ausencias, genera un movimiento de liberación (de la concepción religiosa de la lectura) y de reformulación de las perspectivas. Una lectura sintomática no existe sin alguien que lea, que acuse o no los efectos de esa lectura y que pueda reformular el discurso y volver con una nueva lectura.

El concepto de sobredeterminación establece –entonces- el parentesco entre marxismo y psicoanálisis. Sin embargo queremos señalar ya aquí una posible diferencia nada menor: desde el psicoanálisis, desde Laclau o Žižek o desde el Análisis del discurso, cuando se habla de sobredeterminación, se entiende exclusivamente algo que es propio del orden simbólico, propio del ámbito de la significación: sobredeterminación, condensación o coexistencia de varios sentidos. De hecho se entienden como equivalentes lo sobredeterminado y lo simbólico o lingüístico: como decía Voloshinov “*sin signos no hay ideología*” (Eagleton, 2005, pág. 250). Sin embargo se puede demostrar que Althusser no se refería a ese ámbito solamente, no sólo al orden del significante (aunque desde cierto psicoanálisis se insista en que el orden simbólico es el único ámbito donde habita el ser humano), sino que se refería a toda la estructura de fuerzas reales, o a la estructura de estructuras: políticas, económicas, sociales, ideológicas que sobredeterminan las contradicciones. Esta distancia de Althusser con las teorías del significante la ha puesto de manifiesto Mariana de Gainza en el artículo *La actualidad de la lectura sintomática* (De Gainza, 2011, pág. 241). Trataremos de avanzar con esta idea en la consideración final sobre ideología.

2.3.1.4 Lectura sintomática

Para acercarnos a la complejidad que implica la sobredeterminación hay que saber leerla. Hay que empezar por evitar una lectura ingenua, creyente, una lectura religiosa del texto. Althusser trae del psicoanálisis (pero con diferencias) el modelo de la escucha psicoanalítica y acuñará lo que será la lectura sintomática. Se trata de leer entre líneas, leer los espacios en blanco, leer lo que se ha evitado escribir para organizar y preservar la consistencia del texto, llenar los vacíos, es decir, hacer hablar al texto desde sus silencios. Se trata también de hacer manifiesto lo que está latente, las ideologías dominantes, hacer visible lo que existe ya, lo que está funcionando y lo que funciona por no aparecer.

Según De Ipola:

"(Por lectura sintomática) Althusser entendía un tipo de lectura comparable a lo que los psicoanalistas llaman, refiriéndose a la escucha analítica, la regla de la "atención libremente flotante", esto es, la norma que recomienda mantenerse alerta y atento a las lagunas, a las preguntas sin respuestas, a las respuestas sin pregunta, a las torsiones que sufría una frase o un vocablo, a las repeticiones, a las metáforas -en general a la retórica- de un discurso determinado en todos sus niveles. Dicha norma aconsejaba prestar especial atención a los olvidos, las contradicciones, los lapsus y las inconclusiones del texto que era objeto de lectura" (de Ipola, 2007, pág. 25).

La lectura sintomática, la lectura de las prácticas sociales, no es lo mismo que la lectura de un texto. No se trata de la lectura del relato de un Sujeto. La historia no es un relato. Por lo tanto no debemos detenernos (necesaria, únicamente) en las posibilidades semióticas que ofrece el texto como producto de una voz. La historia no es un texto donde hable el Logos, sino "la inaudible e ilegible anotación de los efectos de una estructura de estructuras" (Althusser, 1990, pág. 22).

La lectura sintomática no es una actividad contemplativa, ni *voyeurista*, ni espiritual, no es una visión ni una supervisión; la lectura es -para Althusser- una práctica. Y las prácticas sociales -como la historia- son

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

procesos sin sujeto. Leer las prácticas no es leer un texto. Como ya hemos visto las prácticas sociales incluyen para Althusser una multiplicidad de dimensiones de las que la dimensión lingüística son sólo una, junto a ellas están la materialidad de los AIE, están los gestos, rituales, hábitos, arquitectura, disposición de los cuerpos, está la relación con la economía libidinal de los individuos a través de la interpelación, la dimensión de lógicas de reconocimiento-desconocimiento y de alusión-elusión, en definitiva, la dimensión de las luchas históricas concretas. La lectura sintomática leerá esa multiplicidad en la densidad de las prácticas (más que en la condensación o desplazamientos de los significados). Esta lectura es una práctica de penetración de esa densidad, adentrarse en la opacidad de lo inmediato, digamos, es su punto de partida. Leer las prácticas es introducirse en el espacio poblado, adamascado, atigrado de múltiples dimensiones que es lo real. Para Althusser lo real no es el vacío o lo imposible como en Lacan, es la sobredeterminación estructural.

“Pues el estatuto de la sobredeterminación es, en Althusser, estrictamente real: es el estatuto de una causalidad efectiva, immanente. Lo real no es entonces un núcleo localizado (por más negativamente que se lo conciba), sino una causalidad compleja que solo existe en la multiplicidad de sus efectos” (De Gainza, 2011, pág. 249).

Se trata de un todo complejo, una totalidad social que remite a la totalidad spinoziana. Se trata de un tercer orden frente al sujeto y al objeto, la totalidad de las prácticas sociales, este orden tercero sería, para Althusser: *“... una distancia, un desplazamiento interior de lo real, ambos inscritos en su estructura, y en tal forma que toman ilegibles sus propios efectos y hacen de la ilusión de su lectura inmediata el último y el colmo de sus efectos: el fetichismo”* (Althusser, 1990, pág. 22). Lo real para Althusser debe ser entendido como *distancia interna de lo existente respecto de sí* (De Gainza, 2011, pág. 254).

2.4 Laclau

El recientemente fallecido filósofo argentino desarrolló una sólida filosofía política a partir de radicalizar la perspectiva althusseriana hasta el punto de salir del campo marxista internándose en el

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

posestructuralismo y confluyendo en gran medida con el psicoanálisis lacaniano. La perspectiva de Laclau se construye en contra del esencialismo marxista (no existe un principio fundante que estructure la totalidad social escapando él mismo de esa estructuración), evitando todo cierre lógico o centro significativo trascendente, y a favor de la primacía de lo político entendido como *antagonismo*. La crítica de la ideología, para Laclau, funciona como un fiscal que señala/denuncia cualquier discurso que se base en “el no-reconocimiento del carácter precario de toda positividad; de la imposibilidad de alguna última sutura” (Camargo, 2011, pág. 164), es decir, la contingencia completa y una ontología negativa o incompleta es la base del pensamiento de Laclau. Si no existen esencias o fundamentos para lo social lo único real es la lucha política donde las prácticas hegemónicas de articulación anudan distintas demandas constituyendo ciertas identidades (precarias) mediante la lógica de la equivalencia y distinguiéndose de otras demandas e identidades mediante la lógica de la diferencia. Los significantes vacíos como *Pueblo, Patria, Madre, Libertad, Bien, Mal, Salud, normalidad, etc., etc.* -que se caracterizan por tener menor comprensión y mayor extensión que otros- son pasibles de ser campo de lucha ideológica. *Mesa*, por ejemplo, tiene una comprensión mayor que *pueblo*, o que *libertad* que a su vez tienen mayor extensión porque pueden abarcar una gran cantidad de significados y usos diferentes y hasta contradictorios. Desde la teoría laclausiana podemos nombrar a los significantes con menor comprensión como *significantes vacíos*, es decir, que pueden albergar un amplio abanico de significados. Estos significantes son más plausibles de llenarse de afectos (de goce) o albergar distintas fuerzas políticas. Mientras menos podamos explicarlos más cargados de afecto pueden estar y más susceptibles de ser llenados con una enorme cantidad de “encanto” al mismo tiempo que aceptan definiciones múltiples y opuestas. La hegemonía actúa –entonces- por convergencia de significados y de demandas y por disimilación (diferenciación hacia el interior de lo social). Convergencia de mecanismos unificadores y diferenciación regulada. Esto es lo que desde la lingüística se designa como metáfora y metonimia, condensación y desplazamiento desde el psicoanálisis y *lógica de la diferencia* y *lógica de la equivalencia* aquí en Laclau. Desde Althusser llamaríamos sobredeterminación a este trabajo de la lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia sobre los puntos nodales o significantes vacíos. Los puntos nodales

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

son aquellos donde convergirán mayor cantidad de cadenas asociativas. Por lo tanto para Laclau no hay sujetos ni esencias constituidas a priori, la sociedad no es una totalidad unificada racionalmente y no hay relaciones necesarias entre los términos. El juego incesante de las diferencias y las semejanzas se detiene, temporalmente, con la fijación del sentido de algún punto nodal. El punto nodal es tal en la medida en que está sobredeterminado. Ideología para Laclau es *“Esa totalidad imposible que borra las huellas de su propia imposibilidad”*.

Para los estudios semióticos, lingüísticos y psicoanalíticos, *sobredeterminado* significa *simbólico*, condensación de cadenas significantes. Para Laclau y en contra del materialismo dialéctico, las relaciones sociales carecen de una literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente. Entonces no hay dos planos (infraestructura y superestructura), las regularidades consistirían en formas precarias y relativas de fijación. Por lo tanto no hay sobredeterminación en última instancia como decía Althusser.

Creemos que, por el contrario, en Althusser la sobredeterminación no es pensada como concurrencia de cadenas significantes (no sólo) sino como alianzas de fuerzas económicas, políticas e ideológicas concretas. Una pregunta pertinente es –para nosotros- si Laclau mantiene su trabajo dentro del marco del Análisis del discurso o si lo supera.

2.5 Žižek

El filósofo esloveno, Slavoj Žižek ha renovado el marxismo occidental al revisitarlo desde el idealismo alemán y el psicoanálisis lacaniano esforzándose en sostener permanentemente “la implacable pertinencia de la noción de ideología” (Žižek, 2008, pág. 7). Son notables y casi populares sus análisis de las ideologías fascistas, machistas, racistas y nacionalistas realizados desde la perspectiva que hace equivalente ideología y fantasma (tal como es descrito y usado en la teoría lacaniana). Equivalente en el sentido de que el fantasma es –para el psicoanálisis- tan ficcional como necesario para mantener la integridad psíquica así como la ideología es tan ficcional como necesaria para mantener la consistencia ontológica de la realidad

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

social. Ideología para Žižek es “un tipo de realidad cuya misma consistencia ontológica implica un cierto desconocimiento de parte de sus participantes”.

“(...) la ideología no es simplemente una ‘falsa conciencia’, una representación ilusoria de la realidad, es más bien esta realidad a la que ya se ha de concebir como ‘ideológica’-ideológica es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia- es decir, la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos ‘no sepan lo que están haciendo’. Ideológica no es la falsa conciencia de un ser (social) sino este ser en la medida en que está soportado por la falsa conciencia” (Žižek, 2009, págs. 46-47).

Es decir que la realidad misma está sostenida por esa ideología/fantasma y por nuestro desconocimiento. Si llegáramos a saber demasiado esta realidad se disolvería. Esto es lo que desarrolla Žižek en el capítulo *Cómo Marx inventó el síntoma* de su libro *El sublime objeto de la ideología*. Se podría arriesgar que tanto la crítica de la ideología como la interpretación psicoanalítica funcionan de una misma manera para producir conocimiento, tienen un mismo modo de producción del efecto de verdad. Las dos tratan de revelar la parte que se escamotea, parte que toda realidad debe mantener oculta a riesgo de perder consistencia. Por ejemplo, dice Žižek, la efectividad del proceso de intercambio económico es posible por el fetichismo de la mercancía. Todos intercambiamos mercancías en el mercado pero existe una mercancía que produce valor: la fuerza de trabajo. Esto es desconocido y la fuerza de trabajo es tratada como una mercancía más. Es decir, en el mercado hay muchas mercancías que intercambiamos libremente, entre ellas la fuerza de trabajo. En realidad, esta “nueva” mercancía produce un valor adicional que es apropiado totalmente por el capitalista, un plusvalor. Es decir que en el intercambio libre está la condición de posibilidad de la forma capitalista de esclavitud. Y explica Žižek:

“¿Cómo podemos definir el síntoma marxiano? Marx inventó el síntoma (Lacan) detectando una fisura, una asimetría, un cierto desequilibrio patológico que desmiente el universalismo de los derechos y deberes burgueses. (...) la crítica de la ideología es ya sintomático: consiste en detectar

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

un punto de ruptura heterogéneo a un campo de ideológico determinado y al mismo tiempo necesario para que ese campo logre su clausura, su forma acabada” (Žižek, 2009, pág. 47).

Desde Žižek ideología e inconsciente son dos formas diferentes de nombrar una misma lógica. Para el filósofo esloveno “... hay una homología fundamental entre el procedimiento de interpretación de Marx y el de Freud. Para decirlo con mayor precisión, entre sus análisis respectivos de la mercancía y de los sueños” (Žižek, 2008, pág. 329). Un primer movimiento oculta algo para mantener la cohesión del todo, en un segundo movimiento se descubre que esto que se oculta no existe, es sólo vacío. Lo que había que ocultar era la falta de algo para ocultar. Detrás de ese todo inconsistente que se afana por ocultar algo,... no hay nada. Eso que no puede develarse, esa verdad que hay que esconder a toda costa, es que no hay nada oculto.

El tiempo de trabajo no remunerado, la plusvalía, es lo que le falta al todo, una falta que se debe desconocer para mantener la consistencia de la economía liberal pero también para mantener la consistencia de la “realidad” del mundo capitalista. Yo no puedo como asalariado aceptar el trabajo que me ofrecen si no desconozco inconscientemente (si no niego) la extracción de plusvalía. El síntoma o las formaciones del inconsciente en psicoanálisis son la posibilidad de tapar el lugar de la falta, desconocer la castración, el fetichismo –por ejemplo- niega que falte algo allí. Es el efecto de reconocimiento y desconocimiento que señaló ya Althusser en AIE. Para reconocermé en el lugar que me corresponde (obrero, asalariado) debo desconocermé como explotado. El todo solo puede presentarse a sí mismo eficazmente como “todo” armónico paradójicamente porque le falta una parte. La crítica de la ideología asumirá la tarea de la restitución de ese conflicto irresoluble entre la parte y el todo. Restablecer el conflicto es la clave de la crítica. El conflicto entre la parte que no tiene ninguna parte y el todo. Dos momentos, al primero podríamos llamarlo hermenéutico, donde se busca la significación oculta, profunda de los discursos, de las prácticas, de los síntomas, de las formaciones del inconsciente. Y un segundo donde se revela que finalmente no hay nada oculto. Se revela la verdad de que no hay verdad. Se revela la verdad de que la profundidad no es más que un pliegue de la superficie.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Entonces la crítica ideológica (que supone que “ellos no lo saben, pero lo hacen”) actúa detectando el punto de ruptura, la falla, que permite la clausura ideológica de una totalidad. Demostrando el interés particular que está detrás de una universalidad abstracta y formal se resquebrajaría la ideología dominante y “ellos no pueden seguir haciéndolo... ahora que lo saben”.

Sin embargo aquí –dice Žižek - surge un problema: la razón cínica posmoderna. El cinismo actual (como recordábamos al comienzo) sabe lo que hace, pero lo hace igual. Lo sabe y no le importa. Ya no podríamos hacer una crítica, ya no funcionaría. Esta forma de pensar la crítica, enfocada sobre el saber, nos conduce a la tesis del fin de las ideologías. Si la gente lo sabe, y sin embargo lo hace igual, entonces la repetición (la denuncia) de lo que ya se sabe resulta inútil. Sin embargo –dice Žižek - si consideramos la cuestión en términos de la fantasía ideológica, es decir si consideramos que la ideología es una realidad, si consideramos que la ideología (fantasía ideológica) es lo que sostiene un hacer (que no es un saber) las cosas cambian. El hacer, obedecer ciegamente una ley de extracción de plusvalía no está sostenido por un saber, sino por un goce. El cínico está sujetado a una “totalidad que borra las huellas de su propia imposibilidad” (Žižek, 2009, pág. 81) mediante ese recurso a la fantasía social, y al goce subjetivo que la soporta.

Aquí la diferencia entre síntoma y goce es decisiva. El síntoma reclama una integración simbólica, una interpretación en un orden de sentido (“lo que ese sueño quería decir...”) mientras que el fantasma y el goce no aceptan una interpretación, sólo cabe atravesar el fantasma, “darse una vuelta por detrás del fantasma”, mirar cara a cara la condición misma de fantasma, esto implica aceptar la condición tan ilusoria como necesaria de esta realidad, (menos mortífera, menos pesada), es decir pasible de ser negociada.

La ontología que subyace a Žižek y Lacan es una ontología negativa cuya piedra fundamental es el núcleo traumático real. No hay fundamentos para lo social ni para el sujeto. La consistencia siempre es precaria, lábil, coyuntural, sostenida “milagrosamente” sobre el vacío.

2.6 ¿Cómo ideología e inconsciente pueden estar anudadas?

Hay estrategias discursivas que son típicamente ideológicas. La inversión causa-efecto, la autonomización, la universalización, la naturalización de lo histórico, la reificación, el cierre semiótico, el efecto de reconocimiento y desconocimiento, la resolución imaginaria de los conflictos reales, etc. Típico ejemplo es el de Feuerbach: “Dios no creó al hombre, fue el hombre el que creó a Dios”. *A* no es la causa de *B*, sino que *B* es la causa de *A*. Esto puede ser pensado hermenéuticamente o puede ser *practicado*, es decir, puede implicar el develamiento de una verdad o la realización de una práctica: nos explicamos, en la práctica se puede señalar que “los maestros no enseñan tanto a sus alumnos cuanto aprenden de ellos”, que “la tarea de nuestros hijos es educarnos”, que “los analistas se analizan en su consultorio cuando escuchan a los pacientes”, que Freud se dejó educar por sus histéricos y Marx por los obreros militantes, etc. etc. Éstas no son revelaciones de verdades ocultas o vergonzantes ni tampoco ingeniosos juegos lógicos sino más bien la posibilidad de producir un cambio de lugar para pensar, la práctica de un “paso al costado”, de un cambio de terreno, una práctica que puede tener efectos en lo real (o no), el efecto posible de una intervención es *cambiar la posición relativa de los sujetos en lo imaginario*. En la clínica, en la práctica, la pregunta funciona como un transporte (posible) a otro terreno.

También, como consecuencia de la inversión causa-efecto, se produce la autonomización de los productos: Dios, la mercancía, el dinero, las estrellas del espectáculo o una teoría cualquiera pueden volverse autónomos, valiosos y poderosos en sí mismos desconociendo sus condiciones de producción.

La universalización es otra forma que adopta la ideología, es decir, tomar la parte por el todo: por ejemplo considerar a los valores burgueses como valores “humanos”, considerar los valores, los ideales, las costumbres de las mujeres madres burguesas como la esencia de la maternidad. La naturalización de lo histórico: ciertas conductas de cierta clase social en cierto momento histórico se identifican como “el instinto maternal”. Ciertas conductas sexuales, ciertas formas de “normalidad”, por ejemplo, es decir conductas que en realidad son construcciones históricas (modernas, burguesas, occidentales, por ejemplo) pasan a

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

considerarse “naturales”. El cierre semiótico: una cadena significativa que se auto-implica, es decir, la ideología no tiene afuera, no puede ser refutada o confrontada con datos exteriores a la ideología. Resolución imaginaria de los conflictos reales: es decir la unificación de lo fragmentado, la sutura de las contradicciones o las fisuras sociales en una entidad homogénea pero imaginaria o abstracta: hablar de “lo que necesita la sociedad argentina...” por ejemplo, como si fuera una unidad y desconocer las clases en pugna, los sectores en pugna, las contradicciones políticas, sociales, culturales. La identidad puede funcionar como negación de la fragmentación (decimos “la humanidad está destruyendo el planeta” cuando en realidad lo están destruyendo sobre todo EEUU y China), funciona como proceso de negación de las contradicciones. La producción de la identidad, de una identidad de clase homogénea, que desconoce las fisuras, también puede funcionar como arma para sectores oprimidos: la comunidad LTGBI, los pueblos originarios, la clase obrera, etc.

Gran parte de lo que se entiende por ideología se juega en general a través de estos fenómenos del lenguaje que hemos descripto: aspectos semióticos, semánticos, estrategias discursivas, en fin, las diferentes formas de articulación lingüística. Por otro lado la neurosis o el discurso del inconsciente comparte estas lógicas o digamos que muchos de los señalamientos que se hacen en un consultorio psicoanalítico son al estilo de señalar estas lógicas que traban al sujeto: “nada me sale bien”, “siempre hago lo mismo”, “todas las mujeres/hombres son iguales”, “nadie vale la pena”, etc. Son lógicas del típico todo o nada, siempre y nunca. La lógica del todo le llama Lacan. También la negación de las contradicciones, el síntoma como proceso de desconocimiento/reconocimiento, en el sentido de que el síntoma alude y elude a la vez, el síntoma es una forma de mentir con la verdad.

Sin embargo se ha torcido demasiado la vara en la dirección de la relatividad lingüística (“en lo humano sólo se trata de distintas maneras de hablar”). Es verdad que “hacemos cosas con palabras”, que a través del lenguaje pueden crear tanto objetos como sujetos y tanto intereses como necesidades. No hay esencias ni fundamentos, es cierto, no hay “naturaleza” que no haya sido humanizada (simbolizada), etc. Sin

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

embargo la realidad histórico-social no sólo es realidad lingüística ni sólo es realidad inconsciente-significante. Al hacer de todo tema social, político o ideológico un problema semiótico o lingüístico corremos el riesgo de caer en la negación o en la invisibilización de las luchas materiales, históricas concretas, en la negación de las condiciones materiales de existencia, en la negación de la extracción de plusvalía o de la explotación de los cuerpos, en la negación de las condiciones materiales que implican ciertas condiciones de trabajo, ciertas formas de enfermar, de sufrir y de morir. Hay una materialidad que se nos escapa si vemos en todo fenómeno social un problema discursivo (aunque Laclau insista en que “discurso” -para él- implica las prácticas no discursivas). Más allá de la enorme importancia que tiene el orden simbólico (cadena significante) cuando señalamos las “prácticas teóricas o prácticas científicas” queremos enfatizar la **práctica** más que lo discursivo, es decir nos centramos más en la **producción** de una cierta realidad que en un resultado llamado “cierta realidad”. En las prácticas hayamos fuerzas políticas, económicas o ideológicas que se encuentran en un choque, interacción o *clinamen*. Una práctica, entonces, es la transformación, elaboración, fusión o resultante de las fuerzas en pugna. No es la transformación que A le produce a B, es la transformación que A y B sufren al encontrarse. No es que el campesino labore la tierra -no solamente- también él es trabajado por la tierra. No sólo existe el trabajo del escultor sobre el mármol, también el mármol trabaja al escultor. Esto implica que toda estructura es a la vez estructurada, transformada por otras estructuras.

Sobredeterminación es traducida/entendida -desde las interpretaciones ligadas al psicoanálisis- como “sobredeterminación simbólica” (Laclau, Stavrakakis, Žižek). Pero el estatuto de la sobredeterminación en Althusser es estrictamente real. Es el estatuto de una causalidad efectiva, inmanente. Dice Mariana de Gainza que para Althusser: “Lo real no es entonces un núcleo localizado (por más negativamente que se lo conciba) sino una causalidad compleja que sólo existe en la multiplicidad de sus efectos” (De Gainza, 2011).

Capítulo III: La clínica transdisciplinaria de intervención social

3.1 No creer en la ideología ni en el inconsciente

Tres expresiones -casi anecdóticas- que surgieron del público en algunas de las intervenciones de Saül Karsz donde he estado presente podrían servir para introducir la Clínica transdisciplinaria de intervención social. En una ocasión, un trabajador social después de participar en una jornada de capacitación con Karsz y de debatir con él comentó en voz alta: "¡ya no creo más en el trabajo social!". En otra ocasión, realizando una clínica -esta vez sobre prácticas docentes- alguien relató el caso de una alumna del profesorado "que sentía que estaba perdiendo la vocación". Al finalizar un seminario llamado "Psicoanálisis ¿una práctica social?" un alumno preguntó a la salida: "¿quiso decir que no se puede creer en el psicoanálisis?". Ante las dos primeras intervenciones la respuesta de Saül Karsz fue que "no creer más en el trabajo social así como perder la vocación docente auguraban un excelente comienzo". -¡Buen punto de partida!- sostuvo ante la sorpresa del auditorio. Se trata de un buen augurio porque para practicar el trabajo social o la docencia no es la fe o un llamado de la divinidad lo que necesitamos. Tanto el trabajo social como la docencia no son un sacerdocio. - Más aún, agregó, el fantasma del sacerdocio sirve cada vez menos para saber de qué tratan estos oficios. A no ser que nos hayamos confundido de institución, estos oficios no exigen firmes creencias ni deberíamos escuchar voces celestiales...-. ¿Qué es necesario entonces para pensar estas prácticas? Karsz suele partir de aquella afirmación freudiana ya clásica: "Existen tres tareas imposibles: educar, gobernar, psicoanalizar". En otras palabras, sólo mirando de frente la imposibilidad de estas tareas es que podremos dilucidar sus límites y hacer efectiva su potencia relativa y por lo tanto real. De una manera semejante, venía a decir Karsz en el citado seminario sobre psicoanálisis, éste debe dar lugar a lecturas y prácticas laicas para poder defenderlo de la psicología cognitivista o de la psiquiatría organicista. Convertir los seminarios de Lacan en "palabra de Dios", y a las instituciones psicoanalíticas en parroquias no es -según su perspectiva- propiciatorio de un futuro constructivo. "No creer en el psicoanálisis" -entonces- es también un excelente comienzo tanto para

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

analizarse como para ser analista. Todo aquel que haya pasado por un diván sabrá que allí sólo funciona el trabajo duro, sostenido e ineludible, no la fe.

Un aspecto no menor de la orientación de la clínica propuesta por Karsz es el de la laicización, la secularización, es decir el trabajo de identificación, objetivación y toma de conciencia de cómo funcionan en las disciplinas y prácticas de las que nos ocupamos las estructuras religiosas, fideístas, moralistas. Pensar a las ciencias sociales o a las prácticas sociales con criterios religiosos implica buscar dónde está la salvación, quién tiene la culpa, cómo encontrar la verdad, etc. etc. El fondo pietista compele a ubicar el bien y el mal, lo Uno, la unidad, "lo mismo": llámese alma, personalidad, individuo, yo, sujeto o sociedad y a identificar dónde está "lo otro": la extranjería, el mal, el enemigo. Este fondo religioso exige finalmente dar cuenta de la totalidad, del origen y del fin, encontrar la explicación omnicomprensiva, es decir: "ver las cosas como las ve Dios".

Se podría objetar que esta laicización propuesta no es una gran novedad dado que las ciencias desde el s. XVII se constituyen en los arietes de la secularización moderna. Sin embargo a poco de revisar el uso que se hace de la mayoría de los discursos de las ciencias sociales frecuentemente se descubre el ronroneo religioso funcionando de manera aceptada. Esta estructura tiene una pregnancia tal que puede hacer pasar al pensamiento de cualquier pensador progresista/materialista –aunque sea Marx, Lacan o Foucault– por un pensamiento místico y moralista y así llenarnos de promesas luminosas, culpas oscuras, anhelos de salvación, pesadillas de pecador, rencores de castigado y resentimientos de humillados. Por ejemplo, frente a un adolescente en problemas con la ley se pueden escuchar frases como: "Este joven tomó malas decisiones y tiene que hacerse responsable de lo que hace, es culpable y tiene que pagar", o "la culpa es de los padres, no de él, hay que crear un sistema de sanciones para los padres que no supieron o no quisieron hacerse cargo de la educación de sus hijos", o "la culpa es de la dictadura; estos chicos que delinquen son las secuelas de la corrupción, ilegalidad e inmoralidad que instalaron los gobiernos de facto", etc. Ahora bien, asignar culpas no es entender una situación. Asignar culpas no es la tarea de las ciencias sociales. Cuando

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

se llega a emitir un juicio moral ya no se piensa más y se descansa satisfecho sobre una certeza que en realidad no aporta más que un cierto goce.

Desde esta posición laica -de la que parte la clínica- no podemos menos que señalar el uso moralista que se hace de ciertos conceptos de las ciencias sociales. "Burgués" no es una condena ética ni implica un dedo índice indignado, "narcisismo" no significa "egoísta o incapaz de preocuparse por los demás", "histeria" o "neurosis" no señalan fallas rectificables de nuestra conducta, así como "poder" no es -para Foucault- el concepto que le arrojaremos en la cara a los malos para desenmascararlos. Sin embargo solemos usar demasiado frecuentemente dichos conceptos como condenas morales y a las teorías como relatos épicos que asignan los lugares del bien y del mal, de la lucha y la victoria, de la salvación o la caída. Y es sumamente difícil no incluirse en una bonita historia de héroes (proletarios, niños o inmigrantes) que dan batalla contra la opresión (sea la burguesía, el patriarcado o la represión parental) y que emergen victoriosos en un mundo por fin justo y cristalino.

El trabajo clínico entonces, implica una tarea des-moralizante en cuanto invita a pensar más y enjuiciar menos, a producir conocimiento antes que poner en juego nuestros valores, a percibir las lógicas que están funcionando antes que ofrecer un sentido a los que -suponemos- no lo poseen, a mirar detenidamente todo lo que se puede ver antes de tapan la situación con el manto de la indignación o de la adhesión, de la rabia o de la lástima.

Por el momento digamos que esta tarea clínica implica interrogar los supuestos, las certezas, las evidencias, las etiquetas, los estereotipos, los prejuicios, los preconceptos que asumimos con cada punto de vista. Interrogar los lugares comunes desde los que se habla, las razones por las cuales se toman unas u otras decisiones, la procedencia y el peso de esas razones. Exige hacer la genealogía de los argumentos y los diagnósticos que orientan cada intervención. Se trata de estar atento también a lo ausente, a las voces que no aparecen, a las perspectivas que se evitan, a las razones que se ocultan, a las relaciones que se ignoran, a lo que "brilla por su ausencia". La clínica de intervención social indaga cómo han sido planteados

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

los problemas, en qué términos, con qué conceptos. Indaga cómo emergen las intervenciones posibles o cómo la imposibilidad de intervenir, cómo tal o cual juego de fuerzas produce una posibilidad imaginable o inimaginable. Más aún, se trata de inquirir hasta dónde y desde dónde es posible sostener la existencia de un "problema" o más bien cómo enfrentar el problema de que no haya problemas a solucionar sino situaciones complejas en las que de hecho estamos implicados, profesionales, usuarios, administrativos, políticos cada uno con sus ideales, sus fantasmas, sus saberes y sus ignorancias. Se trabaja para desplazar ese "problema" o "caso" y convertirlo en una situación a leer. Veamos las diferencias: el caso exige un profesional que se avoque a atender a una persona en dificultades. Frente a un caso el profesional mira desde arriba, no hay nada de él que se juegue allí, pone sus conocimientos, habilidades y recursos para ayudar a un sujeto que cayó en desgracia. Por el contrario la *situación* comprende al profesional, a las políticas sociales y a la institución o servicio tanto como al destinatario y sus nudos de relaciones. Al pensar una situación el profesional está implicado tanto en lo que respecta a la teoría que esgrime para describir, apreciar, diagnosticar, como en las emociones -reprimidas o enérgicamente expuestas- que la situación le suscita. De la misma manera las políticas públicas y las instituciones -con sus sesgos ideológicos, políticos y coyunturales- son parte constitutiva de la situación. La tarea consiste -digámoslo en términos cinematográficos- en "abrir el plano", abrirlo tanto como para que logre abarcar a los camarógrafos, guionistas y productores. Esta tarea también ha sido llamada "reflexibilidad sociológica" (Corcuff, 1998, pág. 15) o "reflexibilidad refleja" (Bourdieu, 1999, pág. 528). La tarea consiste en airear, desatar, sacudir, desherbar lo que parece homogéneo, pulido y brillante. Consiste en desandar un camino que no somos conscientes de haber recorrido, mirar debajo de las alfombras lo que no recordamos haber escondido; percibir los matices, los modos, los tonos: escuchar con pausa lo que se expresó demasiado rápido, lo que se evidenció con demasiada claridad, lo que se consensuó con demasiada facilidad. Tratar de percibir la presencia de ciertos sentimientos (y ciertos pre-juicios) y poner en cuestión su "evidente bondad" así como cuestionar también la "evidente negatividad" de ciertos fenómenos sociales, conductas o síntomas. Percibir cómo puede estar funcionando en esa "evidente bondad" y en esa "evidente negatividad" ideologías que pasan por arriba de las

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

barandas de los profesionales y de los equipos. Finalmente, a partir de la narración de una situación -descrita en su complejidad, es decir contemplando la singularidad, la historia como materia y no como contexto de una situación- una vez interrogada la práctica, aireada de algunos supuestos, juicios de valor, perspectivas de clase; una vez identificadas -relativa e incompletamente- las ideologías que están allí en obra y las relaciones de poder que sobredeterminan una u otra dirección de la intervención, es decir una vez que se ha avanzado en la producción de lo concreto, tratar de percibir cómo funciona lo que "no funciona", cómo avanzamos con los "obstáculos" que nos detienen, cómo, en qué medida, en qué momentos, con qué cariz se goza de estos "obstáculos", de esta "negatividad", cómo pueden estar investidos libidinalmente, y por lo tanto, en qué medida solemos contribuir inconscientemente tanto al malestar que padecemos como al malestar que padece el usuario, alumno, paciente. En definitiva, según Saúl Karsz, se trata de percibir cómo la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente hacen nudo, cómo están desde siempre ya anudadas.

65

3.2 Lógica de la ideología y lógica del inconsciente según Karsz

Karsz describe la ideología de la siguiente manera:

“Ideologías: conjuntos de normas, valores, modelizaciones, ideales, realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en configuraciones institucionales, en prácticas materiales. Son discursos tanto como prácticas, maneras de hablar y maneras de callar. Las ideologías son actos y están actuadas. (...) Ideológico quiere decir imperiosamente no neutro: ciertas maneras de hablar y de vivir, determinados arquetipos son puestos en primer plano, defendidos con más o menos empeño, considerados normales e intangibles o, por el contrario, fuertemente objetados, puestos en duda, yugulados y remplazados, parcial o completamente, por otros” (Karsz S. , 2007, pág. 50).

La ideología no tergiversa el sentido, lo constituye. No engaña a los sujetos, los produce. El concepto de ideología señala una función que es a la vez productora de realidades sociales y de subjetividades. Nacemos, vivimos y morimos dentro de ideologías. Toda ideología es al mismo tiempo limitada, relacional y

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

opuesta a otra ideología -que produce (o puede producir) otras realidades y otros sujetos y subjetividades-. La ideología no es una falsa conciencia porque no hay una realidad verdadera que falsear, no es sólo “cemento social” porque ninguna ideología es siempre y completamente dominante a pesar de que pueda ser hegemónica. La ideología da cuenta de la conflictividad social y no cesa de señalar la inevitable oposición, conflicto, antagonismo de clases, de sectores, grupos, intereses económicos, políticos, culturales. Las ideologías son formas discursivas, prácticas, rituales de fuerzas sociales en pugna. La ideología alude y elude la conflictividad o el antagonismo social.

Al describir, pensar, analizar un mundo, pensar una situación, una realidad, lo hacemos siempre desde cierta perspectiva de la que no somos completamente conscientes ni podríamos serlo (a no ser en parte y como resultado de un arduo trabajo) porque hablar -y devenir sujeto- implica que hemos sido tomados por una parcialidad, fuerza, por una red ideológica en una cierta coyuntura histórica. De la misma manera en que Saussure decía: “no hablamos un lenguaje sino que somos hablados por él” podemos decir que “no tomamos posiciones ideológicas sino que somos tomados por ellas”. Toda pretensión de garantías y de certezas se esfuma desde que comenzamos a hablar con pretensiones científicas del concepto de ideología. Por eso “(...) la desconfianza, incluso temores que inspira este concepto que enfatiza el anclaje temporal y espacial de los seres y las cosas, su relatividad” (Karsz S. , 2007, pág. 54). Posicionarnos desde este lugar teórico implica afirmar la relatividad de todo discurso. Karsz menciona en particular la relatividad histórica, la relatividad psíquica y la relatividad social. La relatividad histórica la percibimos cuando vemos que ninguna idea, hecho o acontecimiento ha suscitado los mismos sentimientos -pasión, escándalo o ira- o ha implicado la misma exigencia de derechos, en una época que en otra. Lo que hoy es indignante, hace siglos -quizás décadas- no lo era. Relatividad psíquica; lo que para cierto individuo puede ser una carga insoportable para otro puede ser simple rutina dependiendo de las trayectorias personales. Por último señala Karsz la relatividad social, la relatividad que implica vivir en el seno de una ideología o en otra; por ejemplo, para el creyente y el ateo las significaciones de los hechos vitales son diferentes, se vive y se muere, se sufre y se

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

goza de manera diferente. Todo esto para afirmar que las "formas de vida", las "normalidades" que nos aparecen evidentes y eternas son siempre históricas, precarias, pasajeras, mortales.

Por ideología entendemos: punto de vista de clase, imposible neutralidad, perspectiva interesada (consciente e inconscientemente). Ideología implica -en el seno de las inevitables luchas sociales- intereses concretos (de poder, de apropiación de plusvalía, de apropiación de goce). Ideología quiere decir una fuerza que oculta su sesgo, que se presenta como natural, obvia, universal y tiende por definición a lograr hegemonía.

Ideología e inconsciente son lógicas materiales porque no se comportan como quisiéramos, están más allá de las intenciones, de los propósitos o de los anhelos de cada uno. Vivimos la paradoja de que no somos libres y a la vez obedecemos libremente a lógicas que dan sentido objetivo a nuestros comportamientos. Somos eslabones en lógicas que nos preexisten. Podríamos decir que nacemos a lógicas de clase sostenidas por ciertos fantasmas y a formas de gozar que están directamente enlazadas con las posiciones de clase.

"(...) (E)stos dos conceptos, que en realidad son dos lógicas, dos pensamientos, deben ser suficientemente definidos, desplegados, puestos en tensión. Porque no estamos en presencia de axiomas, sino de hipótesis altamente plausibles... que debemos verificar sin cese. De ningún modo se trata de "crear" en la ideología y/o en el inconsciente, el tema es pensar uno y otro, evitando la peste contagiosa de los lugares comunes." (Karsz S. , 2007, pág. 123).

El desafío para la clínica transdisciplinaria es leer las prácticas de intervención social o docente internándose en la densidad de lo real, en la compleja estructura de estructuras que la componen, tratando de aislar las lógicas que las dinamizan, que las articulan y las habitan. Ahora bien, identificar y hacer consciente las lógicas no significa "interpretar" al viejo estilo hermenéutico (por ej. Ricoeur) o psicoanalítico típico de la *ego psychology* o de Melanie Klein. No se trata de encontrar la significación profunda que se esconde en un discurso. Tampoco de encontrar los fantasmas típicos de las historias privadas. Karsz insiste

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

permanentemente en que no es un análisis de los prácticos sino de la práctica; no es una búsqueda de verdades ocultas sino de lógicas que mueven a las prácticas.

3.3 "Ideología e inconsciente hacen nudo"

Ideología e inconsciente tienen un lugar primordial en la clínica transdisciplinaria de intervención social a condición de entender que ideología e inconsciente hacen nudo. Karsz sostiene que Marx no pudo desarrollar plenamente la noción de ideología (de hecho la abandonó, prácticamente, a partir de 1846) porque no disponía del concepto freudiano de inconsciente. Sólo es entendible este concepto de ideología si lo pensamos vinculado al de inconsciente. Son dos nociones que señalan provisoriamente algo que puede y ha sido nombrado, rozado, abarcado parcialmente por diferentes conceptos: cultura, representaciones, cosmovisión, hegemonía, discurso, *habitus*, mundos, entre otros. Preferimos sostener -por el momento (esto significa por algunas décadas aún)- estas dos nociones enlazadas. "Ideología e inconsciente hacen nudo", implica -adelantaremos muy rápidamente- tratar de percibir cómo juegan las clases sociales en la subjetividad y cómo juega la libido, el goce, en las clases sociales.

Digamos por el momento que -contra todo humanismo- Althusser pensaba la ideología como una lógica de formación de sujetos que consiste en proveerlos de la ilusión necesaria de autonomía, es decir, la ideología se encarga de la producción de individuos convertidos en sujetos. Por otro lado el concepto de inconsciente aporta una cierta lógica para la clínica transdisciplinaria. Entendemos a los síntomas, lapsus, sueños, deseos, pulsiones como subproductos no deseados de la interpelación, como excrecencias de la presión del gran Otro. Es decir, el individuo (en cuanto libre y autónomo, sujeto cartesiano) es efecto de la interpelación ideológica, es el individuo "normal", educado, respetuoso de las normas y de su lugar en la sociedad. Pero esa interpelación tiene una cara oscura, un efecto no deseado: la angustia, la anomalía, el síntoma, que puede -escucha psicoanalítica mediante- hacer del trabajo con ese síntoma algo así como una singularidad, o lo que se ha llamado en psicoanálisis "la identificación con el síntoma".

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Para hacer la genealogía de la clínica transdisciplinaria proponemos fijar la atención en Althusser. Particularmente en su propuesta de "lectura sintomática" -que aporta una forma específica de leer- así como en la noción de interpelación que entiende –de una manera semejante a Lacan- al sujeto como espacio de "identificación con un discurso", como producto ideológico o -en términos psicoanalíticos- como producto del "llamado del gran Otro". El concepto de inconsciente, como una lógica que establece las relaciones entre las pulsiones y el gran Otro.

La clínica se ubica en un espacio intersticial entre la lectura sintomática althusseriana y la escucha psicoanalítica. Mientras que la lectura sintomática propuesta por Althusser se aplica exclusivamente sobre textos filosóficos y la escucha psicoanalítica se produce bajo transferencia y sobre la libre asociación del paciente (que interactúa permanentemente con el analista), la clínica transdisciplinaria trabaja a partir de textos producidos por trabajadores sociales, psicólogos, psicopedagogos, docentes o médicos que intervienen en una situación, textos de los que el interviniente –el profesional, el equipo que escribe- puede dar cuenta y, en lo posible, reescribir. Clínica de la intervención social. Se trata entonces de intervenciones, por eso actos, actividad (trabajo, transformación, cambio), es decir: prácticas. Llamamos prácticas a aquello que producen los cuerpos sexuados parlantes y las instituciones, grupos, clases cuando interactúan, mientras funcionan, trabajan, hablan. Las prácticas por definición -hemos dicho- son materiales, esto quiere decir: nunca totalmente controlables en sus causas y en sus efectos, las prácticas en cuanto materiales son irreductibles a las intenciones de los protagonistas. Nunca estoy al tanto, nunca puedo ser totalmente consciente de lo que producen las prácticas en las que estoy implicado, involucrado, instalado. Sus causas y sus efectos no obedecen a las intenciones de un sujeto dueño de su palabra, de sus actos y de su voluntad (no son nunca individuales ni propiedad privada- no podemos decir "mi práctica" o "la práctica de Zutano o Mengano") sino que obedecen a lógicas ajenas a las intenciones de los actores: lógica de la ideología anudada a la lógica del inconsciente (Karsz), lógicas prácticas (Bourdieu), etc.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Como decíamos en un principio la clínica interroga las creencias de todo tipo, las mitologías tradicionales (pietistas, religiosas) tanto como las modernas (psicologismo, sociologismo, psicoanálisis) que suelen inundar el espacio de la intervención social y docente. La clínica, para alejarse de las "profesiones de fe" (en los dos sentidos de la expresión) propone un trabajo con pretensiones científicas, esto significa que este trabajo pretende construir objetividad, (lo cual no tiene que ver con neutralidad). No es neutral porque necesariamente toma partido, no podría ser de otra manera. El conocimiento científico se aleja tanto del capricho individual como de la "visión de Dios". Hay conocimiento científico porque no hay verdad revelada. El conocimiento objetivo es el efecto de un trabajo y es objetivo porque es por definición refutable, rectificable, histórico. La verdad revelada es irrefutable y por lo tanto indemostrable. Queda por aclarar que "objetivo" o "científico" no significa "con garantías" o con certificado de calidad extra-humana, no significa que un dios a cargo se va a ocupar de que todo salga bien. Dice Karsz:

"La clínica transdisciplinaria pretende tener una pertinencia científica, puesto que se trata de enunciar, del modo más objetivo y riguroso posible, algo que atañe a lo real, a lo que las cosas y las personas son efectivamente, y no ya lo que me parecen o lo que nos parecen que son o debieran ser. Del modo más objetivo y riguroso posible significa, insisto, lo más discutible, lo más impugnable. A diferencia de la creencia, los enunciados con pretensión científica son siempre criticables, con la condición sin embargo de estar armado para el trabajo científico" (Karsz S. , 2007, pág. 193).

Ideología e inconsciente anudados señala que "hay un afuera que piensa dentro del pensamiento mismo", señala que "hay un pensamiento que piensa sin sujeto y que impone sus pensamientos".

3.4 "Un paso hacia un lado" o darse una vuelta por atrás de las evidencias

La clínica transdisciplinaria parte de un gesto fundacional, se trata de dar "un paso hacia un lado" (*Le pàs de coté*), de un desplazamiento estratégico, de un corrimiento del lugar en el que habitualmente

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

pensamos. Como decíamos en la introducción, las prácticas de intervención social y las prácticas docentes suelen estar saturadas de los más nobles sentimientos, fundadas en las mejores intenciones, dirigidas hacia los más elevados ideales. Sin embargo el desafío consiste en dar un paso hacia un lado y problematizar estos supuestos. *Problematizar el trabajo social* (2007) por ejemplo, el texto más conocido en castellano de Saül Karsz se aboca a esta tarea. Problematizar implica que allí donde tenemos una respuesta es necesario introducir una pregunta, que allí donde vemos algo sólido y pulido debemos indagar lo que esa solidez nos impide ver, que allí donde brilla una verdad cristalina tenemos una cuestión a investigar. Se trata de entender al mismo tiempo cómo "el árbol nos impide ver el bosque" y cómo "el bosque nos impide ver el árbol". En definitiva, muchas de las dificultades del trabajador social o del docente tienen menos que ver con los problemas sociales o cognitivos de sus destinatarios, que con las certezas, los supuestos "fundacionales" y la obviedad de los ideales propias de estas prácticas. La obviedad del "vengo a ayudarte", del "estoy para educarte", del "yo te enseño y tú aprendes" deben ser interrogadas. La apuesta es que problematizando el trabajo social o la práctica docente podremos ver aspectos, perspectivas, dimensiones antes invisibles, podremos escuchar con otros oídos y oír posibilidades antes mudas.

Pero este momento de deconstrucción es sólo una primera fase, el objetivo último de la clínica es siempre la situación concreta. La clínica no se detiene ni autosatisface en discursos deconstructivos sutiles, incluso sabios. Esta situación que ha sido ventilada de supuestos y obviedades, que ha sido interrogada, aclarada, detallada, debe ser trabajada en su singularidad. La clínica consiste fundamentalmente en el análisis concreto de situaciones concretas. Para esto da un paso al costado respecto de las obviedades y supuestos y trata de interpretar de otra manera lo concreto inicial, proponiéndose así "(...) *desembocar en un enriquecimiento -probable- y una rectificación -pertinente- del punto de partida gracias a los resultados obtenidos por la investigación. Cambiar el enfoque y, por ende, lo que se ve, las figuras y las sombras*" (Karsz S. , 2007, pág. 163). Así podemos considerar la posibilidad de reescribir la situación desde otra perspectiva. Es decir, afrontar el desafío de narrar -para el mismo "caso"- otra situación donde tienen un lugar las preguntas sobre qué hacer con la parcela de poder de que se dispone, cómo inventar modalidades de acción

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

que no impliquen una obediencia ciega a la ley que nos inmoviliza y qué positividad puede mostrar la flagrante negatividad que veíamos en un comienzo y que nos impotentizaba. Es decir, cómo crear un compromiso posible en el medio de la contradicción y cómo pensar dialécticamente los síntomas, las dificultades, los obstáculos. Allí, tal vez, en esa segunda narración, se pueda mirar de otra manera, valorar de otra manera y encontrar o posibilitar la aparición de alternativas invisibles en la primera mirada y, tal vez entonces, hacia el final, la víctima y el héroe, el bueno y el malo, lo posible y lo imposible no sean los que se suponían en un principio.

3.5 Definición materialista del Trabajo Social

Saül Karsz comienza recordando que el “vivir juntos” se da de diferentes formas a lo largo de la historia según las diferentes formaciones económico-sociales. Una formación económico social consta de procesos de producción (se producen alimentos, bienes, mercancías) y procesos de reproducción. Los procesos de reproducción producen las condiciones (ideológicas, afectivas, políticas) para que se pueda producir, para que se pueda seguir produciendo. Es lo que hace posible que la producción se realice en ese momento, al año siguiente y a futuro. Entre las condiciones que es necesario reproducir –en las formaciones económico sociales capitalistas- se encuentran los "individuos" que producen las mercancías. Estos individuos definidos como autónomos, trabajadores, capacitados, disciplinados, con competencias e incompetencias precisas, son una condición indispensable para que funcione una formación económico social capitalista. Es necesario que los cuerpos biológicos sexuados parlantes trabajen, obedezcan, cumplan con su tarea de manera eficiente, y para eso es imprescindible que abriguen ciertas ideas, ciertos sentimientos, ciertas convicciones, ciertas impotencias, ignorancias, esperanzas y desesperanzas

“(…) en efecto, (para que funcione una formación económico social) cumplen un papel activo las ideas que las personas tiene en su mente y que realizan o que esquivan en su cuerpo, sus resignaciones y rebeliones, los ideales por los que luchan, los principios por los que se comprometen o que en cambio traicionan, los pánicos y las osadías subjetivas, íntimas. Valores, normas,

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

representaciones, sentimientos relativamente privados juegan un rol indispensable para que prosiga la producción y, más allá, para la perpetuación o para la transformación de la formación económico-social. Esta producción ideológica tiene lugar en instituciones, dispositivos y aparatos especializados, a la vez públicos (como la escuela) y privados (como la familia), entre los que se cuenta el trabajo social” (Karsz S. , 2007, pág. 37).

Entonces la existencia y supervivencia de una formación económico-social no se reduce a los procesos de producción económica porque estos procesos de producción no funcionan sin componentes políticos, ideológicos, inconscientes. Las relaciones económicas de producción son inseparablemente relaciones políticas e ideológicas, *“una veces de dominante política (ejercicio, alianzas y lucha por el poder), otras de dominante ideológica (justificaciones, posturas, programas, ideales, relaciones de pareja, educación)”* (Karsz S. , 2007, pág. 38). Por lo que el proceso de reproducción desempeña un papel que debemos calificar de resueltamente decisivo, crítico, crucial. Y –llegamos a un meollo del planteo de Karsz- el trabajo social, como la escuela y la familia, aseguran algunas de las condiciones de reproducción.

“Lo mismo que una fábrica produce coches, el trabajo social produce, crea, inventa, hace nacer (...) algunas de las condiciones que contribuyen a la reproducción de una formación económico-social dada. Se trata de un dispositivo de producción original, creativo e inventivo, de una estructura activa respecto de las condiciones económicas y políticas, el trabajo social goza de una autonomía relativa pero real, contundente” (Karsz S. , 2007, pág. 39).

Dos puntos es necesario resaltar en este momento. En primer lugar que la reproducción de las condiciones de producción es también una producción. Esto es algo que no se suele tener en cuenta, algo que Althusser puso de manifiesto y que Karsz retoma. Es decir, la reproducción no es una tarea secundaria, es fundamental. Por otro lado hay que señalar que este espacio de lo ideológico, indispensable para la perpetuación de un sistema económico social es también el espacio de la lucha de clases –tal como lo señala el último Althusser en su autocrítica-. Dice Althusser

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

"Solamente desde la perspectiva de las clases; es decir, de la lucha de clases, se puede dar cuenta de las ideologías que existen en una formación social (...) si bien los aparatos ideológicos del estado representan la forma en que la ideología de la clase dominante debe necesariamente realizarse, y la forma en que la ideología de la clase dominada debe necesariamente medir y afrontar, las ideologías no nacen en los aparatos ideológicos del estado, sino en las clases sociales entregadas a la lucha de clases: de sus condiciones de existencia, de sus prácticas, de sus experiencias de lucha, etc. " (Althusser, 2008, pág. 151).

El espacio de lo ideológico no es solamente el lugar de la reproducción sino también el lugar del antagonismo, del choque de fuerzas, lo que implica -por lo tanto- el lugar para la posible transformación. Por último -y esto está unido con el punto anterior- estos espacios, estas esferas de lo ideológico gozan de una autonomía relativa.

Si el proceso de reproducción es fundamentalmente un proceso de producción éste consta de: materia prima, medios de producción, fuerza de trabajo y producto. La materia prima del trabajo social es lo que llega a la puerta del profesional, a las instituciones como malestar, sufrimiento, violencia, conflicto. Los medios de producción son las herramientas técnicas, el instrumental teórico, las metodologías, las culturas profesionales, las modalidades de intervención, etc. La fuerza de trabajo es el conjunto de los profesionales, agentes provistos de un cúmulo de capacidades físicas e intelectuales. Finalmente el producto de este proceso -es decir, lo que resulta de una cierta utilización de los medios de trabajo sobre la materia prima es el "caso" o la "situación", que son la confirmación o cuestionamiento de ciertas tendencias ideológicas en la materia prima.

En síntesis, la materia prima es reestructurada o significada en función de una dominante constitutiva del trabajo social para producir una apropiación al mismo tiempo que una transformación. Esta dominante constitutiva es, para Karsz, lo ideológico.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

“De esta manera llegamos a la hipótesis sostenida en este libro, a saber: en el trabajo social la materia prima es significada según una dominante ideológica. Es principalmente desde el punto de vista de las ideologías en juego que un problema se torna socialmente significativo y, por ende, tratable en términos de trabajo social” (Karsz S. , 2007, pág. 50).

Hablar de problemas de salud, de desequilibrio psíquico, de dificultades educativas, de conflictos familiares, de problemas de vivienda, de resiliencia, de reinserción, de integración social, etc., implica siempre hablar desde una cierta ideología, desde una cierta lógica institucional forzosamente interesada, desde una cierta política social necesariamente orientada, desde una cierta formación o militancia -tan necesaria como sesgada-. Karsz afirma que -más allá de lo paliativo del trabajo social (los subsidios, los trámites, el tiempo material, los alimentos o ladrillos conseguidos, la salida provisoria para este o aquel problema) sólo se hace trabajo social desde las ideologías y sumergidos en la lucha ideológica.

Hablar en términos de "proceso de producción", "materia prima", "fuerza de trabajo", "producto" implica varias cosas. Primero que los trabajadores sociales son eso, trabajadores (no almas caritativas o sacerdotes o monjas que responden a un "llamado"). Segundo que el trabajo social al contar con una materia prima y trabajar sobre ella obtiene un producto en el que el trabajador está implicado, él es parte de lo producido, el usuario no es el único involucrado. Por último que esa materia prima se trabaja, se moldea -aunque atendiendo asuntos de salud, de delincuencia, de vivienda, de desempleo, de pareja, de escolaridad, etc.- privilegiando la dimensión ideológica de estos asuntos. Ésta es la especificidad del trabajo social.

Hablar en términos de "medios de trabajo" implica que las relaciones no son solamente intersubjetivas, hay herramientas, discursos, métodos, estrategias, protocolos en el medio. En trabajo social no se trata de un ser humano interactuando con otro ser humano. Tampoco se trata de la "habilidad profesional puramente técnica". Karsz previene contra la ilusión de soñar con relaciones puramente humanas (doctrina de lo vivido) así como soñar con relaciones humanamente puras (habilidad profesional, ascesis tecnocrática). Digamos que se aleja tanto de un romanticismo del sentimiento, de la intuición, como de un

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

racionalismo de la técnica. Usar medios de trabajo implica ser usado por ellos. Los medios de trabajo como la palabra, el trabajo teórico regular, la misma clínica transdisciplinaria, son dispositivos de visión y de ceguera a la vez.

Hablar en términos de "fuerzas de trabajo cualificadas" implica que las calificaciones socio-profesionales de los trabajadores sociales cuentan no en cuanto propiedades de un "sujeto" sino en cuanto capacidades físicas e intelectuales organizadas por una lógica significativa que es la intervención social como proceso. Esto contradice la ilusión del trabajador social de tener un saber sobre el "bien social" o la ilusión de que -en cuanto "alma bella"- lucha contra la opresión del Estado (poderes, intereses políticos, clientelismo, mezquindades institucionales, etc.) que le impide hacer bien su trabajo. El trabajo, el saber, las capacidades de los trabajadores sociales adquieren dimensión, potencia y límites sólo en relación al Estado al que representan, pertenecen, honran, esquivan, usan, engañan, desobedecen o pretenden ignorar.

Hablar en términos de obtener un producto para el proceso del trabajo social implica que la materia prima es transformada. Este producto lo constituyen los casos o situaciones donde cuerpos biológicos parlantes, grupos, comunidades, que han acudido a -o han caído bajo- la incumbencia de trabajadores sociales, son pasibles de intervenciones en el aspecto secundario de las necesidades materiales y el aspecto principal de las ideologías, dice Karsz. Es decir son pasibles de intervenciones en relación a ciertas ideologías, ciertas prácticas, ciertos rituales, ciertas formas de vivir, de sufrir, de gozar y de morir que generalmente determinan un lugar social, la manera de vivirlo y de experimentarlo.

A no ser que seamos militantes convencidos de la ideología liberal que venera al individuo y a la propiedad privada o humanistas nostálgicos de las esencias puramente humanas tenemos que aceptar que somos portadores conscientes e inconscientes de prácticas que nos superan como conciencias o como "voluntades" y que nos determinan inscribiéndonos en series específicas y endilgando nuestras pasiones y decisiones en lógicas que no manejamos. Se trata de pensamientos transubjetivos (ideología) y de deseos, pulsiones, goces transubjetivos (inconsciente). El punto que sostiene Karsz es que estos aspectos están

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

perfectamente entramados, anudados. Estas ideas son a la vez pasiones perfectamente racionales y argumentos perfectamente gozosos. Es decir, se trata de ideologías encarnadas, significantes hechos sangre, sudor y lágrimas. Son las ideas del cuerpo y los discursos de los gestos y de los rituales, de los sueños y de las argumentaciones, de las vicisitudes diurnas y de los avatares nocturnos. Es por esto que Saül Karsz insiste en el leitmotiv "Ideología e inconsciente hacen nudo" (Karsz S. , 2007, págs. 123, 136, 148, 205). Esto significa a mi entender que no terminamos de avanzar lo suficiente en el concepto de ideología cuando necesariamente nos hallamos en el paisaje del inconsciente y a poco de avanzar y mirar con atención las fantasías privadas, los fantasmas fundamentales, las formas de gozar individuales, nos encontramos con las ideologías. No se entiende qué sería la ideología sin la libido, la pasión y el goce inconscientes que encontramos a poco de sumergirnos en una u otra ideología y tampoco se entiende qué significaría inconsciente (a no ser que no hayamos salido nunca del consultorio) si no tenemos una mínima percepción de lo que es la división de clases, la distancia que los "unos" se empeñan en mantener con los "otros", la lucha por la exclusividad, por los privilegios, la defensa de las jerarquías, de intereses y cómo eso se revela en las formas de gozar, en las de padecer y en las posibilidades de desear. El concepto de ideología nos preserva del uso psicologista del inconsciente y el concepto de inconsciente nos ampara contra el sociologismo y los dos -a la vez- anudados, pueden dar cuenta de esa materia que son las prácticas de intervención.

Entonces desde esta perspectiva ¿qué significa intervención? ¿Cómo se interviene? Se interviene siempre -conscientemente o no- dentro de ciertas ideologías y a favor o en contra de algunas de ellas.

"Intervenir significa una sola cosa: tomar partido. Incluso cuando se trata de esa particular postura, de ese compromiso militante que se suele llamar neutralidad. (...) Tomar partido: no a favor o en contra de determinada organización política, sino respecto de ciertas maneras de obrar, vivir, disfrutar; sufrir o gozar ..., contra otras maneras, otros estilos; y ello en la medida en que unas y otros se inscriben en el proceso de reproducción de una formación económico social dada. El trabajo

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

social interviene en la esfera privada y hasta íntima de las personas precisamente porque éstas no son propietarias absolutas de su privacidad" (Karsz S. , 2007, pág. 81).

Hay sentidos, lógicas, concepciones precisas que habitan a los destinatarios del trabajo social (tanto como a los trabajadores sociales), sentidos aceptados o inaceptables (tanto en unos como en otros). El trabajo social apunta a sostener ciertos sentidos para la vida, ciertas modalidades socio-históricas de vivir-juntos, esto es, a facilitar comportamientos individuales y colectivos que se tienen por convenientes, "normales", es decir, normalizados, necesarios, "humanos". Este es un *factum* para el trabajo social. Es decir, en cuanto aparato ideológico del Estado, se espera que normalice, que haga a la gente -no llanamente "andar bien" sino- andar bien en cierto sentido, en determinada dirección, de tal manera. Esto no es una condena ni un llamado a la resignación sino una descripción objetiva del paisaje, y no es una condena porque al percibir este paisaje también percibimos todos los senderos perdidos, los compromisos diversos, las negociaciones variadas, las tergiversaciones posibles, las gambetas necesarias a la ley, al poder, al jefe de turno; las brechas y fisuras de lo establecido que permiten al profesional "(...) ver de qué modo cada cual ejerce la parcela de poder con que cuenta" (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 89).

3.6 Las figuras

Saül Karsz identifica tres figuras preponderantes en la intervención social: la caridad, la toma a cargo y la toma en cuenta y las describe exhaustivamente, en toda su frondosidad, extensión y complejidad. Estas figuras son ideologías anudadas a lógicas inconscientes, es decir, constelación de valores, rituales, instituciones, sentidos encarnados y libido significativo, un conjunto entramado como en una sinfonía donde una multitud de instrumentos, voces y silencios, momentos y lugares, melodías y estribillos, letras y emociones constituyen un vasto y abigarrado paisaje. Uno de los aciertos del libro *Problematizar el trabajo social* es no escamotear esfuerzos para describirlo.

Cada figura tiene sus parámetros, sus modalidades, sus personajes. Como un complejo perfume cada una está compuesta por diversas fragancias enlazadas por hilos conductores: ciertas referencias

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

doctrinales y teóricas, un principio organizador que funciona de piedra angular, dispositivos institucionales y condiciones y objetivos de la intervención y -finalmente- agentes asignados y población-meta (Karsz S. , 2007, pág. 101).

La caridad tiene como referencias doctrinarias tanto la divina providencia como las ciencias morales y las ciencias de la salud. Su principio organizador es la moral humanista que se desplaza desde las instituciones religiosas a las públicas o privadas y convoca sentimientos de piedad, de conmiseración, de socorro, de amparo, de culpa y de salvación, tratando de restablecer la paz social a través de la búsqueda de la salvación divina. En la caridad solemos encontrar *criaturas*, es decir gente en carencia, en minusvalía, en inferioridad de posibilidades. Los agentes asignados son o voluntarios o trabajadores sociales que siguen su "vocación" y aceptan la puesta a prueba de cada día pero siempre con una misión, la de corregir el mundo; *"Enteramente guiada por una voluntad de reparación, de restablecimiento, de rehabilitación, de enderezamiento, y hasta de resiliencia: se trata de convertir lo que existe en lo que debe existir"* (Karsz S. , 2007, pág. 104). La caridad se ocupa de la gente que ha sufrido los "accidentes de la vida". Es "la vida" en cuanto variable imponderable lo que se considera, no hay aquí voluntad de buscar y encontrar causas políticas, económicas o ideológicas. Es "la vida" la que llevó a esa gente a ese estado de pura necesidad y nosotros vamos a tenderles una mano. Siempre hay una "obra" que realizar y una cruzada que llevar adelante. Y una *cruzada* -sabemos- siempre excede las horas reloj de trabajo contratado y las atribuciones designadas, una cruzada que -como la historia no se cansa de recordárnoslo- nunca termina lejos de la conquista y colonización. La caridad la ejercen voluntarios o asalariados, pero estos últimos nunca se diferencian demasiado de los primeros. De cualquier manera los voluntarios, supuestamente no remunerados, no parecen estar al tanto de la remuneración que suelen ir a buscar: el amor, el reconocimiento, la reparación de heridas ancestrales, deudas familiares, culpas privadas, en fin, toda la gama de las diferentes formas de hacerse el bien a través del otro, etc.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

La toma a cargo tiene como referencias doctrinarias tanto la teoría del Estado de Bienestar como las doctrinas social-demócratas y las ciencias sociales y humanas. Su principio organizador es una ética humanista donde encontramos -ya no criaturas- sino *personas* y *sujetos* (en cuanto sujetos de derechos), encontramos seres de demanda -más que seres de necesidad-. Ya no se intenta salvarlos sino más bien orientarlos, conducirlos, aconsejarlos, dirigirlos, encaminarlos. Se trata de preservar la dignidad humana más que el alma inmortal. Los dispositivos institucionales son las políticas públicas, las instituciones y dispositivos de carácter social, sobre todo las instituciones tradicionales del Estado de Bienestar. Las condiciones de la intervención son las llamadas metodologías de intervención, la relación de ayuda, la solidaridad, la inserción, una serie de dispositivos que convocan sentimientos humanos, no piadosos, morales laicas, saberes psicológicos, sociológicos, psicoanalíticos más que doctrinas religiosas, por esto los agentes -en esta figura- suelen necesitar más formación que vocación. La toma a cargo se afianza con la filantropía para enarbolar inmediatamente los discursos de la psicología y la sociología y se avoca a tareas de reparación del lazo social, de reinserción, "haciéndose cargo" del "beneficiario".

Tanto la caridad como la toma a cargo abrigan una preocupación central por el universal, por el humano en tanto humano, más allá de banderías políticas y de posiciones ideológicas. La caridad se ocupa de la humanidad en tanto creación divina, no de esta o aquella clase social, no de un colectivo u otro, se ocupa de la esencia que anida en todo ser humano, se ocupa de cada necesitado en cuanto representa la fragilidad humana frente a lo divino. La toma a cargo se dirige a la esencia racional laica de la humanidad, se preocupa por preservar su núcleo, eso que nos diferencia de los animales, de las máquinas, de lo monstruoso y de lo divino. La toma a cargo apuesta por la racionalidad, el diálogo, los mejores sentimientos y los más elevados sentidos que la civilización (occidental) ha construido para la vida. El humanismo laico basado muchas veces en los derechos humanos tiene su universal para enarbolar: es el modelo de hombre occidental, tolerante, laico, respetuoso del derecho, educado, progresista, capaz de una relativa empatía y sensibilidad social, en general el buen ciudadano burgués occidental. En estas dos primeras figuras encontramos la lucha contra la exclusión y el racismo, encontramos el trabajo que protege a los vulnerables, a

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

los desposeídos, a los humillados, sin embargo esta lucha se hace de una manera abstracta, sin identificar las posiciones de clase o los goces no confesables que hacen posible las prácticas racistas o las excluyentes. Aquí se lucha contra el racismo en general, como si se tratara del Mal (un *aggiornamento* de Satanás) o de alguna figura histórica que encarne el Mal (como Hitler, Sadam Houssein), pero siempre se lo trata como "lo otro" de lo humano. Se trata del humanismo cristalino (preponderante en muchas ONGs) que no quiere ensuciarse con lo político o lo ideológico, que persigue la pureza -ya no de la vida en el más allá- sino del sentimiento y del sentido puramente humano.

Entonces, en el ámbito de los parámetros, es decir de las doctrinas y saberes, se pasa de las doctrinas religiosas (mayoritariamente católica, pero no sólo) a la psicología, la sociología, el psicoanálisis, pero siempre con un tono de doctrina, de fe: es decir aparece el psicologismo, el sociologismo, el psicoanalismo. El dogma cristiano (religioso en general) se desplaza al dogma(tismo) de cualquier ciencia social o humana tomada como soporte de creencia, dogmatismo que se evidencia en el uso de la jergonza que llena de goce a muchos profesionales. Allí podemos escuchar hablar de "burguesía", de "narcisismo", de "histeria", de "psicosis", de "perversión", de "anomia" con la misma unción con que escuchábamos antes hablar de la "santísima trinidad" o de "la resurrección de la carne", podemos escuchar hablar de "familia disfuncional", "fallas en la incorporación del La Ley", "función paterna" o "ADD" con la misma fe que mueve al que habla de la virginidad de la Virgen. Podemos escuchar invocar al "sujeto" o a la "persona" como si se invocara al alma pura y santa. Por otro lado *persona* o *sujeto* se enuncian en cuanto existencias "sin determinaciones", "sin atributos", como un ser asexuado, sin clase social, sin relaciones de poder: *persona* designa a cualquiera pero también designa a nadie. Como el idioma francés lo hace palpable y Karsz lo explicita en una nota a pie de página (Karsz S. , 2007, pág. 146) *une personne* significa "una persona", pero *personne* también significa "nadie".

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Para abordar la figura de la *toma en cuenta* hay que aclarar -en primer lugar- que no se trata de una figura perfectamente definida que desecha y deja atrás a la caridad y a la toma a cargo, se constituye con ellas, contra ellas, entre ellas.

"La toma en cuenta no enuncia la verdad última de la intervención social, no es la vía regia que convendría tomar en lo sucesivo con exclusión de todas las demás. Esa categoría resulta de un desplazamiento de perspectiva, de un cambio de problemática: es una mutación probablemente interminable. Se trata, no de un acto, sino de un proceso. Corresponde a un (re)posicionamiento teórico y práctico que llamo 'transdisciplinario'" (Karsz S. , 2007, pág. 147).

Es imposible "crear" en la toma en cuenta, entre otras cosas, porque no funciona en abstracto. Para comenzar a describirla digamos que la toma en cuenta se preocupa más por acompañar que por salvar o ayudar o reparar, sugiere la posibilidad de no saber lo que sería el bien supremo del usuario, el bien último del público de las políticas en cuestión. Está consciente de la imposible neutralidad de la intervención y de los componentes políticos, económicos, ideológicos que inevitablemente acarrea. Se hace preguntas que no se escuchan en las otras dos figuras, como por ejemplo ¿cómo hacer el bien a personas que no lo aceptan? Es decir el personaje central es "un sujeto", no "el sujeto", digamos un sujeto sin persona, sin supuestos humanistas (Karsz S. , 2007, pág. 147). No un sujeto abstracto o universal sino un sujeto en la historia, concreto, sexuado, con determinaciones, con atributos, sujeto de deseos en el sentido de sujetado a deseos o pasiones que desconoce, sujetado a momentos históricos y ubicaciones espaciales que no maneja. *Tomar en cuenta* involucra a profesionales y usuarios en cuanto sujetos socio-deseantes y sobre todo a profesionales "(...) parcialmente advertidos del hecho de que toman parte y partido en las situaciones en que intervienen, y por ende parcialmente conscientes de que nadie les pide que sean neutrales desde un punto de vista afectivo e ideológico" (Karsz S. , 2007, pág. 149). De esta manera se evita en lo posible las pretensiones de "salvar al miserable" o de "hacer para la gente" y se propicia "hacer con la gente". Se pretende menos "transformar la realidad", "reinsertar", "incluir" que percibir las formas en las que efectivamente ya está incluido éste individuo

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

o aquél grupo y qué se puede hacer -el usuario junto al profesional- con esas formas de inclusión. Es decir, no ver necesariamente la falta, la falla, la discapacidad, la anomalía, la enfermedad, la monstruosidad, - negatividades que sólo adquieren consistencia en relación a un ideal o ideología burguesa de la normalidad-, sino las posibilidades y potencias que lo existente ofrece. Dice Karsz:

"Las supuestas deficiencias de los usuarios no son un vacío que haya que colmar sino un lleno e incluso un exceso que hay que acompañar y co-elaborar. Agobiados por sus desdichas, los usuarios pueden estarlo todavía más por el séquito de expertos que quieren obstinadamente su bien" (Karsz S. , 2007, pág. 179).

Se trata menos de ayudar que de acompañar. Menos de inclinarse sobre un caso que implora nuestra atención que de partir de una problemática socio-histórica encarnada en la singularidad de un individuo, grupo o comunidad (pero también encarnada en el profesional) para pensarla en sus vericuetos ideológicos e inconscientes -jamás llanos- posibilitando así que la intervención social pueda operar de una manera advertida, al menos no demasiado ingenua. Sin embargo no se trata de una nueva receta o de una nueva metodología de intervención social, no hay forma de garantizar que el trabajador social no cometerá errores, o que ya no se angustiara frente a las nuevas situaciones. Por el contrario, advierte Karsz, con la toma en cuenta *"(...) estamos en las antípodas de la ilusión de transparencia"* (Karsz S. , 2007, pág. 150), el riesgo es obligado pero sin duda nos acercamos a la posibilidad de ser un poco más lúcidos y un poco más democráticos. *"Al aventurarse en estas vías, al inventar estas vías, el trabajo social contribuye a consolidar las tendencias democráticas en las sociedades contemporáneas"* (Karsz S. , 2007, pág. 151).

3.7 La clínica: Organizar de otro modo lo real

El término de clínica suele generar en nuestras latitudes un cierto resquemor pues se lo asocia en principio a la medicina, a la psiquiatría, a la psicología, al psicoanálisis, y se teme en su uso una concesión a poderes hegemónicos que -a través de este concepto y cual caballo de Troya- avanzaría sobre la especificidad y la identidad del trabajo social colonizándolo. En otro sentido se lo asocia al positivismo, a la

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

medicina higienista y al viejo *case-work*. Es decir, al típico *caso individual* -y por individual- desvinculado de lo político, económico, social, ideológico. Un caso individual en cuanto problemas de un sujeto que cae en situaciones de miseria o sufrimiento, situaciones de las cuales es el responsable, generalmente causadas por conductas que no aceptan los valores "modernos", "civilizados", "higiénicos", "saludables", carentes -seguramente- de "valores éticos", o reticentes a aceptar las reglas del juego. De cualquier manera, el viejo *case-work* se elevaba sobre el pedestal de la ideología dominante y desde esa altura escuchaba a cada uno de los miserables en sus historias privadas, a cada individuo en tanto personaje de la propia película de su vida, aislado, con sus culpas y responsabilidades, un *looser*, preferentemente caprichoso y obcecado, que -en el mejor de los casos- había que resocializar.

Muy lejos de estas dos interpretaciones para acercarse al concepto de clínica transdisciplinaria hay que comenzar por recordar que clínica no es un concepto patrimonio de los médicos higienistas o psicólogos y psicoanalistas. De hecho cotidianamente escuchamos por los medios anuncios de que -por ejemplo- un gran músico va a realizar una clínica de piano o que cierta estrella del básquetbol llega a tal ciudad para hacer una clínica con adolescentes, etc. Clínica significa observación instruida, dotada de conocimientos; clínica es una observación directa, vivida, experimental y experimentada. Pero no es directa porque observa sino porque sabe observar, es experimental porque le interesa la situación concreta, la práctica concreta (no es que se interese por el individuo, que siempre es un poco abstracto, un poco ideal) se interesa en la práctica en cuanto productora de lo concreto. Una clínica de básquetbol se interesa por cuál fue el giro que el jugador hizo o dejó de hacer en tal o cual momento de la jugada, cómo el movimiento de la muñeca acompañó o no el salto, cómo la vista se retrasó con respecto a tal paso, etc. etc. La clínica es -como ya adelantó Foucault en *Nacimiento de la clínica*- "un saber sobre la singularidad" (Birman, 2008, pág. 65).

Pasemos entonces a presentar rápidamente qué es la clínica transdisciplinaria. Más allá del imprescindible trabajo deconstructivo, del trabajo de crítica ideológica, del trabajo de desmitificación y desmoralización que hemos descripto rápidamente en las páginas anteriores la clínica se define por la

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

preocupación por lo concreto, más aún, su producto es lo concreto, lo singular de la situación. Éste es su sino. Saül Karsz ha postulado dos principios clínicos a saber: el "uno por uno" y la "preocupación por lo concreto" y cuatro categorías clínicas: "del caso a la situación", "del beneficiario al destinatario", "de la historia como contexto a la historia como materia de la intervención social" y "del hacerse cargo al tomar en cuenta".

Desde el psicoanálisis se sostiene la regla del "uno por uno" y no es un principio para nada inapropiado. Esto significa que cada situación debe ser considerada y abordada en sus características propias, en su especificidad y singularidad. Muy lejos del "caso individual" cada situación siempre es compleja aunque tengamos frente a nosotros a una sola persona, y siempre es singular aunque estemos analizando a toda una comunidad. La complejidad de una situación remite siempre a un entramado específico, históricamente caracterizable, como condensación precisa de determinaciones múltiples, por eso irreplicable, por histórica y por compleja, no por individual, o por tener una esencia. El "uno por uno" nos impele a comenzar siempre con la menor cantidad posible de supuestos, de evidencias, de sobreentendidos, lo que no significa comenzar como el buen salvaje, en la ignorancia inmaculada; existen series, existen rasgos comunes, constantes, existen clases sociales, colectivos, géneros, existen cohortes, estadísticas, por eso es posible la sociología. Sin embargo no se trata de elegir entre uno u otro, entre el universal y el particular, entre lo individual y lo colectivo, entre la psicología y la sociología, sino de ver cómo cada situación concreta (y en ella cada sujeto, cada niño, cada grupo) realiza las determinaciones de clase, realiza a su manera singular, las series, los universales, las cohortes, cómo cada persona realiza las luchas ideológicas, las dominaciones de clase, las dominaciones de género, de una cierta y particular forma. Dice Karsz:

"Es tan absurdo rechazar los principios estadísticos y los análisis estructurales con el pretexto de que todo comenzaría con cada nueva situación (lo cual, tomado a la letra, es rotundamente falso), como dispensarse de explicar el modo en que cada individuo es personalmente, carnalmente, íntimamente pequeño burgués, y/o psicótico, y/o adolescente..." (Karsz S. , 2007, pág. 160).

Este primer principio clínico está estrechamente conectado con el segundo: la preocupación por lo concreto. Existen dos maneras de entender lo concreto. De una manera ingenua creemos que concreto indica aquello que es inmediatamente perceptible, que se presenta de manera espontánea, sin mediaciones, que es objeto de consenso y de diagnóstico compartido, fácil y directo. Es necesario pensarlo –por el contrario- como resultado de una conquista, como el resultado de un trabajo de indagación, como una producción y así lo presenta Karsz siguiendo a Bachelard: *"Porque no es un hallazgo, un objeto perdido que se logra recuperar; sino una producción original, insólita, apasionante. Una creación argumentada"* (Karsz S. , 2007, pág. 165).

La cuestión es siempre comprender lo real, pero esta comprensión no es producto ni de la simple contemplación ni de una revelación o epifanía sino de un trabajo que implica tres movimientos: primero considerar lo concreto tal como se presenta es decir el relato de una situación en todos sus detalles. Segundo: cuestionar esta presentación a partir de la explicitación de sus supuestos, la definición de sus conceptos, la ubicación espacio-temporal precisa, la identificación de los discursos aferentes, es decir, una decodificación que trata de interpretar de otra manera lo concreto inicial. Tercero: volver al punto inicial, el caso concreto, pero ahora -dialécticamente- de otra manera, lo que transforma al caso concreto, lo enriquece probablemente y lo rectifica seguramente cambiando la perspectiva, el enfoque, viendo problemas que antes no se veían, significaciones de las que no se tenía conciencia, insignificancias muy significativas, es decir, haciendo hablar a lo real que -por cierto- no habla; los que hablamos somos nosotros, en el mejor de los casos con un saber objetivo por situado, efectivo por provisional, valioso por discutible, interesante por perfectible, útil por agujereado y rebatible. En definitiva, se trata de -en lo posible- ordenar lo real de otra manera.

Capítulo IV: Análisis de las clínicas

La clínica se realiza sobre el texto escrito por uno o varios profesionales de lo social (o docentes si se trata de clínicas de las prácticas educativas), texto que da cuenta de un “caso” o situación que se expone a la lectura y análisis de un grupo de pares y de un coordinador. El texto ha circulado previamente y ha sido

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

leído – y preferentemente comentado al margen- por todos los participantes de la reunión. Estos comentarios suelen ser preguntas, pedidos de aclaración, señalamientos, marcaciones -en general- intervenciones que tratan de clarificar la narración señalando supuestos, ambigüedades, inconsistencias u oscuridades del relato del caso. En un segundo momento -estando ya todos presentes- el trabajo concreto de la clínica se aboca a leer el texto y los comentarios realizados. Allí se escucha, se lee, se pregunta y se repregunta tanto sobre el texto como sobre los comentarios y las respuestas a los mismos, se señalan supuestos, se realizan lecturas posibles, se sugiere alternativas. Este trabajo puede prolongarse un par de reuniones de dos horas aproximadamente cada una y suele concluir –preferentemente- con una reescritura del texto original. Se espera, en el mejor de los casos, una nueva narración que emplee categorías alternativas –otras categorías- que permitan “ver” facetas, trazas, perfiles o realidades de la situación no percibidas con anterioridad. Este trabajo suele habilitar nuevos diagnósticos, nuevas miradas, suele abrir la posibilidad de narrar otra historia que permita visualizar salidas, opciones, perspectivas impensadas en un primer momento. Es definitiva, se trata de una lectura productiva que despeje sentidos cristalizados y habilite la elaboración de sentidos nuevos.

4.1 Clínica I

Veamos la descripción fenomenológica de una de las clínicas: la primera que presentamos en el anexo está realizada sobre un caso ofrecido por un equipo denominado “Equipo de vínculo temprano” de un centro de salud de la provincia de Mendoza. El equipo está constituido por una trabajadora social, una pediatra y una psicóloga. En esta ocasión el equipo interviene en el caso de una familia a partir de denuncias reiteradas de la abuela de cuatro niños al juzgado, denuncias que advierten sobre “la situación de riesgo de los nietos y que culpan a la madre”. Estas denuncias disparan los resortes judiciales del GAR (Grupo de Alto Riesgo) que informa “negligencia, violencia intrafamiliar, descuidos en la atención médica de los niños, convivencia de los niños con un tío adicto a las drogas,... padre adicto a las drogas” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 4). Frente a esta situación dos niños, los más pequeños, quedarían al cuidado de los abuelos paternos y los dos mayores pasarían a internación en la Dirección de Infancia Niñez y Adolescencia (DINAF).

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

La pregunta de Karsz al comenzar es *“¿qué quiere decir equipo de vínculo? Conozco la palabra, por supuesto... pero...”* la sorpresa de las profesionales frente a esta pregunta fue manifiesta. Para ellas era una obviedad.... ¡Ellas trabajan en el Equipo de vínculo temprano! ¡Es como su mandato fundacional! ¡El “vínculo temprano”,... algo casi sagrado que no se define y pedir una definición es como... ponerlo en cuestión! Y enseguida continúa Karsz: “Lo que es muy visible es que la construcción está hecha a partir de una opción sistémica, supongo...” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 6). No se lo habían preguntado porque ninguna de ellas es de formación sistémica, la psicóloga tiene formación más bien psicoanalítica.... Y retoma Karsz “... y esta es la gran crítica que yo le haría a ese tipo de concepción (se refiere a lo sistémico).... Ellos ven el sano vínculo por ejemplo, es una categoría pesada. El término vínculo es inutilizable si no hay atrás un modelo de vínculo correcto y un modelo de vínculo no correcto” Y un poco después:

“Lo que pasa es que estos vínculos no corresponden al modelo de vínculo ideal con el que aparece en el análisis sistémico la relación... con lo que se llama prevención precoz. Prevención precoz es como hacer la salvación antes de que haya el problema. Vale para los pobres (risas) (...)”
(Karsz S. L., 2011-2012, pág. 10).

El texto de las profesionales continúa con un subtítulo: *“Indicadores de Dificultades en relación al vínculo de apego”*, así, *“Dificultades”* curiosamente con mayúscula en el medio de la oración, cosa que el coordinador señala: *“No solamente tienen dificultades, sino dificultades con mayúscula. ¡Tienen enormes dificultades!”*. *“¿Por qué no? –Dice Karsz- se puede decir así, lo que quiero decir es que para que haya dificultades ‘en relación al vínculo de apego’ falta una palabra, impronunciable, es una palabra obscena pero es la única verdadera. Apego tienen, diversos; cuando se lo lleva la abuela (al menor de los nietos) que (ellos, los padres) no quieren que se lo lleve... tienen apego (...) pero no es el correcto”* (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 10). Karsz señala la palabra que falta, el vacío del texto, algo que nadie se anima a pronunciar porque sería obsceno, falta la palabra “ideal” o “sana” o “correcta”. “Vínculo de apego ideal”, “vínculo de apego sano”, serían formulaciones completas de lo que espera el equipo. Este nombre, denominación, “equipo de vínculo”

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

suponemos que habrá sido asignado no por los profesionales mismos sino por políticas sociales influenciadas por la perspectiva sistémica, pero también por una ideología dominante que impone modelos muy precisos sobre la relación madre-hijo.

Inmediatamente aparece en el texto “las Dificultades paternas”, Y Karsz señala:

“Los padres tienen dificultades para cumplir con sus funciones paternas. Y..., es probable. Pero, dos preguntillas, (no están obligadas de responder): una, ¿Uds. saben qué quiere decir funciones paternas? ¿Saben qué contenido tiene? ¿Cómo hay que pensarlo?... y sí... los padres tienen mil dificultades. Y los padres que no tienen problemas para cumplir sus funciones paternas no existen. Los únicos –siempre lo he contado- los únicos padres que no tienen dificultades con sus funciones paternas es la Sagrada Familia. Pero éstos (los reales) tienen problemas, por supuesto, como todos, mayores, menores; no digo que está muy bien y que no hay que hacer nada con esta familia. Lo que quiero decir es que sus dificultades están aumentadas por el hecho de que tal vez Uds. o varios de Uds. partan del principio de que si los padres fueran correctos, no tendrían que tener problemas para asumir las funciones paternas, y, como les digo, eso es imposible. Lo que se puede hacer es como con los drogadictos, se puede hablar de “dosis de dificultades”; pero, que tengan dificultades quiere decir que están vivos: que todavía no se murieron y que la abuela todavía no les ganó” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 11).

Señalar las “dificultades” implica una negatividad, un plus de alarma, una implícita condena moral. Frente a esto la intervención de Karsz revierte lo presentado: “¿Tienen dificultades? Excelente. ¡Eso significa que están vivos!”. Respecto al tema del “colecho” -que aparece inmediatamente después como “indicador de dificultades”- las profesionales muestran su alarma y preocupación. Es parte del informe al juzgado: los dos niños más pequeños duermen con los padres, “están como autorizados a quedarse con los padres hasta más tarde, hasta que los padres se van a acostar y cuando se van a acostar, se acuestan los cuatro, en la misma cama”. Y las profesionales muestran su alarma. A lo que Karsz responde:

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

“Puede ser en tal o cual familia una manera de hacerlos dormir, el hecho es un dato,... Se vuelve importante si lo instalas en el contexto de dificultades con mayúsculas. ¿Entiendes? Es un dato más, no es anodino, totalmente de acuerdo, pero qué quiere decir... no quiere decir que hay una dificultad. Yo hablaría más bien de la astucia, banal, pero astucia que consiste en hacerlos dormir con ellos un rato por lo menos hasta dormirlos, a los chicos. ¿Ves? El mismo dato lo puedes ver como dificultad o como maña, estrategia, inteligencia de los padres. Atención, yo no digo que no es algo inquietante, esto es para cómo les cuentas a ellos, cómo les interrogas. “Señora, ¿cómo puede ser que se acueste con usted? Es una pregunta (parecería inofensiva). Otra manera de preguntar es “¿y... logra que se duerma de esa manera?” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 13).

Tenemos entonces en esta primera clínica la problematización –digamos- de una serie de categorías, diagnósticos, juicios de valor que los diagnósticos suponen y la problematización también las alarmas que implican. Frente a ellos el trabajo de la clínica invita, en principio, a tomar una cierta distancia. “*Le pas de coté*” en francés señala un paso típico de ballet, un paso al costado, un desplazamiento respecto de la dirección supuesta o esperada. Karsz usa esta expresión para nombrar el desplazamiento propio de la clínica, esa cierta distancia. Hacer un paso de lado es producir una distancia con respecto a lo evidente, respecto –en este caso- al concepto de “vínculo” y sus supuestos, por ejemplo, “buen o mal vínculo”, “vínculo correcto”, “vínculo incorrecto”. Se problematiza también lo que disparó la intervención profesional: en este caso la denuncia de la abuela: la abuela denuncia que su nuera es una “mala madre” e inmediatamente interviene el *Equipo de vínculo*. Se señala varias veces que el equipo espera que la madre haga tal o cual cosa, que instale una rutina para los niños. “*Y por eso, -dicen las profesionales- cuando no aparece una rutina, damos algunas orientaciones en relación a eso...*”, a lo que Karsz señala: “*no aparece la rutina a la que estamos preparados...*”, obviamente estos usuarios no están criando a sus hijos según lo ordena la burguesía dominante, pero tienen una rutina, tienen un orden que no podemos ver o que no nos agrada, pero hay una rutina.... Se trata de una cierta distancia con respecto a lo evidente, a lo obvio, a lo dado por cierto. Una cierta distancia con respecto a los sentimientos que surgen “naturalmente”.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Si el primer relato (informe) describe “una familia con Dificultades en relación al vínculo de apego”, con “funciones paternas debilitadas”, con “dificultades para poner límites”, una familia que presenta niños “con dificultades para subir de peso”, con adultos con problemas de adicción, con “dificultades de convivencia entre el padre y el tío”, donde la abuela es la que propicia la intervención a través de denuncias que se repiten a lo largo del tiempo y casi logran que el Juzgado les saque los niños a sus padres, al finalizar el trabajo clínico tenemos otro relato muy diferente, donde el problema mayor es la abuela (y no las dificultades paternas, el “colecho” o la falta de límites), y donde –entre otras cosas- se cae en la cuenta de que se intervino en gran parte para dejar tranquilo al aparato judicial y a sus profesionales más que para “proteger a niños en situación de riesgo”.

Tenemos un conflicto: abuelos que denuncian a su hijo y a su nuera por maltratos a los niños. Allí se ve funcionando una ideología, un “pensamiento que piensa más allá de los sujetos”, profesionales o no, un pensamiento hegemonizado –en este caso- por ciertos clichés psicológicos: “dificultades para el vínculo temprano”, “problemas para poner la ley”, “debilidad de la función materna”, “colecho”. Una ideología que articula estos clichés con preocupaciones médicas higienista sobre cómo debe ser la alimentación (ideal) de un niño, y los fantasmas propios de las trabajadoras sociales que intervienen (ser una buena madre, las rutinas necesarias de un niño, etc.). Las denuncias de la abuela engranan con estas ideologías en ciertos efectores de salud y hace que se disparen ciertos resortes judiciales que llegan a un tris de sacarle los niños a la pareja. Bien, allí tenemos las prácticas funcionando, un proceso sin sujeto.

En la segunda narración de esta situación las cosas cambian, se ve en el centro de la escena –ya no a una mala madre y a niños con bajo peso- sino a una abuela que pretende adueñarse de uno de los nietos. Y la frase final de la mujer (la madre de los niños) cuando todo se calma es sumamente reveladora. Lo cuenta la trabajadora social: *“En la última entrevistas que yo tuve con M le pregunté si ella sentía que desde el momento aquel en que empezamos todos a intervenir, psicólogos, pediatras, trabajadores sociales, ella notaba algún cambio, en su vida, en la relación con sus niños. Ella rápidamente me contesta, me dice que*

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

servió, le pregunto que para qué, y responde que para que todos nosotros nos diéramos cuenta de que su casa no es un infierno y para que nos quedemos tranquilos.” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 24).

4.6.2 Clínica II

La segunda clínica se realiza a partir de una situación presentada por una practicante, alumna de quinto año, que tuvo que acompañar a un operador de la DINAF a realizar una medida judicial para retirar a una niña de la casa de un tío de la pequeña. Allí vivía por orden judicial y allí iba a visitarla la madre. El tío en cuestión no quería tenerla más “mientras siguiera teniendo contacto con la madre”. El tío argumentaba que la madre de la niña “es muy agresiva, tiene un trastorno de personalidad y una fuerte adicción”. La situación tiene un desenlace difícil; al pretender dejarla en la Casa Cuna, la niña llorando desesperadamente se aferra a la practicante -que estaba encargada de “contenerla”- produciéndose situaciones muy penosas donde la practicante terminó desbordada, llorando ella misma, de vuelta a casa. El expediente dice: “El tío nos argumenta que no están dispuestos a tener a la niña si se mantiene el vínculo con la madre ya que consideran peligrosa la relación con la mamá, su fuerte adicción y violencia manifiesta”. Karsz señala: “esos son temas a discutir, a trabajar con el tío ¿qué es una patología para el tío? ¿Qué es esa entidad misteriosa, la patología?, en esos términos ¿cuál es la patología del tío? (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 54). “¿A qué le tiene miedo el tío en la patología? yo no dudo que la señora tenga algunos problemas mentales,.... el asunto es ver cómo se las apaña con los problemas” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 55).

En la clínica se interroga todo diagnóstico, supuesto, afirmación, ley o norma. La intención no es quebrar las íntimas convicciones del interviniente sino problematizar, ajustar, calibrar, la pertinencia de las mismas para este o aquel caso concreto. “La agresividad podría ser unos de los rasgos de normalidad de la señora”, “la agresividad,... depende qué se quiera decir con eso”, “la agresividad no es evidente, es un dato, sí, un dato real, pero es un dato en un relato” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 41). “No corresponde a que sea obviamente a lo que pasa en la realidad. El caso es una situación interpretada, la situación no habla, se la hace hablar” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 42). “La droga aparece como un síntoma de la enfermedad mental

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

cosa que no es necesariamente". "Consumo de drogas no es adicción". Finalmente dice el expediente: "considera que el ambiente de este hogar no es propicio para el desarrollo de la niña"; esta frase dice Karsz "¡es el monumento a la ideología!" (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 43).

Otro párrafo interesante es el que suscita la necesidad de "contener" a la niña. Necesita "contención", un término muy usado y consensuado (en general), es interrogado por Karsz hasta hacer crujir ese consenso: "para contenerla el trabajador social no alcanza, hace falta una cadena ¿no? Hace falta más bien un operador ayudado por un vigilante" (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 50). Contener pierde ese significado de piedad y se transforma en un término policial. Se trata más bien de acompañar, señala Karsz, "acompañar es *contener* más respetar ciertos modelos, ciertas ideologías como mínimo, uno de los elementos incógnitos de la contención es que el acompañante no se sienta desbordado por el acompañado" (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 49).

Otro punto muy interesante es el tema del "interés superior del niño". Se puede argumentar que la institución ha tenido en cuenta el interés superior del niño, como dice la ley. Pero Karsz señala: "... la ley no funciona si no hay intérpretes, si no hay jueces, si no hay trabajadores sociales, cuando se dice 'yo acato la norma' es un bolazo, ¿sí? Inventan un personaje que no existe, dicen "yo obedezco la norma", en vez de decir yo me someto a la interpretación que creo haber hecho. Una ley dice una cosa pero al mismo tiempo dice un poco otra... pero eso de "está la norma, hay que obedecerla" no es cierto, está la norma y yo obedezco porque tengo miedo de no obedecer,... No hay que darle a los dominantes más poder del que ya tienen" (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 62).

Finalmente se asoma la hipótesis, la posibilidad, de que el tío haya desarrollado una cierta estrategia para negociar con la institución y que algún intermediario tomó al pie de la letra, digamos que llevó a la institución a hacer un pasaje al acto. El tío realizó un planteo para negociar y la institución no escuchó y actuó.

4.2 Clínica III y IV

En la tercera clínica tenemos una situación que parte de la denuncia de una mujer contra un hombre clase media profesional por posible abuso sobre una niña, su hija, de cinco años. Sin embargo lo que comienza como una certeza rotunda en el primer relato, paulatinamente va tomando una tonalidad mucho más difusa hasta convertirse en el caso de una madre obsesiva y manipuladora. Allí podemos ver una serie de fantasmas que rápidamente ganan la escena y luchan por mantener el protagonismo hasta el final, no sólo tomando a una madre muy tensa, digamos, sino también en una serie importante de profesionales varones y mujeres que sostienen estos fantasmas con pasión durante gran parte del proceso. Dice Karsz: “Es un tema, complejo, tan real como altamente proyectivo” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 81). “Hay gente que está muy escandalizada por los abusos sexuales que ellos imaginan” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 82). El trabajo clínico se dirige durante una buena parte del tiempo a “mostrar la distancia entre la posible objetividad de la situación y los relatos que hace esta señora, que da una versión –como cada humano generalmente– construida a su medida” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 163). En un segundo momento dice la trabajadora social: “Es más fácil sospechar a un padre de pedofilia que a una madre de obsesiva y manipuladora” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 139).

Allí también se trabaja el tema de la “función paterna”, la introyección de la ley, que aparecen con frecuencia en los casos de los trabajadores sociales. Estos conceptos, nociones, son muy difundidas en los ámbitos *psí*, han trascendido hasta volverse prácticamente sentido común. Son por lo tanto usadas ampliamente en todo espacio donde se trabaje con niños. De la misma manera se habla de la introyección de la ley, como una receta y un mandato universal. Frente a esa costumbre Karsz recuerda que no hay una única ley, en realidad hay multiplicidad de leyes, algunas justas otra muy cuestionables, todas históricas. “La ley es la carencia”, se responde desde los ámbitos *psí*, la falla, la incompletitud, pero de nuevo tendríamos que decir: hay muchas carencias, fallas, incompletitudes concretas. “El término *ley* es muy ambiguo, muy ambivalente, ¿no? Sirve a demasiadas cosas al mismo tiempo, es decir, es el término equívoco, uno de los términos equívocos por excelencia” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 167). Hablar de la Ley es sin duda algo religioso, una

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

abstracción que suena a hablar de “la ley de Dios”. Dice Karsz: “Mi profunda desconfianza hacia esta noción (función paterna). Me inquietan mucho las resonancias metafísicas” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 152). “... El padre es una función en una sociedad, en una época dada, en una clase social dada, no se es padre de la misma manera en todas partes, en toda civilización por supuesto, en toda sociedad tampoco. Es decir, el inconveniente de hablar de “la función paterna”, en singular, es confundirlo con un prototipo que sería el mismo para todo el mundo, entonces es un cuadro muy moral de lo que un padre o una madre son por supuesto. ... probablemente exagero pero tiene un grado de prescripción moral” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 153). “Suele suceder a trabajadores sociales, a psicólogos también, que se inquieten mucho por la ausencia del padre, en tal o cual familia de orígenes extranjero, ... es decir, a veces uno puede inquietarse y denunciar como abuso cosas que tienen que ver con otras lógicas. Es decir, sobre ese punto, casi es más fácil, sobre ese punto me parece que hay que ser muy cuidadoso con la necesaria riqueza de la humanidad, por lo tanto la relatividad histórica” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 155). “Hasta qué punto nosotros que somos ateos hemos renunciado, individualmente y colectivamente, a una figura de eternidad, a una figura transhistórica?” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 158). Se pasa entonces a un punto muy importante, frente a esos diagnósticos que señalan “a este joven le falta la ley”, “a esta familia le falta la ley” hay que decir que no hay familia sin ley. No hay adolescente sin ley. No hay familia sin estructura. El asunto es ver qué estructura, que ley, está funcionando en cada familia y en cada situación. *“El problema real no es si hay o no hay estructura, el problema real es ¿cuál es la estructura que está actuando, que está en esta familia? Cuando alguien te dice: en esta familia no hay estructura hay que traducir la frase: yo psicólogo, yo trabajador social, tengo muchas dificultades para identificar la estructura en lo que pasa aquí. Y como soy muy perezoso, en vez de decir que tengo dificultades digo esta gente no tiene estructura”* (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 162). De la misma manera con respecto a “el orden”. Dice un integrante del equipo: “si alguien va al psicólogo pidiéndole porque siente un cierto caos dentro de sí mismo y le pide una ley. O sea, le está solicitando que le introduzca un orden en la cabeza” a lo que Karsz responde: “no, un cambio de orden, que cambie el orden no que introduzca el orden, que cambie el orden o que le ayude a cambiar el orden” (Follari, 2010, pág. 168).

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

De la misma manera con el encuadre. Siempre hay encuadre, el tema es poder ver qué encuadre está funcionando. Aquí funciona también una cuestión de clase: la ley de la pequeña burguesía, el padre de la pequeña burguesía, el encuadre que el psicólogo pequeño burgués está esperando y donde se siente cómodo. Si no está funcionando mi ley no hay ley. Si no está funcionando la figura del padre que conozco no hay padre. Si no se acomoda al encuadre en el que me siento cómodo no hay encuadre. No es que falte el sentido, no es que haya acciones “sin sentido”. De lo que se trata es de descubrir el sentido que está funcionando allí donde creo que falta.

También se cuestiona algunos ideales muy típicos de la psicología. En esta clínica, al ir terminando, y dado que el problema más que un caso de abuso parece un problema de pareja no resuelto -que aunque estas dos personas nunca se casaron ni convivieron (salieron dos veces y la mujer quedó embarazada)- todo adquiere tal caris que pareciera que el lugar de la pareja lo ocupan uno para el otro aunque sea en el odio y la desconfianza mutua. Inmediatamente se expresa preocupación respecto a que la niña no se angustie, la preocupación de que se le produzca una “conmoción afectiva”, que la niña no quede en el medio de esa tensión y no se convierta en objeto de disputa de los progenitores. Frente a eso dice Karsz: *“no hay que hacer del término “angustiado” o “conmoción afectiva” (una tragedia)... hay que tener mucho cuidado, hay que tomarlos como datos, no como juicios negativos, son datos. Y que los padres no debieran tomarla como objeto de su historia, seguramente, pero eso es en abstracto, esos no son los padres reales ¿eh? Quiero decir, los chicos..., salvo excepción excepcional, están siempre en el medio de historias entre los adultos. Entre los padres, siempre”* (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 183).

En definitiva el trabajo clínico hace que el foco de atención vire desde una posible situación de abuso a poner en el foco en una pareja que aunque nunca se anudó no puede desanudarse y en una madre obsesiva y bastante manipuladora.

4.3 Clínica V y VI

En la cuarta clínica se trabajan dos situaciones presentadas por tres residentes de un hospital neuropsiquiátrico que tratan sobre dos pacientes (Ana M, la primera situación y María, la segunda). Ana M. mujer de clase media alta empobrecida hasta la indigencia, maestra, viuda, de 60 años, con un diagnóstico de Enfermedad de Pick, sin control de esfínteres ni autonomía para higienizarse, a la que se les encarga –a las residentes de trabajo social- externar. La mujer tiene tres hijos pero no mantiene contacto más que con una de las hijas y ese reencuentro es reciente, se encontraron de manera casual en un hospital. Ana M había pertenecido a una clase acomodada y había heredado propiedades varias veces, sin embargo donó todo a instituciones religiosas protestantes.

La segunda mujer, María, de 61 años, soltera, un hijo, vendedora ambulante, tiene un diagnóstico de esquizofrenia. A los 35 años tuvo su primer brote psicótico y al parecer la enfermedad no fue un obstáculo para que desempeñara sus actividades cotidianas y de vendedora ambulante. Ingresó debido a “una descompensación de su cuadro psiquiátrico” debido –según el hijo- a que no ha estado tomando la medicación. El psiquiatra residente diagnostica: “esquizofrenia residual”.

Una buena parte de la clínica sobre la primera situación se desarrolla en relación a la agresividad que tiene la mujer con sus vecinos, su hijo y su hija: “... la paciente también ha sido bastante violenta con sus hijos y parece que tenían (con el marido) un relación fuerte digamos de mucha violencia (...) desbordes conductuales, conflictos y situación de agresión con sus vecinos y su hija” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 223). Dice el legajo: “Rompió todo en su casa, le quiso pegar a los vecinos...” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 225). Las intervenciones de Karsz se dirigen a ubicar esos dichos, qué se quiere decir exactamente con “relación violenta”, y retardar las primeras conclusiones o juicios sobre Ana M “Habría que ver qué quieren decir ellos cuando dicen violentas”. Es decir... son términos que se pueden interpretar de modo muy, muy, distintos. Para algunos que esta mujer levante la voz es muy violento, para otros dos cachetadas están bien porque se queda tranquilo” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 223).

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Se habla de “modelo médico hegemónico”, sin embargo –señala Karsz- no todos los médicos son iguales. “... Algunos de los médicos en esta institución son vuestros aliados, y otros son vuestros adversarios acérrimos, me parece...”. El hijo menor, dice el texto, “tampoco asume responsabilidades”... “No lo sé”..., dice Karsz. Quiere decir que no la cuida o que no la viene a ver y esas cosas pero ¿qué tiene su hijo menor? – Esquizofrenia- cómo se sabe, ¿hay diagnóstico? – Lo dice la madre-. “Hay que tener un poco de cuidado cuando dicen “su hijo menor tiene una patología psiquiátrica según la madre” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 217).

“Tratamos de trabajar con la parte sana de la paciente” dice uno de los intervinientes. Karsz señala: “tú trabajas con la persona que tiene tal o cual característica. ... las partes sanas tienen que ver con las partes conformes (...) uno no es loco ... no se es completamente loco y después la institución se ocupa del caso, sino más bien con tendencias, con comportamientos que la institución refuerza o diluye... si esta persona va al geriátrico va a controlar un poco menos esfínteres y va a requerir más cuidados. En fin la institución no es meramente un contexto, no es un contexto que rodea como ustedes dicen, al sujeto, es también una matriz, que acentúa, conserva, disminuye los rasgos del paciente” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 235).

Finalmente, después de siete páginas, aparece un dato, un dato que no se había mencionado. María había donado toda su herencia a una iglesia evangélica. Dice Karsz: “... porque la señora escucha muchas voces, es demente, no tiene control de esfínteres, no se puede lavar sola, etc. esos no son rasgos ideológicos digamos, pero puedes interpretarlos,... ella puede considerar que ensuciarse como cuando tenía tres o cuatro años es el justo castigo de dios y está muy bien que lo haga... “.

“Externar a la señora puede pasar no únicamente por encontrarle otro lugar, sino que es más bien cómo ayudarla a tomar distancia respecto del hospital: sin quedarse dentro o quedándose dentro, quiero decir que la alternativa puede no ser física, puede ser también, digamos, simbólica. Como estar ahí sin dejarse agarrar por los criterios, diagnósticos médicos” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 237). Allí se empieza a bosquejar una situación más cruda que es la externación de las residentes. Aparece el tema de las

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

donaciones a las iglesias evangélicas, su relación con las culpas religiosas, con lo que se hereda y se dona, básicamente con la impronta ideológica, y dice Karsz: “claro, es todo un aspecto que no aparece en el texto que han producido. Parece un texto... escrito en el mimetismo hacia la profesión psiquiátrica ¿sabes? Es decir, no hay un punto de vista de los trabajadores sociales, han estado funcionando en una especie de ósmosis con la institución psiquiátrica. Por eso insisto tanto en el dato este de llamarla “paciente”. Tanto nombrarla “paciente” uno termina creyéndoselo. “el mismo caso quizás podría ser visto por otra perspectiva por ejemplo en este asunto que contaba de la Iglesia evangélica y su impronta ideológica; o podría ser visto de otro modo con una lectura menos psiquiátrica y más de trabajo social. Si esto no es fácil o una de las razones por las cuales no es tan fácil es porque las chicas están de algún modo internadas también” (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 244).

99

Conclusiones

a. Con respecto a la perspectiva desde donde se interviene y se produce efectos y conocimiento en la clínica:

a.1. Humanismo, materialismo, trabajo social y Clínica

Desde la perspectiva humanista la sociedad, la civilización, la cultura, la Ley, los valores, la solidaridad, los libros, las artes –y el trabajo social, por supuesto- serían la respuesta que “el Hombre” ha inventado para enfrentar el salvajismo, la violencia, la enfermedad, el crimen, la carencia, las necesidades, las crisis, la angustia, la ignorancia, la locura y la muerte. Frente a la negatividad que nos es tan extraña, que nos perturba y conmociona, la humanidad se esforzaría en la edificación de la cultura como la gran muralla contra la barbarie.

Por el contrario desde la perspectiva materialista diremos que el animal humano -en sus prácticas de producción- produce tanto la salud como la enfermedad, tanto el conocimiento como la ignorancia, tanto la locura y la muerte, como la cordura y la vida, tanto la abundancia como la pobreza, tanto la estabilidad como la crisis, tanto la civilización como la barbarie. No nos defendemos de la locura, producimos locura al mismo

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

tiempo que producimos cordura, medicina, psiquiatría, nosografía, DSMV y psicofármacos. No nos defendemos de la barbarie, producimos barbarie de una manera tan esforzada y minuciosa como óperas, viajes espaciales y universidades. El trabajo social cambia radicalmente si nos ubicamos en una u otra de estas perspectivas.

La Clínica transdisciplinaria parte de este materialismo: sus fuentes son Marx (aquel Marx de las *Tesis sobre Feuerbach* y su concepto de “prácticas sociales”), Spinoza y su concepción de la sustancia única con dos atributos: lo mental y lo material y Canguilhem que entiende a la vida como “aquello que es capaz de error y de errar” y al sujeto como “una consecuencia del error, no de la verdad” (Foucault, 2012, pág. 266). La vinculación con Canguilhem no la hemos podido desarrollar en este trabajo por falta de espacio pero sería justo mencionar que su tesis de que de que el concepto, el conocimiento y la verdad son maneras de vivir, formas en que la vida misma se las arregla con el azar o el error, de que el sujeto no es causa sino consecuencia del concepto son –creemos- fundamentales para la Clínica –y para el trabajo social mismo– según los entendemos aquí.

Estas tres vertientes (Spinoza, Marx y Canguilhem) confluyen en un territorio específico que habitan Althusser y Karsz (y la Clínica transdisciplinaria) territorio que hemos recorrido en parte y que no es ajeno al que frecuentan Foucault, Donzelot o Castel. Es un territorio –en principio- extraño a la academia dado que allí se reniega de la vieja adoración del “Libro”; esa sacralización de la palabra escrita o enunciada desde el púlpito, la cátedra o el estrado, esa creencia en que la verdad es una luz que desciende sobre los espíritus para ser difundida por el mundo; este territorio, decíamos, es un territorio extraño a la academia pero no porque se adopte allí una impostura democrática, una estratégica horizontalidad pedagógica o una humildad políticamente correcta, sino porque se ha comprendido que la verdad o la objetividad son productos, efectos de prácticas sociales, se ha comprendido que la práctica teórica, la práctica de producción conceptual, pero también la práctica de intervención social, son reales y lo son por complejos, ajenos y conflictivos. Estos territorios de producción teórica son extraños a la sacralización académica en el sentido de que no producen

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

una nueva teoría de las prácticas sino una práctica nueva de la teoría, no un nuevo concepto de la crítica sino una práctica crítica y conceptual nueva, no una nueva metodología de análisis del discurso sino una práctica nueva de la lectura, de la escucha y la interrogación. Estas nuevas prácticas no esperan efectos al nivel de la conciencia, al nivel de la discusión “dialéctica” o argumentativa (no importa quien gane o pierda un debate), no esperan efectos al nivel del convencimiento, de la concientización o del compromiso ético o revolucionario (no se promueven identificaciones ni militancias), no anhelan enmiendas o adhesiones de los intervinientes, ni se intenta el análisis, denuncia o impugnación de este o aquel práctico. En definitiva: no es nada personal. No es la tarea del trabajador la que es “supervisada” ni sometida a la mirada sabia del experto (la lucha ideológica no es una lucha contra los portadores de tal o cual ideología). En definitiva, cuando hablamos de prácticas sociales, prácticas de intervención y prácticas teóricas (o la misma clínica) hablamos de *procesos sin sujetos* y esto tiene sus consecuencias, veámoslas.

a.2. La *producción teórica* es una práctica y en cuanto práctica es real y por real sólo existente en las intervenciones, es decir, en sus efectos

Estas prácticas teóricas, dado que son prácticas (y no teorías) existirán, serán reales exclusivamente en cuanto intervenciones. Esto implica que su existencia no será bajo el modo *contemplación de la verdad* (o del vacío), por el contrario, existir como intervención significa que sólo se existe en sus efectos -no en el dulce o afiebrado sueño de la imaginación del académico, por cierto-. Existir en sus efectos implica también que no hay un sujeto de la intervención ni del proceso (no vale decir “lo que quise hacer fue otra cosa, lo que pasa es que no me entendieron”). Existir en sus efectos implica también que no se tienen garantías de éxito dado que se interviene en un territorio real (no en el liso escritorio del apacible cubículo) y -dado que el territorio es real (ajeno, complejo, conflictivo)- no manejamos los efectos producidos ni movemos los hilos decisivos, (o no sabemos exactamente qué hilos movemos), sólo hacemos apuestas, obtenemos un producto, lo ponemos a rodar y corremos con los riesgos.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Que la prácticas teórica sea una práctica implica que “tomamos el tren en marcha” –como decía Althusser- es decir que nos instalamos en procesos que nos preceden, que funcionan sin nuestra adhesión y sobreviven a nuestro repudio o indignación, nos instalamos en esos procesos que no nos necesitan ni nos evitan, en esas estructuras articuladas a otras estructuras que determinan y son determinadas a la vez, y allí, acompañamos a los agentes, a los usuarios, a los trayectos leyendo las prácticas, es decir colaborando en la producción de lo concreto para poder –y que otros puedan- moverse allí con mayor conocimiento, lucidez y – por qué no- gracia. Intervenimos transformándonos y transformando, si tenemos suerte e inteligencia, produciendo algún cambio, algún corrimiento y contribuyendo al parto de alguna alternativa no imaginada hasta ese momento.

a.3 Las prácticas son materiales, esto significa: ni “espirituales” ni puramente lingüísticas

La noción de *prácticas sociales* nos ubica fuera de la oposición (o relación dialéctica) entre texto/contexto, ser/hacer, palabra/acto, mente/cuerpo, conciencia/trabajo, ideas/productos, y tiene una superioridad interesante con respecto a la noción de *discurso*. Aunque Foucault y luego Laclau (que emplean esta noción) hayan insistido en que “discurso” abarca registros lingüísticos y no lingüísticos, no deja de ser – como insiste Paul Veyne y nosotros adherimos- “una palabra mal elegida” (Veyne, 2014, pág. 16). Por el contrario cuando hablamos de *prácticas sociales*, particularmente en el espacio que abre Althusser, señalamos procesos de producción materiales; cuando decimos *materiales* queremos decir no-ideales, no-espirituales, pero también no sólo lingüísticos ni puramente significantes. Para Althusser como para Nietzsche el lenguaje no sirve para comunicarse, (no principalmente, no inmediatamente), el lenguaje no es un “espejo de la naturaleza”, no está allí para señalar, describir, explicar lo real. Lo lingüístico, lo discursivo, forma parte inextricable de las prácticas de producción, prácticas que están regidas por relaciones de fuerzas, de poder, en coyunturas históricas específicas, es decir: las prácticas implican productos concretos y luchas concretas y no (sólo) estrategias discursivas al estilo de las que aísla el Análisis del discurso. Uno de los hilos que hemos recorrido en este proyecto ha sido el despliegue de la categoría de sobredeterminación desde Freud a Althusser, pasando por Laclau, Žižek y Karsz. Hemos ido desde la determinación simple (la determinación

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

hegeliana) a la determinación compleja o sobredeterminación con dominancia (el segundo Althusser) y de allí a la contingencia y a lo aleatorio (último Althusser). Hemos recorrido las posibilidades de un materialismo de la singularidad de la situación (no de la singularidad de cada individuo), un materialismo que tratará de la complejidad, del azar y las alianzas. Por otro lado tanto Althusser como Karsz se alejarían de un Análisis del discurso que es, sin embargo, fundamental para Laclau (sobre todo en su segunda época). La sobredeterminación no es -para Karsz- *sobredeterminación semiótica*, o digamos, no es sólo semiótica, no es sólo discursiva, no sólo connotada, es una sobredeterminación real, de luchas reales, de alianzas y antagonismos, de prácticas políticas, económicas, institucionales, familiares, sexuales, de género, raza, franjas etarias, etc.

103

a.4 La definición de ideología althusseriana va más allá de Marx

Althusser se ubica fuera de toda dialéctica del ser y la conciencia, en cualquiera de las variantes que la filosofía ha ofrecido, ya sean mecanicistas o especulativas, y esto lo distingue de Hegel – obviamente- pero también de Engels, Plejanov, Labriola, Gramsci, Sartre y Lukacs, y lo ubica en la línea de descendencia de Spinoza y cerca de Foucault o Deleuze⁸. El concepto de *Aparatos Ideológicos del Estado*, o la misma noción de *ideología* althusseriana, tienen la misma factura que la noción de *dispositivo* en Foucault. Los dos son pensados como constituidos por elementos lingüísticos y no lingüísticos: edificios, elementos arquitectónicos, legales, administrativos, normativos, hábitos, rituales, gestos, sentimientos, valores, es decir, por elementos discursivos y no discursivos. Esto implica un abandono total de la metáfora de la infraestructura/superestructura. Hay que decirlo: Althusser no intenta producir una teoría de la superestructura o de la conciencia que se acople a la teoría de la infraestructura marxista, sino que piensa estructuras, procesos de producción, que producen tanto mercancías como sujetos. La producción de identidades, subjetividades y discursos en lo imaginario o ideológico –entonces- no tiene nada que ver con reflejos o

⁸ La foucaultiana Ester Díaz ha dicho en Mendoza que “no se ha mencionado todavía suficientemente todo lo que le debe Foucault a Althusser”.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

representaciones, son producciones. Como recuerda Balibar, la ideología (en Althusser) no es la conciencia: es, más bien, la inconsciencia. En este punto Althusser no sólo se opone a Gramsci, sino también al propio Marx. (Balibar, 2004, pág. 85)

a.5 Althusser y la clínica transdisciplinaria son spinozianos

Lo imaginario y lo real no forman –por lo tanto- mundos separados, no son opuestos ni pueden tener ninguna relación, aunque se quiera dialéctica. Constituyen –podríamos decir con Spinoza- una sola sustancia que se muestra según el modo *material* o según el modo *mental*. Lo imaginario y lo real anudados es lo que percibimos como un mundo coherente o conflictivo. Para Althusser, entonces, la ideología es real y puesto que es real nunca puede coincidir con la práctica en la unidad de una conciencia (la exceden por todos lados). Las conciencias son pequeños atolones, coagulaciones, precipitados en el mar de la inconsciencia, que es lo mismo que decir, en el mar de la historia. Nunca abarcaremos, comprenderemos, manejaremos qué aspectos, resortes o registros toca exactamente una intervención y nunca se sabrá tampoco qué efectos –exactamente- tendrá.

a.6 Las prácticas sólo existen en sus efectos

La lectura sintomática, como la clínica transdisciplinaria producen una distancia al interior de lo real, y al hacerlo pueden producir efectos, movimientos internos a lo real, por ejemplo *cambiar la posición relativa de los sujetos en lo imaginario*. Decimos “puede” porque esta perspectiva incluye hacer consciente que el interviniente, el trabajador social, el que realiza la clínica o el filósofo althusseriano va a desaparecer en la intervención: la suerte inevitable de toda intervención es la de desaparecer en sus efectos. Ya decía Althusser: “*En cuanto a nosotros, admito que hemos venido para “rompernos el lomo”, pero de una manera inédita, que nos distingue de la mayoría de los filósofos, y sabiéndolo perfectamente: para desaparecer en nuestra intervención*” (Balibar, 2004, pág. 71). Las intervenciones producen movimientos, descentramientos, giros, pasos al costado, percibiendo, articulando las múltiples determinaciones se acercan a la producción de

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

lo concreto. Otra forma de decirlo es que la *causa* de la estructura está ausente, hay una pura inmanencia de la causa, la causa sólo existente en sus efectos.

a.7 Ontología negativa lacaniana, ontología spinoziana y sus consecuencias con respecto a la noción de ideología

Un punto de disidencia de Althusser y Karsz en relación a Žižek y Laclau es la ontología negativa. Más allá de la vinculación que mantienen Althusser y Karsz con el psicoanálisis estos autores no adherirían a una ontología negativa típicamente lacaniana (lo real como núcleo traumático) como sí lo haría Žižek y el último Laclau. El encuadre filosófico de Althusser es notablemente spinoziano tal como lo ha demostrado Mariana de Gainza (De Gainza, 2011).

La ideología es para Žižek equivalente al *fantasma fundamental*. La ideología obtura el vacío primordial y sostiene al sujeto en su consistencia. Es decir, la ideología, de esta manera, es vital. Los análisis sobre el racismo, fascismo, machismo que realiza Žižek en cuanto *ideología/fantasma fundamental* son insuperables. Explican la razón de la ceguera social y del fanatismo. Sin embargo no es esto exactamente lo que se ve en las clínicas (o no nos serviría demasiado en las prácticas de intervención social), y no nos parece que sea la visión de Althusser tampoco. En las clínicas lo que se ve es la complejidad y la coexistencia de los niveles, el anudamiento de las ideologías en las prácticas, lo que se ve es la sobredeterminación compleja.

¿Se trata de llegar al núcleo duro del goce que sostiene la existencia de cada uno como diría un psicoanalista o como diría Žižek? El lector de las prácticas de intervención social no quiere tanto, sino que quiere más. Tratará más bien de percibir, considerar, atender la mayor cantidad posible de goces, discursos, ideologías que funcionan en una situación. Es cierto que en las prácticas se niega, se reprime, se forcluye, sin duda, pero no es una sola la determinación que funciona, sino varias a la vez, que determinan y son determinadas. No se habla de “verdad oculta”, son varias determinaciones -que pueden estar a la vista o no- producto de una “estructura de estructuras” que sólo existe en sus efectos. Es decir que las contradicciones son tantas como las luchas sociales, no hay un centro de la estructura pero tampoco hay un vacío en el centro

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

de la estructura y esto tiene sus efectos en la clínica y en la percepción de las prácticas de intervención social y particularmente en las del trabajo social. Para la ontología negativa hay una sola contradicción traumática: lo real como imposible (Lacan, Žižek) o la imposibilidad de la sociedad, el *antagonismo* como fundamento (Laclau). Para Žižek la contradicción es básicamente la lucha de clases que se hace equivalente al núcleo traumático, una verdad negativa (la ausencia absoluta de toda verdad) que es de alguna manera un hegelianismo invertido o hegelianismo del vacío. Para Laclau la contradicción es básicamente antagonismo (y alianzas) entre demandas, pero de cualquier manera el vacío es fundacional.

El vacío para el psicoanálisis es el sinónimo negativo de la Madre, lo simétrico equivalente en falta. Lo que falta –para el psicoanálisis- es el Otro (en singular), el Otro con mayúscula, es decir el Otro está tachado, lo que falta es Dios que es también la Madre, la Cosa, *das Ding*. Pero si Dios no existe tampoco existe “el Vacío”, existen “vacíos”, en todo caso, “faltas en ser”, multiplicidad de inconsistencias, invisibilidades, inexistencias reales. “La Causa ausente”... ¿no debería transformarse en “las causas ausentes”?

De una manera semejante se puede hacer una crítica al concepto psicoanalítico de “la Ley paterna”. Frecuentemente escuchamos en los diagnósticos “falta de inscripción de la ley” o variaciones. ¿Qué se querrá señalar con este significante tan abstracto, tan metafísico? Sólo parece señalar la falta de sometimiento a la autoridad que está en frente. No existe “la Ley”, existen leyes. Hablar en términos singulares, “el vacío fundacional”, “la ley”, o “el lazo social” es hacer metafísica. Alguien puede aceptar una ley y desconocer otra pero siempre hay ley, alguien puede estar fuera de ciertas formas de lazo porque está anudado a otras, pero siempre hay estructura (y la estructura siempre es completa), siempre hay ley, siempre hay sentido, siempre hay valores, siempre hay lazo... sólo hay que saber ver qué sentido, qué ley, qué valores, qué lazo están funcionando en cada caso.

a.8 La clínica y la lectura sintomática como producción de una distancia al interior de lo real

Ni la filosofía, ni la teoría, ni la clínica pueden ser fundantes de la realidad ni del discurso. En verdad ni las realidades ni las prácticas se fundan, siempre “la fundación” es *après coup* (retroactiva e imaginaria). La

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

clínica como la filosofía es la práctica de la interrogación de las prácticas y la práctica de la producción de lo concreto. Interrogar las realidades, los discursos, los saberes, las categorías, las certezas, es la tarea. Saber interrogar las prácticas, hacer crujir los supuestos, ponerlas a hablar, son algunos de los desafíos. La clínica es una práctica teórica, práctica interrogativa, productora de lo concreto y posibilitadora de alternativas. Se trata de la práctica de no cejar en la interrogación. Al ser interrogada una categoría –interrogación que no implica necesariamente una crítica o la denuncia de una contradicción-, se desacraliza, se deslibidiniza, pierde su adherencia “natural” a la práctica, al interrogar por qué está allí algo -que hasta ese momento encandilaba con su evidencia- se separa de su aura, de su impostada naturalidad, de su condición de verdad. Solamente el preguntar “¿por qué tal o cual término, concepto, diagnóstico... aquí o allá?” desarma, o al menos conmueve, el anudamiento de ideología y goce, perturba la evidencia, desestabiliza la armonía ideológica. La interrogación produce una distancia interna en el interior de la práctica, dispone a la mirada la distancia interna que existe en la práctica misma, en lo real. La distancia del conjunto de lo existente respecto de sí mismo se pierde debajo de las evidencias y los grandes consensos.

La clínica trata generalmente de largos rodeos, como decía Althusser, de descentramientos, demarcación de una distancia tomada o de los efectos escindentes de la posición de una tesis. Se trata de producir (apreciar) la distancia dentro de lo real. Es que lo real, que puede ser plano si se lo mira según la moral o según conceptos científicos -tomados en modo moral-, se puede transformar en un terreno de pleno de quebradas y relieves, en una orografía a recorrer. Deja de ser una foto o una pintura y pasa a ser un territorio donde internarse y marchar. Allí el análisis y la práctica teórica empiezan a funcionar de otra manera, allí el plano liso, bidimensional, se convierte en algo espeso, denso, estriado, atigrado, adamascado, un intrincado espacio tridimensional. Es la diferencia entre el mapa celeste y la navegación espacial: el mapa celeste muestra las constelaciones (todas sobre un mismo plano), en cambio en la navegación espacial no se trata ya de constelaciones, figuras o formas (siempre imaginarias), se trata de ponerse al corriente de que las constelaciones (las formas y figuras) son –primero que nada- relativas, dependen de la posición del observador. No se trata del ligero y perezoso análisis maniqueo ni de la recta monótona y cartesiana. No se

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

trata tampoco de encontrar y seguir un método a rajatabla deslizándose sin trabas en una superficie plana y estable que responde a principios y leyes generales. Se trata de sumergirse en esta distancia interna de lo real de las prácticas. Hay que estar atento al espacio, un espacio a veces vacío -sin duda- pero no es un vacío abstracto, no es un vacío ontológico, no es el vacío del filósofo posmoderno, ni del psicoanálisis melancólico. Se trata de vacíos concretos, situados, se trata de un espacio a atravesar donde encontramos un tejido de invisibilidades y ninguneos, negaciones, derrotas, humillaciones, explotaciones de toda estirpe. Se trata de instalarse en un espesor inasimilable a cualquier sistema, pero no por respeto a una cierta ética que prohíba el cierre semiótico o la completitud, sino por la experiencia de haber recorrido (siempre parcialmente) un territorio que sólo un loco daría por totalmente cartografiado o que sólo un vanidoso supondría reflejado completamente por la cartografía. Es un territorio, una espesura, una densidad de vecindades contingentes, de fronteras, de invasiones, de ocupas, de turistas y contrabandistas.

Entonces la clínica –y el trabajo social- no producen leyes, conocimiento abstracto ni metodología. En la clínica se puede identificar tendencias, constantes, condensaciones de significados, precipitaciones históricas de sentido, coagulaciones de goce, articulaciones de libido, intereses y significantes, inercias de prácticas, declives de la costumbre, insistencia de tradiciones, hábitos, figuras. La clínica se opone a las leyes de la historia, a las “leyes de la psicología”, a las “leyes de la vida” como la política se opone a la religión. Se trata de una multiplicidad de esferas, de actividades, con tiempos y ritmos propios y diferenciales. No se trata de la contradicción simple de una esencia común al estilo hegeliano. No se trata tampoco del vacío fundacional, o de “la falta en ser” al estilo heideggeriano o lacaniano, no se trata de esa falta originaria que la ideología (o el fantasma) pretende ocultar o suturar. Se trata de los vacíos, en plural.

Por lo tanto leer las prácticas no es interpretar, no es encontrar el significado profundo, último, originario. Leer las prácticas no es una labor hermenéutica, exegética, detectivesca. No es encontrar lo que “realmente” se quiso decir o hacer. No es ubicar el significado claro, transparente, -o necesariamente vergonzante, pero igualmente unívoco- de donde nacen las prácticas y los discursos. No es encontrar el

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

significado negado, reprimido, distorsionado, que se reencontraría luminoso en un final reconciliado. No se trata de buscar el discurso original del cual el discurso manifiesto sería un reflejo fiel o aviesamente tergiversado. No se trata de buscar la verdad negada que finalmente explicaría todo el proceso (contradicción simple hegeliana). No se trata de confrontar a este o aquel con su vergüenza, su secreto, su pudorosa marca de nacimiento. Para leer las prácticas no son pertinentes las metáforas de “doble fondo”, “reflejo”, “falsa conciencia”, “secreto”, o “mezquino interés”. No se espera escuchar frases como “finalmente me di cuenta de que...” a condición de que ese “finalmente” sea siempre provisorio.

Entonces la lectura sintomática o la clínica no son –principalmente- formas de interpretar, develar, denunciar, señalar el sentido oculto (vergonzante u originario) sino más bien prácticas de producción de lo concreto. No es una pasividad contemplativa o crítica sino una actividad productiva.

Leer las prácticas no jerarquiza los niveles, no encuentra verdades detrás de las falsedades ni sentidos originarios detrás de los sentidos engañosos. No señala el interés particular que se oculta detrás del concepto universal ni produce -en ese sentido- revelaciones definitivas ni iluminaciones masivas. Se trata de identificar de qué se habla cuando se habla (exigir definiciones, impugnar evidencias), pero también de qué se evita hablar al focalizar determinado tema. Se trata de leer lo que ha sido dicho al mismo tiempo que lo no dicho, no porque haya sido ocultado maliciosamente sino porque eso que no aparece construye estructuralmente en su ausencia el significado de lo literal. Se trata de precisar lo que se ve y lo que se escucha al mismo tiempo que lo que brilla por su ausencia. Se trata de percibir –tal vez en el sentido de la pragmática- lo que hacemos al hablar, que siempre es algo más y otra cosa, que comunicarnos. Preguntar, por ejemplo, es un hacer, una práctica, pero.... ¿Qué hacemos cuando preguntamos? Cuando se interroga en una sesión psicoanalítica sobre el significado de un dolor de cabeza o de la pérdida de las llaves, o del significado de este o aquél sueño, se pretende comprender, integrar en una red simbólica a lo que aparece sin sentido. Ahora bien, la práctica de la pregunta, la práctica del “¿por qué?” no es lo mismo que la integración simbólica psicoanalítica. En la clínica Karsz básicamente pregunta, pero no para entender sino

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

para hacer crujir los supuestos, con la pregunta se produce una distancia interna de lo existente respecto de sí. Preguntar “¿qué quiere decir esto, qué quiere decir aquello?” implica desde lo semántico una cosa y desde la práctica otra. Preguntar para comprender, para interpretar, para traducir, es una tarea lógica o lingüística, pero la pregunta no siempre trata de comprender, más bien se puede tratar de *no comprender*, no comprender inmediatamente, o no necesariamente. No se trata siempre de encontrarle el sentido al síntoma, o inscribirlo en una red significativa. El preguntar puede apuntar más bien a privarle de sentido a algo, a socavar el sentido que pueda tener, se trata más bien de “no saber lo que eso quiere decir”, al menos no demasiado pronto, al menos “no todavía”. Se trata de suspender el juicio el mayor tiempo posible. Interrogar las prácticas –entonces- es sobre todo sostener la práctica de la interrogación, la fuerza del preguntar que insiste para abrir espacios de contingencia más que para lograr un resultado lógico/semiótico que tranquilice y cierre.

a.9 Dado que no hay esencias, lo esencial son las alianzas.

Desde las perspectivas (materialistas) que hemos analizados no hay esencias, no hay leyes, destinos o condenas. Por lo tanto -si no hay fundamento- la clave de toda acción política o intervención social son las alianzas. Aunque las creamos ideológicamente impuras, moralmente vidriosas, programáticamente contradictorias, la clave son siempre las alianzas. Entonces un diagnóstico sobre una intervención social debería enfocarse en las alianzas posibles y los hilos sueltos disponibles más que en los traumas originarios o en las estructuras psíquicas. Un diagnóstico debe ser un mapa de la contingencia donde las ideologías, los valores o los principios éticos, los traumas o las contradicciones, los talentos o la medicación necesaria aparezcan como datos disponibles para anudar o desanudar junto a los “vicios”, las “malas juntas”, los síntomas y los errores vitales.

Sin embargo no es fácil, nos encandila tanto la luminosidad de una virtud, talento o fortaleza como la oscuridad de un trauma, pecado o crimen y nos esforzamos por encontrar ese núcleo de pureza, rebelión o inspiración tanto como ese diagnóstico que –aunque lapidario- nos entregue un panorama claro y lineal. “Ah!!

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

... *el psiquiatra dijo que es esquizofrénica... ¡ahora entiendo todo!*” exclamamos aliviados. Pero toda contradicción está sobredeterminada. De la misma manera en que no hay leyes de la historia, no hay leyes de las determinaciones inconscientes ni de las trayectorias sociales. De ninguna manera se puede decir “toda histórica hará esto o aquello”, “ningún psicótico puede...”, “es adicto, por lo tanto...”, “es delincuente, no se puede esperar esto o aquello”. Pensar la historia como una totalidad expresiva (Hegel), pensar la subjetividad como una totalidad expresiva (*ego psychology*), es decir, como el desarrollo de una esencia positiva o negativa, por ejemplo un trauma, ubicar el desarrollo de un hecho traumático primordial: “toda su vida buscó a su madre en cada mujer que tuvo...”, o “su curiosidad por la escena primaria le llevó a investigar...” o “aquel abuso sufrido de niña le marcó toda su sexualidad posterior...” es ser hegeliano. La clínica –deudora de Spinoza- está en las antípodas de este pensamiento. Puede haber constantes, sin duda, pero son sólo constantes, que se pueden verificar hasta –exactamente- el momento o situación singular donde ya no pueden verificarse en absoluto. Pero deseamos la garantía de la ley universal, la tranquilidad del diagnóstico que vuelva todo comprensible, como si se tratara del núcleo del sujeto en cuestión, como si fuera la esencia –contradictoria o negativa, pero central al fin- de una totalidad expresiva. Sin embargo toda contradicción está sobredeterminada. No hay salud ni virtud originaria, elemental, nuclear, como tampoco hay traumas, condenas o males congénitos ni definitivos. Siempre se trata de estructuras estructuradas. En las prácticas sociales y políticas, y de una manera notable en trabajo social siempre se trata de las alianzas, de cómo tejer en lo que hay con los hilos de lo que hay, que no son hilos de una gran madeja matriz sino hilos sueltos, contingentes, aleatorios. Es lo que creemos que quiso señalar Althusser con el “materialismo del encuentro” (Althusser, 2002). Aliarse en la coyuntura a lo coyuntural para lograr algo que no sabemos qué puede resultar es una definición materialista de “intervención social”. Esa intervención, tal vez, en el seno de esa coyuntura podría torcer alguna direccionalidad, abrir algunos senderos que se pensaban cerrados o percibir la posibilidad en el medio de la imposibilidad flagrante. Se trata de –como decía Althusser- “subirse al tren en plena marcha”.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Este horizonte de reflexión nos parece apropiado para pensar la intervención social y la clínica respectiva. El espacio de lo social -saturado tanto de ideales y de esperanzas como de quejas y desencantos- debe ser sacudido de toda pretensión de verdad absoluta y de todo imperativo categórico. Sin embargo no se debe perder de vista la necesidad de alguna forma de objetividad. Es decir, la intervención social –en cuanto proceso extendido en el tiempo, a veces interminable- se podría definir –siguiendo a Canguilhem- como la posibilidad de pensar y de construir desde el error, con la materia misma que provee el error, esa cierta y específica forma de error que llamamos verdad. En ese sentido el planteo de las condiciones de posibilidad de cierta objetividad, de cierta verdad, en tanto verdad histórica, específica, relativa, situada, coyuntural es tan pertinente como ineludible, pues en el seno del error no todo da lo mismo. Ni lo social ni la identidad tienen fundamento de la misma manera que no lo tiene la verdad ni la objetividad. Los autores “posmodernos” consideran que la identidad, la verdad, la objetividad son imposibles enarbolando en su lugar la deriva infinita de la interpretación interminable. Lo que diferencia a Althusser, Karsz, Foucault, Laclau o Žižek de cierto “posmodernismo” es que para ellos la identidad, la verdad, la objetividad son tan imposibles como necesarias. Son tan coyunturales como efectivas, tan reales como parciales, tan sólidas como relativas, tan fluidas históricamente como consistentes en cada situación concreta.

b. Con respecto a la clínica y a las intervenciones sociales

La clínica es un proceso de producción, una práctica de lectura de las prácticas, un proceso complejo que lee procesos de producción complejos. La materia prima son los textos escritos por trabajadores/as sociales donde aparecen situaciones producidas alrededor de conflictos. En los casos que presentamos son conflictos intrafamiliares, de pareja, a partir de denuncias judiciales, intrainstitucionales o producidos a partir de una intervención. La mayoría de las narraciones aparecen al principio hegemónicas por categorías predominantemente jurídicas o médicas lo que direcciona, condiciona –obviamente- las salidas posibles. Una narración que parte de un diagnóstico psiquiátrico probablemente encuentre al final del proceso lo que puso al principio, es decir una serie de imposibilidades para la práctica del trabajador social. Entre las tareas de la

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

clínica está –entonces- trabajar estas narraciones para lograr una mirada transdisciplinaria, es decir producir una nueva narración en términos de ideología e inconsciente anudadas.

b.1 La producción de la distancia al interior de lo real en la clínica

La materia prima de la clínica es –entonces- un texto que narre una intervención (pero puede ser también un informe, un diagnóstico social, un peritaje, etc.) y lo que se trabaja es la producción de distancia al interior de lo real, al interior de eso real que muestran los textos. No se trata de la distancia del profesional con respecto al “caso”, tampoco de la distancia que produce el técnico al ponerse los guantes de látex. Se trata de producir una distancia dentro de la situación misma problematizando lo que se presenta como evidente, adamascando lo que se presenta como liso y pulido. Distancia no es tampoco desconfianza, sospecha o impugnación. Ni siquiera estamos hablando de la prudencia, siempre -por supuesto- tan necesaria. Se trata de producir la densidad de lo real, producir la densidad de la situación que suele presentarse en primera instancia como un bloque sólido y sin fisuras: diagnósticos científicos o silvestres, lugares comunes o apreciaciones sabias, posiciones éticas o sentimientos nobles, nada de esto nos ayuda mucho. Y no ayuda debido a que, lo hemos visto, la ideología dominante le da siempre homogeneidad y consistencia al cúmulo de ideologías locales y abstracciones parciales. Frente a eso la práctica de la interrogación se pone en funcionamiento: ¿quién aseguró tal cosa? ¿Desde dónde habla tal profesional, tal persona? ¿Qué significa para usted, ahora, este término, este concepto? ¿Qué implica este diagnóstico? ¿De dónde se sacó ese dato? ¿Para qué nos sirve ese diagnóstico en este caso? Los textos, como lo real, están hilvanados, tramados, con supuestos, ideologías de todo tipo, conceptos científicos y pre científicos, normas y costumbres institucionales, pero siempre saturados de obviedades, generalizaciones, categorías morales, filosóficas, valores y -por supuesto- los afectos, los sentimientos y las pasiones *ad hoc*. Todo este sólido bloque empieza a ablandarse y a perder ese pulido inicial, comienza a mostrar una complejidad, una rugosidad y una densidad invisibles previamente. Es decir, los textos -como las prácticas que narran- están tejidos de abstracciones. Esa distancia no implica necesariamente librarse de los afectos. No se trata de

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

liberar a la práctica de “la afectividad que le nubla la vista”. Que la práctica esté cargada afectivamente no es un problema, es una estructura y hay que considerar esa estructura en toda su complejidad.

b.2 Alusión y elusión

Las abstracciones anudadas aluden y eluden al mismo tiempo, desconocen y reconocen, muestran y ocultan, nos encandilan produciendo certeza, fascinación o indignación al mismo tiempo que eluden otras abstracciones, otras relaciones, otras materialidades. De nuevo: no se trata de impugnar una cosa con otra, se trata de poder entender la estructura de estructuras que es cada práctica.

La mayor parte de las clínicas que presentamos viran hacia el final hacia una diferente versión de la situación o a una segunda narración. Digamos que lo que parecía una cosa al principio puede terminar siendo más bien otra. Pero no se trata del develamiento de una verdad oculta, se trata de acentuar ciertos matices, de destacar ciertos entramados no visibles, de la aparición de hipótesis de trabajo diferentes. Al señalar lo que no está presente pero que brilla por su ausencia, al leer los silencios, los espacios en blanco -de una manera dialéctica a veces y otras estructural- la situación va tomando cuerpo, va produciéndose lo concreto que es la densidad misma de lo real. Que toda ideología encierre un momento de verdad implica que uno no debería -frente a un discurso ideológico- gritar indignado: “¡Mentira!” Más bien tendría que decir: “Es cierto, sin embargo...” “o “es verdad, pero también...” “.

b.3 Producir lo concreto

Lo concreto entonces se produce por aglomeración, agregado de abstracciones, relaciones. Para producir lo concreto hay que ir –por un lado- ajustando, limando, desherbando, sacudiendo, por otro hay que ir atando relaciones simbólicas, políticas, ideológica, inconscientes, relaciones históricas concretas que no se habían visto previamente. Es decir, se va objetivando, dimensionando pero también habitando la estructura de estructuras que es cada situación. En estas clínicas que analizamos aparecen abstracciones como: *buena madre, deberes de hija, sujeto de derechos, vulneración de los derechos, psicosis, adicción, agresividad, dificultades paternales*, etc. También todo tipo de diagnósticos y síntomas, a los que se les exige ser síntomas

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

solventes, obviamente, síntomas presentados y visualizados de tal manera que la institución los pueda aceptar, entender, digerir. Entonces los textos (las prácticas) están llenas de supuestos. Los supuestos funcionan como una coraza, inundan los conceptos y categorías que se emplean. Por eso una de las consignas de la clínica es “uno por uno”, es decir, cada situación es singular. Sin embargo no tenemos que confundir esta posición con una posición moral humanista o liberal de *“cada ser humano es especial, cada individuo debe ser respetado en su individualidad, hay que escuchar a cada uno porque cada uno es una persona singular y todos somos diferentes”*. Lo que propone la clínica no es un deber ser, lo que marcamos es que cada situación, por ser histórica y constituirse por una histórica coyuntura de anudamientos es singular y si se busca el “uno por uno” es para poder producir conocimiento concreto no para respetar un deber moral.

115

b.4 Los maniqueísmos

Todo concepto pareado, todo maniqueísmo, es siempre cuestionado en la clínica: salud/enfermedad, normalidad/locura, derechos/vulneración de derechos, autonomía/discapacidad, en realidad tenemos diversas formas de enfermar, diversas formas de enloquecer, diversas formas de envejecer. El primer caso analizado podría titularse: “Padres que asumen correctamente la función paterna versus padres con dificultades”. Allí se describe “una familia con Dificultades en relación al vínculo de apego” (sic), con “funciones paternas debilitadas”, con “dificultades para poner límites”, una familia que presenta niños “con dificultades para subir de peso”, con adultos con problemas de adicción, con “dificultades de convivencia entre el padre y el tío”, las abundantes dificultades que constituyen el primer “caso” sólo existen –se señaló en la clínica- si nos posicionamos en un ideal de familia burguesa y comparamos a esta familia concreta con ese ideal enorme. “No existen padres sin dificultades... más allá de la Sagrada Familia” señala Karsz. En otra situación se interroga los términos dicotómicos *autonomía* y *discapacidad*: dice Karsz: *“autonomía/discapacidad no se oponen necesariamente.... La autonomía es algo así como la capacidad para gestionar solo -cuando uno puede gestionar solo- sus múltiples dependencias. ... esta señora tiene una patología porque no puede arreglárselas sola, porque escucha voces, porque esto o aquello, y la patología es una construcción, si bien tiene sus elementos técnicos está al mismo tiempo muy atravesado por valores*

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

morales" (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 209). La exigencia moral de autonomía es un ideal que suele estorbar bastante a la hora de entender la densidad de lo real y las posibilidades, por ejemplo, de externar a un paciente.

b.5 Los diagnósticos

¿Para qué sirven en cada caso? ¿Para qué le sirven a un psiquiatra, a un psicólogo, a un trabajador social? No es que necesariamente no sirvan ni que obligatoriamente sirvan. En todas las clínicas se dan casos donde Karsz tiene que señalar: "las personas tienen características, muchas, entre tantas características pueden tener síntomas psicóticos, pueden tener un diagnóstico de esquizofrenia, pueden tener o haber tenido conductas más o menos agresivas... pueden haber tenido problemas con la ley, pero también tienen otras características...". Los diagnósticos, en cambio, hablan (o suelen ser usados) en términos esencialistas que hablan del *ser*: "María es psicótica, Martín es adicto, Juan es querulante..." Dice Karsz "un diagnóstico psiquiátrico no es solamente un diagnóstico técnico, sino también un diagnóstico ideológico... Esta mujer tiene tal o cual conducta con los vecinos, eso quiere decir que no es soportable.... Cuando ustedes dicen: este cuadro, esta enfermedad de Pick, demencia fronto-temporal, hay todo un trabajo un trabajo que hacer sobre cómo la psiquiatría inventa una gran máquina poética que inventa categorías. La psiquiatría es una manera de nombrar la realidad, hay otras.... Tienen una dosis de objetividad, y al mismo tiempo son interpretaciones. Es decir, *hay que tomarlos en cuenta y al mismo tiempo no tomarlos al pie de la letra*" (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 232). "Desde el punto de vista psiquiátrico ella es loca, desde el punto de vista de trabajo social ella *también* es loca, aparte de muy lúcida, por cierto, y varias cosas más..." (Karsz S. L., 2011-2012, pág. 246).

El saber médico, los diagnósticos médico-psiquiátricos, son vividos –generalmente- como frases oraculares, dictámenes de entidades sagradas, al mismo tiempo que conminaciones a pensar en una sola dirección o directamente a no pensar. Son una clasificación y una condena a la vez. Funcionan, muchas

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

veces, como el alivio del profesional (y familiares) que entienden... finalmente entienden, pero ese entender implica encerrarse en un círculo, el de la ideología dominante.

Hemos realizado un largo recorrido para llegar a las situaciones concretas de intervención social. En este gran rodeo hemos sobrevolado el territorio de Spinoza y su idea fundamental de la substancia única, pasando por Althusser y su decisiva formulación de la ideología (y las prácticas sociales) para llegar al dispositivo generado por Karsz, la clínica, donde se trabaja para la producción de lo concreto. Realizar este largo rodeo hacia lo concreto no es volver a la simple empiria, a la “experiencia” del baqueano, a “la buena mano” del práctico, del que siempre hace lo mismo de la misma manera y que -si bien no puede dar cuenta de ello por las causas-, hace eso desde hace años y lo hace bien. Lo concreto de lo que hablamos no es lo palpable, lo inmediatamente perceptible por los sentidos, no es aquello que se opone a la razón porque lo tengamos allí, frente a los ojos, no se trata de aquello que desde lejos vemos y ya conocemos de tanto ir y venir con lo mismo... No es tampoco –obviamente- lo que ve la recta razón científica que encuentra leyes universales y causas simples, unívocas y lineales. Lo concreto de lo que hablamos no está en la proximidad sensible inmediata pero tampoco en la abstracción científica de variables cuantificables, ni siquiera obedece a la tarea de acoplar objetos de las distintas ciencias en un rompecabezas epistemológico como pretende cierta interdisciplina. Lo concreto que buscamos se aleja tanto de la inmediatez de las sensaciones o del corazón como de la mirada científica, ya que las dos se definen por su simpleza y linealidad. Tanto la inmediatez como la mediación científica suelen estar homogeneizadas y hegemonizadas por las ideologías dominantes: esto las vuelve pulidas y brillantes. La producción de lo concreto es un trabajo de disolución de lo sagrado, sólido, liso y evidente de las ideologías a la vez que una tarea de dilucidación de la coyuntura histórica y construcción, anudamiento y entramado a partir de las ideologías locales, los saberes científicos y los no científicos, los goces y deseos conscientes e inconscientes de la singularidad de cada situación.

Bibliografía

Alemán, J. (2006). *Notas antifilosóficas*. Buenos Aires: Grama.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Althusser, L. (1990). *Para leer "El Capital"*. México: Siglo XXI.

Althusser, L. (2002). *Para un materialismo aleatorio*. Madrid: Arena Libros.

Althusser, L. (2008). *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Alkak.

Althusser, L. (2015). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Buenos Aires: Paidós.

Balibar, E. (2004). *Escritos sobre Althusser*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Balibar, E. (2006). *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Biglieri, P. y. (2012). *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*. Buenos Aires: Grama.

Birman, J. (2008). *Foucault y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Visión.

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Butler, J. L. (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Caletti, S. R. (2011). *Lecturas de Althusser*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Caletti, S. y. (2011). *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*. Buenos Aires: Prometeo.

Camargo, R. (2011). *El Sublime Re-torno de la ideología*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

Castel, R. (1980). *El psicoanalismo*. México: S XXI.

Cléro, J. P. (2006). *Vocabulario de Lacan*. Buenos Aires: Atuel/Anáfora.

Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías*. Madrid: Alianza.

De Gainza, M. (2011). La actualidad de la lectura sintomática. En S. y. Caletti, *La intervención de Althusser. Revisiones y debates* (págs. 241-259). Buenos Aires: Prometeo.

de Ipola, E. (2007). *Althusser, el infinito adiós*. Buenos Aires: S XXI.

Eagleton, T. (2005). *Ideología. Una introducción*. Buenos Aires: Paidós.

Ferrater Mora, J. (1999). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.

Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista (El reto latinoamericano al republicanismo liberal)*. Rosario: Homo Sapiens Ed.

Foucault, M. (2012). *El Poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Fucuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Mexico: Planeta.

Guillot, P. (2010). *Althusser y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hardt, M. y. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Karsz, S. (1974). *Théorie et politique: Louis Althusser*. Paris: Fayard.

Karsz, S. (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.

Karsz, S. (2007). *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa.

Karsz, S. (2015). *Mythe de la parentalité, réalité des familles*. Paris: Dunod.

Karsz, S. L. (2011-2012). *Anexo: Texto de intervenciones clínicas*. Clínica de intervención social, FCPyS-UNCUYO, Mendoza.

Karsz, Saül Comp. (1970). *Lectura de Althusser*. Buenos Aires: Galerna.

Lacan, J. (2002). *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva visión.

Laplanche, J. y.-B. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Marchevsky, C. (2006). *El lazo social*. Buenos Aires: Espacio.

Montaño, C. (1998). *La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. San Pablo: Cortez.

Payne, M. c. (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.

Rorty, R. (1996). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.

Roudinesco, E. y. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Spinoza, B. (1983). *Ética*. Buenos Aires: Orbis.

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Veyne, P. (2014). *Foucault. Pensamiento y vida*. Buenos Aires: Paidós.

Zarka, Y. C. (2004). *Psicoanálisis y Política*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Žižek, S. (2008). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maestría en Ciencia Política y Sociología- FLACSO ARGENTINA

Žižek, S. (2009). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Anexo: Texto de intervenciones clínicas (adjunto en CD, 315 páginas)